

Arquitectura Militar de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid

Sector de la Batalla de Brunete



**ARQUEOLOGÍA
PALEONTOLOGÍA
y ETNOGRAFÍA**

**Arquitectura Militar
de la Guerra Civil
en la
Comunidad de Madrid**

Sector de la Batalla de Brunete



Comunidad de Madrid

VICEPRESIDENCIA, CONSEJERÍA DE CULTURA
Y DEPORTE Y PORTAVOCÍA DEL GOBIERNO

Dirección General de Patrimonio Histórico

**ARQUEOLOGÍA
PALEONTOLOGÍA
y ETNOGRAFÍA**

**Arquitectura Militar
de la Guerra Civil
en la
Comunidad de Madrid
Sector de la Batalla de Brunete**

**Ricardo Castellano Ruiz de la Torre
Pablo Schnell Quiertant**

12

Serie de la
**VICEPRESIDENCIA, CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTE
Y PORTAVOCÍA DE GOBIERNO
COMUNIDAD DE MADRID**

MADRID 2011

COMUNIDAD DE MADRID

Presidenta

ESPERANZA AGUIRRE GIL DE BIEDMA

Vicepresidente, Consejero de Cultura y Deporte y Portavoz del Gobierno

IGNACIO GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Viceconsejero de Cultura y Deportes

FRANCISCO JAVIER HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Directora General de Patrimonio Histórico

LAURA DE RIVERA GARCÍA DE LEÁNIZ

Subdirector General de Difusión y Gestión

LUIS LAFUENTE BATANERO

Subdirectora General de Protección y Conservación

ANA DE MIGUEL CABRERA

Coordinación editorial

Área de Promoción y Difusión.

ROSARIO PÉREZ MARTÍN

FCO. JAVIER PASTOR MUÑOZ

Diseño y maquetación

VICENTE A. SERRANO

ESPERANZA SANTOS

© de la edición: Dirección General de Patrimonio Histórico. Vicepresidencia, Consejería de Cultura y Deporte y Portavocía del Gobierno. Comunidad de Madrid.

© de los textos: sus autores.

© de las imágenes: sus autores, publicaciones y archivos citados. Archivo General de la Administración [AGA], Ministerio de Cultura. Archivo General Militar de Ávila [AGMAV]. Instituto de Historia y Cultura Militar, Ministerio de Defensa.

Tirada: 1.000 ejemplares

Imprime: Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid

Depósito legal:

ISBN: 978-84-451-3398-9

ISSN: 1131-6241



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

La responsabilidad sobre el contenido de esta publicación corresponde exclusivamente a sus autores

Índice

Prólogo	9
Capítulo I.- El terreno. Geografía e historia	13
Capítulo II.- La Batalla de Brunete	25
Capítulo III.- Estabilización del frente tras la batalla	45
Capítulo IV.- Patrones constructivos y métodos de trabajo en las obras de fortificación	61
Capítulo V.- Patrimonio material	79
Navalagamella	81
Fresnedillas de la Oliva	109
Quijorna y Villanueva de Perales	120
Brunete	137
Villanueva de la Cañada – Villanueva del Pardillo	149
Valdemorillo	158
Colmenar de Arroyo	168
Capítulo VI.- Rutas autoguiadas	177
Glosario	185
Bibliografía	191

Recientemente se ha cumplido el 75 aniversario del comienzo de la Guerra Civil, un conflicto que, con toda certeza, podemos considerar el acontecimiento más trágico de la historia reciente de España.

El estudio de la Guerra Civil española ha sido abordado desde muy distintas ópticas, generando a lo largo del tiempo una ingente bibliografía en la que se describen y analizan sus innumerables aspectos.

Uno de ellos, de especial interés, es el estudio de los vestigios de carácter militar. Prueba de ello es la aparición de publicaciones sobre el tema y la creación de varias asociaciones culturales cuyas actividades se centran en el estudio, conservación y divulgación de los restos militares que alberga nuestra Comunidad, al igual que ocurre en otros puntos de Europa y América, donde estas actividades cuentan con una larga tradición.

El presente estudio, fruto del trabajo del Colectivo Guadarrama, una activa asociación cultural integrada por un grupo de entusiastas investigadores de las fortificaciones militares de la contienda, se centra en el área de la Batalla de Brunete. El punto de partida del mismo se encuentra en un completo inventario de las fortificaciones de la Guerra Civil existentes en el término de Navalagamella, elaborado en 2007 por la citada asociación por encargo del consistorio de esta localidad. La información obtenida en el transcurso de su labor fue más tarde ofrecida de forma desinteresada a la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid por los representantes municipales de Navalagamella y del Colectivo Guadarrama, en un ejemplo de colaboración entre instituciones públicas municipales y autonómicas y la sociedad civil, con un objetivo común, la protección, estudio y divulgación del patrimonio madrileño.

La metodología empleada en la catalogación de las obras de fortificación es similar a la aplicada al estudio de elementos inmuebles de otras etapas históricas. Ha incluido el análisis previo de las fuentes documentales (documentos y planos originales de la época conservados en distintos archivos militares) seguido de un exhaustivo trabajo de campo para localizar y documentar adecuadamente cada uno de los vestigios. En estas labores han participado tanto miembros del Colectivo Guadarrama como investigadores y estudiosos locales afines interesados por esta etapa de la historia de la zona, a los que expresamos nuestro reconocimiento por su labor (Ricardo Castellano, Pablo Schnell, Jesús Vázquez, Manuel Villar, Ángel Rodríguez, Javier Rodríguez, Ernesto Viñas, Rubén de la Mata y José del Río).

El informe final sobre los elementos inmuebles de carácter militar del término de Navalagamella fue sometido a consideración por parte de técnicos de la Dirección General de Patrimonio Histórico con experiencia en arqueología bélica que juzgaron adecuada su publicación una vez se ampliara el área de estudio a todo el sector en el que se desarrolló la Batalla de Brunete, origen del ingente programa de fortificación llevado a cabo en Navalagamella, que de esta manera quedaría perfectamente integrado en su contexto histórico. Ricardo Castellano –autor de varios libros sobre el tema– y Pablo Schnell –arqueólogo– se han encargado de esta labor, que abarca la comarca comprendida entre los ríos Perales y Guadarrama, en la que de norte a sur se encuentran los términos de Valdemorillo, Villanueva del Pardillo, Fresnedillas de la Oliva, Navalagamella, Villanueva de la Cañada, Quijorna, Colmenar de Arroyo, Brunete y Villanueva de Perales, cuyo territorio sirvió de escenario de los combates y en los que posteriormente se realizaron importantes obras de fortificación por parte de ambos bandos para estabilizar el frente.

El conjunto de fortificaciones descritas en esta obra posee una importancia evidente tanto por su elevado número, como por la amplia tipología que presentan. Entre ellas encontramos elementos tan singulares como el *blockhaus* de Colmenar de Arroyo, el campamento de la Peña en Navalagamella, la posición de la Loma de San Pablo en Quijorna, los fortines del plan 69-B de Valdemorillo-Villanueva del Pardillo o las fortificaciones levantadas en torno a Brunete, que junto al resto de elementos descritos ofrecen una excepcional muestra de arquitectura militar.

El pasado es, por definición, una ausencia, algo que ya no habita entre nosotros. De su recuperación como algo que ya no es y que, por tanto, puede comenzar a recordarse se ocupa este libro. Con esta obra sobre arquitectura militar de la Guerra Civil en nuestra región, la Comunidad de Madrid cumple una vez más su compromiso con el patrimonio histórico al apoyar estudios exhaustivos y académicos que permitan acercar la historia a los madrileños.

Ignacio González González
Vicepresidente, Consejero de Cultura
y Deporte y Portavoz del Gobierno

Capítulo I
El terreno. Geografía e historia

Geomorfología¹

La zona occidental de la Comunidad Autónoma de Madrid forma parte de la cuenca del Tajo, separada del Sistema Central por una gran zona de fractura. La estructura geológica de la Sierra de Guadarrama es escalonada, consecuencia de movimientos de fallas, que elevaron unos bloques y dejaron otros más hundidos. Los piedemontes son superficies formadas por bloques de los mismos materiales que las sierras y sirven de transición entre éstas y los llanos de la cuenca del Tajo. Durante los movimientos orogénicos que tuvieron lugar durante el plegamiento alpino a lo largo de la gran fractura meridional del Sistema Central, la cuenca del Tajo quedó deprimida y con el tiempo fue recibiendo sedimentos detríticos. Esta depresión presenta un relieve poco accidentado y en ella se desarrollan escarpes provocados por los procesos erosivos sobre las formaciones sedimentarias. En éstas, hay una línea divisoria llamada Lomo de Casarrubios que separa las cuencas de los ríos Guadarrama y Perales. Coincide con la línea Villanueva de la Cañada - Brunete - Sevilla la Nueva - Navalcarnero (carretera M-600), por la que iba una cañada que en la Edad Media era conocida con el nombre de *carrera del Lomo*. Al este de esta divisoria, los arroyos bajan al Guadarrama, y al oeste, al Perales.

El río Perales nace en el macizo de las Machotas (Zarzalejo) y recorre 35 km. formando un arco de dirección general noroeste-sureste antes de desaguar en el Alberche (afluente del Tajo), cerca de Aldea del Fresno. Su cuenca hidrográfica, de 132 km², la forman los arroyos Morales, Dehesa, Santibáñez y la Yunta, por la derecha, y Fuente Vieja, Valdeyerno, Quijorna, Palomero, Valdatablas y Grande por la izquierda. Esta cuenca incluye, entre otros, los términos municipales de todas las poblaciones a las que nos referimos en este trabajo, con el matiz, en el caso de Villanueva de la Cañada y Brunete, que lo comparten con el Guadarrama según viertan a un lado u otro del “Lomo”.

¹ TROITIÑO VINUESA, M.A. (2008)



Fig. 1.- Localización general de los elementos descritos en este trabajo.
Autor: Pablo Schnell.

La cuenca del Perales se presenta como una unidad cerrada, poblada de bosque mediterráneo y cuyas comunicaciones se hacen por las alturas que la bordean (carreteras M-600 y M-610). La primera, coincidente con la mencionada carrera del Lomo, es una vía histórica secundaria para las comunicaciones norte-sur. A comienzo del s. XX era la más importante de la zona de estudio, aunque no estaba asfaltada. La otra era un simple camino carretero.

El río Guadarrama, con una longitud de 132 km., vierte directamente en el Tajo y tiene una cuenca mucho más extensa (1.708 km²), pero sólo incluye la parte oriental de los términos de Villanueva del Pardillo, Villanueva de la Cañada y Brunete. Nos interesa especialmente su principal afluente por la derecha, el Aulencia y también el arroyo Palacios. El embalse de Valmayor, al norte de Valdemorillo, fue inaugurado en 1976, por lo que no existía en tiempos de la Guerra Civil. El paisaje en esta zona es más abierto que en el valle del Perales, predominando el relieve con suaves lomas, labradas desde antiguo con cultivos de secano, vid u olivo y salpicadas con manchones ocasionales de bosque mediterráneo adeshado o degradado en retamares.



Fig. 2.- El territorio donde se desarrolló la Batalla de Brunete visto desde Casa Palata, puesto de mando del ejército republicano. Fotografía: Juan Carlos Martín Lera. Archivo de la Dirección Gral. de Patrimonio Histórico.

El ecosistema original de esta parte de la sierra era bosque mediterráneo de encinas, que cubría prácticamente toda la superficie excepto las márgenes de ríos y arroyos, ocupadas por vegetación de ribera. Este bosque primitivo ha sido aclarado a lo largo de la historia hasta dejarlo reducido a las zonas más accidentadas. Las partes de relieve ondulado han sido aradas para la agricultura, y si en ellas sobrevive el bosque es en forma de dehesa, o degradado como retamares.

Esta diferencia geográfica entre el terreno del valle del Guadarrama y el del Perales tuvo su reflejo en los combates y la fortificación durante la Guerra Civil. En los espacios abiertos del primero fueron más fáciles los movimientos durante la Batalla de Brunete, mientras que cuando se combatió en los boques y laderas del Perales fueron más difíciles (operaciones en el vértice Los Llanos). La fortificación fue también distinta en las llanuras de Brunete, con numerosas obras de cemento y varias líneas defensivas y en las gargantas del Perales, donde apenas las hay.

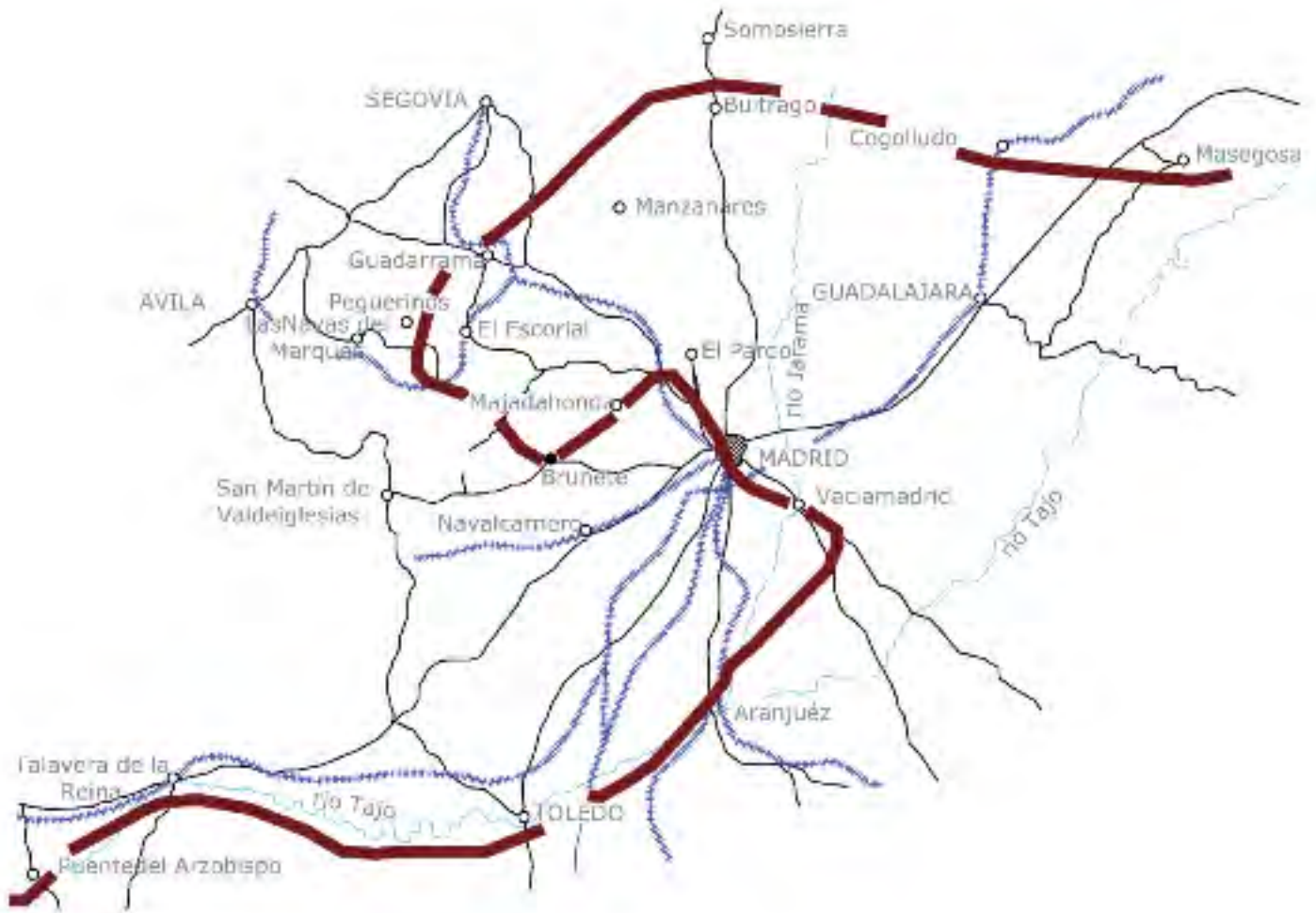


Fig. 3.- Batalla de Brunete. La línea del frente (en rojo) tras la ofensiva republicana. Dibujo: Alberto López Daza. Dirección Gral. de Patrimonio Histórico.



Figs. 4 - 5. Los barrancos cubiertos de bosque del valle del Perales ofrecen un paisaje distinto al de la llanura de Brunete, dominada desde las alturas del Guadarrama. La lucha y el modo de fortificar en estos terrenos tan dispares fueron en consecuencia diferentes. Arriba: fortín sobre el Barranco Hondillo. Abajo: fortín de Las Rosas. Fotografías: Pablo Schnell.

La agricultura de este territorio en tiempos de la Guerra Civil era la tradicional de secano (cereales cultivados en *tierras de pan llevar*, labradas en barbecho según el sistema de *año y vez*) con apoyo de vid y olivo. Era una economía de subsistencia que, para los años que tratamos, poco variaría de la descripción hecha por Eugenio de Larruga a finales del s. XVIII: [estos pueblos] *no tienen otro arbitrio que la labranza o arriería y siendo esta tan corta y miserable, como tenemos insinuado, es indispensable que la miseria cunda mucho entre sus moradores (...). El método de siembra y cultivo es el que se observa en toda Castilla la Nueva, esto es, arañar muy mal la tierra, arrojar la simiente a puño para que caiga como quiera y cubrirla mas desaliñadamente, esperando después a que vengan los segadores gallegos para recoger la mies*²

En los años 30 del siglo XX los cascos de las poblaciones eran mucho más reducidos y no existía la presión urbanística actual. Por contra, el terreno boscoso era en ocasiones aún más pequeño, pues la necesidad llevaba a arar tierras de escasísima rentabilidad y la leña o el carbón vegetal eran el único combustible utilizado. Para hacernos una idea del terreno en el que se combatió y fortificó durante la Guerra Civil debemos pensar en unos espacios más abiertos que los actuales, con campos arados allí donde era posible, olivares o vides, y los encinares más densos reducidos a las zonas inaccesibles. La recreación del paisaje en aquellos años es necesaria para comprender los movimientos de tropas, los despliegues y los posibles refugios que pudieron encontrar los combatientes. En un valle boscoso pueden ocultarse y moverse sin ser advertidas grandes unidades tipo batallón, mientras que ello es imposible en terreno despejado; el ataque y la defensa en cada caso son muy distintos.

² LARRUGA Y BONETA, E. (1800)



Fig. 6.- Esta instantánea, obtenida durante los combates en torno a Quijorna en julio de 1937, nos muestra el paisaje típico de campos de secano con manchas de arbolado y su importancia en la guerra. El tanque que señala la flecha se ha internado peligrosamente en el bosquecillo y ha podido así ser alcanzado, bien por un cañón oculto o por botellas explosivas. Fotografía: A. Campúa. Revista *Vértice*, agosto de 1937.

Historia

La geografía define los primeros asentamientos humanos en esta zona, articulados en torno a las vías naturales que permiten bordear en altura el valle del Perales; estas vías de comunicación naturales debieron de ser usadas desde la Prehistoria y en época romana ya debían de estar fijadas. En el s. XVI conocemos dos itinerarios que discurrían por nuestra zona; tanto el “repertorio de caminos de Villuga” (1546) como el “repertorio de Meneses” (1576) identifican una ruta que procedente de Guadalajara y que tras atravesar Madrid pasaba por Brunete, La Despernada (Villanueva de la Cañada), la Venta del Molinillo, Navalquejigo y Guadarrama, y salía de la actual Comunidad por el puerto de la Fuenfría hacia

Segovia. Era la citada “carrera del Lomo”, existente en la Edad Media, sobre la cual se habían fundado los establecimientos repobladores de pastores segovianos. En Brunete, este camino se cruzaba con otro que viniendo de Ciempozuelos y Valdemoro continuaba por Navalagamella y Robledo de Chavela hacia Ávila. Este último seguía siendo utilizado un siglo después, pues aparece en el itinerario de Misseli de 1684, que sólo menciona los más importantes. Sin embargo ha desaparecido de la red Real de Postas que describe Rodríguez de Campomanes en 1761, donde por contra vuelve a aparecer la ruta Navalcarnero-La Despernada-Brunete-Valdemorillo (la vieja carrera del Lomo). En el plano de Francisco de Hita de 1790 se mantiene esta ruta, pero como provisional. En 1872 estaba ya habilitada como carretera de segundo orden entre Navacerrada y Navalcarnero.³

Esta última era la estructura viaria que funcionaba en época de la Guerra Civil, con el recorrido transversal entre Brunete y Chapinería, atravesando el valle del Perales, y otro camino carretero entre Valdemorillo y Aldea del Fresno, transitando por las alturas del borde de la cuenca fluvial en el lado opuesto al Lomo de Casarrubios.

La disposición de las vías de comunicación es vital en la guerra, pero una vía natural aprovechada por una cañada desde hace siglos no quiere decir que por ella pueda transitar un ejército moderno sin adecuarla. Las cañadas utilizan pasos naturales y vados, y muchas veces comparten trazado con caminos y carreteras, pero el ganado vadea ríos por donde no lo pueden hacer sin acondicionamiento camiones, tanques y suministros para abastecer a miles de hombres. Un ejército moderno necesita para su abastecimiento un firme adecuado, un cuidado trazado de las pendientes y puentes resistentes para cruzar ríos y arroyos en toda época del año. Eso es así tanto cuando combate como cuando está cubriendo frentes estables. Un buen ejemplo es la habilitación que el Ejército Popular tuvo que hacer de la Cañada Real Segoviana entre Valdemorillo y Quijorna, adecuando el firme y tendiendo puentes, ya que pese a ser una cañada de primer orden no soportaba el tránsito pesado.

³ MÉNDEZ, SÁNCHEZ y MARCEÑIDO (1990)



Fig. 7.- La chimenea de la pequeña fábrica Ordovás, situada junto a caleras explotadas de antiguo, es la construcción más característica en las "Casas del Vétago" (Valdemorillo). Sobre el cerro se localiza una de las casamatas del plan 69-B. Fotografía: Pablo Schnell.

Respecto a la industria en la zona de estudio, en los años treinta era casi inexistente. Había varios hornos de cal en Valdemorillo y Quijorna, con una producción artesanal destinada principalmente al ámbito local. Más importante fue la *fábrica de porcelana de Aulencia, Falcó y Cía*, fundada en Valdemorillo en 1845 por Juan Falcó, ceramista venido de Alcora (Valencia), cuyos productos, de gran éxito en el siglo XVIII, se hallaban por entonces en decadencia. Su loza llegó a surtir a los reyes Alfonso XII y XIII, pero tuvo que cerrar en 1914, incapaz de competir con las producciones europeas, que tenían mejor salida al llegar a Madrid por ferrocarril, mientras que las vajillas de Falcó tenían que salir en carros. En 1915 Juan Giralt Laporta compró la fábrica parada y la reconvirtió para la producción de vidrio y porcelana de laboratorio y aislantes eléctricos, que era a lo que se dedicaba en 1936. Los daños ocasionados en los bombardeos durante la guerra supusieron el cierre definitivo y su traslado a Villaverde por decisión estratégica gubernamental, debido a que desde allí sus productos podían distribuirse

por ferrocarril. Hoy puede visitarse parte de esta fábrica, habilitada como Casa de Cultura, y su pudridero de caolín, como Cueva Museo de Cerámica y Vidrio de Valdemorillo (CUMVAL). También surgieron a la sombra de la gran factoría algunos pequeños talleres llamados “fabriquines”, uno de los cuales (Antonio Salvador Orodea ASO) produjo gres para soldados hasta 2003.⁴

Había también en la zona algunas pequeñas minas en explotación. Destaca la mina de la Montañesa en Navalagamella (con dos frentes de explotación, en el Horcajo, cerca del campamento de La Peña y Las Viñas) de la que se extraía barita, galena argentífera, calcopirita, malaquita y otros compuestos de cobre, plata y plomo. Otras, como las de Colmenar de Arroyo, se encontraban por entonces paradas.



Fig. 8.- La fábrica de porcelana de Valdemorillo quedó en ruinas hasta que fue rehabilitada como Casa de Cultura.
Fotografía: Pablo Schnell.

⁴ SIERRA ALVAREZ, J. y TUDA RODRIGUEZ, I. (1996)

Capítulo II
La Batalla de Brunete

La Batalla de Brunete es el antecedente de los vestigios analizados en este libro, ya que fue el establecimiento a la defensiva de las posiciones alcanzadas por uno y otro bando lo que determinó la localización de los restos bélicos (fortificaciones, viviendas, pistas...). Por ello, en las páginas siguientes explicaremos aquel enfrentamiento, las causas por las que se produjo precisamente en este área, así como las consecuencias que tuvo sobre el devenir de la guerra. Para ello seguiremos principalmente los incomparables trabajos monográficos del coronel Martínez Bande, excombatiente y posteriormente militar profesional, quien dedicó toda su vida al estudio de los aspectos militares de nuestra guerra.

Situación de conjunto previa a la batalla

El alzamiento del 18 de julio de 1936 fue dominado en las principales ciudades (Madrid, Barcelona, Valencia...). España quedó así dividida en dos zonas, de manera que durante los primeros meses de guerra los mayores esfuerzos se centraron, por el bando sublevado en conquistar Madrid intentando obtener una victoria rápida, y por el lado gubernamental, en defender la capital. Se produjo así una especie de carrera entre el avance del ejército sublevado de África (el más preparado) que tenía que llegar desde Andalucía y el Gobierno, que tenía que organizar la defensa con unos organismos dislocados. La “carrera” concluyó el 6 de noviembre, cuando las tropas de Varela alcanzaron algunos barrios del extrarradio de Madrid y se dispusieron a tomarla por asalto. El general Miaja, al mando de las fuerzas gubernamentales pudo salvar la situación cuando muchos la daban por perdida y detener el avance en el perímetro de la ciudad.

Tras fracasar este asalto directo el mando franquista trató de rodear la ciudad a distancia, produciéndose las batallas de Majadahonda (diciembre 1936), carretera de La Coruña (enero 1937), el Jarama (febrero 1937) y Guadalajara (marzo 1937), sin conseguir aislar Madrid. Por ello la dirección del ejército franquista decidió derivar su esfuerzo al cierre de la bolsa norte (occidente asturiano, pro-



Fig. 9.- Soldados republicanos jugando una partida de dominó junto a una ametralladora Hotchkiss de 7 mm. en los días previos a la Batalla de Brunete. Fotografía fechada el 20 de junio de 1937. Fotografía: Albero y Segovia, Archivo Rojo. AGA_F_04067_55917_001

vincia de Vizcaya, norte de León, Palencia y Burgos). Así, entre abril y junio fueron ocupadas las dos provincias vascas que se habían mantenido fieles a la República y quedó amenazando el territorio santanderino, creando un gran inquietud en zona gubernamental. Al desplazar hacia el norte la ofensiva, el territorio central quedó relativamente desguarnecido ya que Franco no disponía de efectivos suficientes para mantener a la vez la presión sobre Madrid. De este modo hubo de retirar unidades que estaban asediando la capital para adoptar en este frente una actitud expectante, aunque sin visos de renunciar al terreno conquistado hasta ese momento.

Así las cosas, el recién constituido Ejército Popular de la República era el más interesado en reactivar la lucha en el centro para liberar a la capital del acecho nacional. De esta actitud surgieron dos importantes ofensivas republicanas, las primeras que emprendía en este frente desde los fallidos intentos de detención del avance nacional en septiembre de 1936 en Talavera y en octubre del mismo año en Seseña.

Entre el 9 y el 13 de abril de 1937 se produjeron intensos e infructíferos asaltos a las líneas nacionales situadas en alturas dominantes sobre la carretera de La Co-



Fig. 10.-Las atarjeas sirvieron a menudo como improvisado refugio a la población civil frente a los bombardeos durante la batalla de Madrid. Fotografía: Albero y Segovia, Archivo Rojo. AGA_F_04053_54387_001

ruña, cerro del Águila y Garabitas. A mediados de junio el recientemente formado gobierno de Negrín, con Indalecio Prieto como responsable de Defensa Nacional, consideró finalizado el proceso en el que venía trabajando la República desde finales de 1936 para dotarse de un ejército capaz de enfrentarse al sublevado, que llevaba 6 meses conquistándole territorio. Así, a lo largo de una semana, entre finales de mayo y comienzos de junio, tuvo lugar la primera ofensiva realmente seria del Ejército Popular en las inmediaciones de La Granja de San Ildefonso, aunque su objetivo último –no alcanzado– era la ocupación de Segovia. Con esta operación se pretendía preparar al nuevo ejército para la siguiente, que se esperaba fuese decisiva. Se diseñó un ambicioso plan cuyo objetivo último era seccionar el dispositivo nacional que amenazaba Madrid. Este dispositivo se apoyaba, al norte, en la carretera de La Coruña, mientras que el flanco meridional se encontraba irregularmente sostenido por puntos fortificados a caballo entre la carretera de Extremadura, la de Toledo y, más alejada, la de Andalucía.

Con plena confianza puesta en las nuevas unidades de Ejército Popular, integradas por las curtidas tropas de la defensa de Madrid, el Jarama y Guadalajara unidas a los nuevos reemplazos, el plan general de operaciones contemplaba la



Fig. 11.- Junto a los tanques rusos, la República también utilizó automóviles blindados, que normalmente eran usados como vehículos de exploración. En la imagen, un UNL 35, fabricado en Valencia. Fotografía: A. Campúa. Revista *Vértice*.



Fig. 12.- A finales de los años 90 todavía podían contemplarse en Boadilla del Monte huellas de los combates que tuvieron lugar en la localidad entre diciembre de 1936 y enero de 1937. Boadilla sería uno de los objetivos no alcanzados por los republicanos en julio de 1937. Fotografía: Ricardo Castellano.

realización de un ataque principal, otro complementario y un tercer asalto de distracción-oportunidad. El ataque más poderoso se llevaría a cabo desde Valdemorillo, al norte de las posiciones nacionales, y en dirección sur. A la par, otro ataque republicano partiría desde Entrevías con idea de alcanzar los Carabancheles (Alto y Bajo), en un movimiento envolvente por el sur de Madrid. En tercer lugar, el ataque de distracción desde Aranjuez sobre el despliegue nacional de la Cuesta de la Reina debería fijar a éste sobre el terreno, de modo que no pudiera acudir en ayuda de las líneas asaltadas más al norte. El objetivo final era embolsar a las tropas nacionales de la cuña Ciudad Universitaria-Casa de Campo que asediaban Madrid.

Este planteamiento se reforzaba con acciones en otros frentes alejados, con la idea –al igual que en Aranjuez- de distraer a las unidades nacionales e impedir su desplazamiento a la zona principal. Serían ofensivas limitadas sobre Quinto (Zaragoza), Albarracín (Teruel), Cogolludo (Guadalajara), Segovia -buscando el corte de la carretera de la capital a El Espinar-, Peñarroya en el frente de Extremadura y sobre la montaña granadina⁵.

La ofensiva principal debía desarrollarse en un terreno complicado. No se trata de cumbres elevadas ni de una orografía imposible, pero sí de una zona de transición entre el sotomonte serrano del Guadarrama y la llanura anexa al cauce del Tajo, con continuas lomas-hondonadas, abundante vegetación de arbusto, carrasca, quejigo y encina, sobre todo en las zonas colindantes a los cauces, y por lo tanto propicia para la emboscada. Finalmente los medios de la época (ejércitos apenas motorizados, ganado escaso, vías de comunicación generalmente malas) y las fechas en que la batalla se produjo (julio de 1937), con calor sofocante, ausencia de agua y precariedad de elementos de ayuda en la detección del enemigo hicieron del terreno un elemento decisivo para dificultar el ataque y la defensa.

El teatro de operaciones formaba un trapecio, cuyo lado superior sería la línea de alturas entre Valdemorillo y Villanueva del Pardillo; sus laterales vendrían definidos por los cauces del Perales y el Guadarrama, y su base delimitada por la carretera entre Villaviciosa de Odón y Chapinería. En ese escenario tan accidentado el ejército republicano tendría que rasgar el frente nacional, compuesto por puntos aislados de defensa en las poblaciones (Quijorna, Villanueva de la Cañada, Brunete, Sevilla la Nueva y Boadilla del Monte). Una vez traspasado el frente podría explotar el éxito y lanzarse hacia la carretera de Extremadura, a la altura de Alcorcón. Allí deberían encontrarse con las unidades que habrían iniciado el ataque complementario desde Entrevías envolviendo los Carabancheles hasta salir a ese punto.

⁵ MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL, (1959), pg. 160

Los ejércitos enfrentados

En el momento previo a la ofensiva republicana el terreno en sus manos estaba cubierto por unidades pertenecientes al I Cuerpo de Ejército. No obstante, el mando gubernamental decidió utilizar para el ataque al denominado Ejército de Maniobra, integrado por 2 cuerpos de ejército, el V y el XVIII:

El V Cuerpo de Ejército, a las órdenes de Modesto, lo conformaban las Divisiones 11, al mando de Líster; 46, al mando de “El Campesino”; y 35, dirigida por el internacional de origen polaco “Walter”.

El XVIII Cuerpo de Ejército, inicialmente a las órdenes de Jurado y que en el curso de la batalla pasaría a ser mandado por Casado, estaba integrado por las Divisiones 45, con “Kleber” a la cabeza; 34, dirigida por Galán; y 15, por Gal.

Estas 6 Divisiones estaban a su vez compuestas por quince Brigadas mixtas, y contaban con una dotación complementaria de dos batallones de carros de combate (“tanques”), dos compañías de blindados, dos regimientos de caballería, seis grupos de artillería, dos batallones de fortificación, además de unidades de destrucción y grupos de ambulancia, así como unos 400 camiones. En total, alrededor de 150 cañones de diversos calibres (4,5; 7,5; 7,62; 10,5; 10,7; 11,43 y 15,5 cm.) darían la cobertura artillera al esfuerzo humano republicano, estimado en algo menos de 100.000 hombres.



Fig. 13.- Soldados republicanos en un ejercicio de asalto a la bayoneta en junio de 1937. Llevan los mismos uniformes y armamento (fusil Mosin-Nagant) que usarán un mes después en la Batalla de Brunete. Fotografía: Albero y Segovia. Archivo Rojo. AGA_F_04065_55689_001_01

Enfrente, unidades pertenecientes a la 71 División nacional, que cubría el Guadarrama (desde la montaña hasta el río homónimo), al mando de Serrador; y la 11 División, de Bartomeu, entre ese río y la carretera de Extremadura. A vanguardia de estas dos divisiones había más tropas, las que propiamente asediaban la capital, pero que no iban a ser atacadas, sino pretendidamente envueltas.

Las posiciones nacionales contra las que se desató el principal ataque republicano ocupaban un frente discontinuo cubierto por cinco unidades tipo batallón, dos compañías, 12 cañones contracarro y 10 cañones de calibre mediano. Unos 3000 hombres inconexos con el escaso armamento descrito.⁶

La batalla

La necesidad de detener el avance nacional en la cornisa cantábrica, unida a la de librar a Madrid del martilleo artillero al que era sometida desde las posiciones nacionales en la Casa de Campo, llevaron a los generales republicanos a tomar medidas urgentes. Entre marzo y junio de 1937 concretaron un “Plan de Maniobra”, que tenía por objeto “coger de revés a las fuerzas enemigas situadas al oeste y sur de Madrid, envolver el frente, provocando el repliegue y obligando al enemigo a desplazar la línea de contacto al arroyo Butarque, con objeto de salvar a Madrid de la acción de bombardeo diario de la artillería”⁷

Los preparativos se desarrollaron con el mayor sigilo posible, acumulando tropas a caballo de la carretera de Galapagar (Las Rozas-El Escorial), que fueron desplazadas el 4 de julio hacia Valdemorillo (V Cuerpo de Ejército) y vértice Madroñal (XVIII Cuerpo de Ejército). A pesar de que los desplazamientos se hicieron de noche, los observatorios nacionales registraron un extraordinario movimiento enemigo, cuestión que rápidamente fue puesta en conocimiento de los mandos. El testimonio de distintos evadidos ayudó al comando nacional a sopesar la importancia de la operación. Uno de los pasados confirmaba, el 20 de junio, que se preparaba “una ofensiva para romper el frente desde Navalagamella a Las Rozas y progresar entre los ríos Perales y Guadarrama”⁸. Esa información, unida a otras similares, llevó al Ejército del Centro franquista a sintetizar en un informe del 28 de junio el próximo “ataque entre Navalagamella y Las Rozas, en dirección a Quijorna con objeto de establecer una línea que sirva de base de partida para un fuerte ataque posterior”. Como vemos, la información acerca de las intenciones republicanas era bien conocida, aunque no sirviera para que se tomaran las medidas oportunas.

⁶ MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL, (1972), pg. 120.

⁷ MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL, (1972), pg. 107

⁸ MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL, (1972), pg. 129



Fig. 14.- Batalla de Brunete. Ruptura del frente. Montaje: Pablo Schnell.

La ofensiva republicana

La noche del 5 al 6 de julio comenzó la Batalla de Brunete. Desde las 3,30 se estaban atacando las posiciones nacionales de la cuesta de la Reina, cerca de Aranjuez, en un movimiento de distracción. Mientras tanto, en la zona elegida, los hombres del V Cuerpo de Ejército se infiltraban sigilosamente, rodeando Quijorna y Brunete, mientras las tropas del XVIII lo hacían a la manera clásica, es decir, con previa preparación artillera.

Al amanecer del 6 de julio los planes republicanos se habían logrado sólo parcialmente: Brunete había caído en manos de la división de Líster, pero no se había podido tomar Quijorna sin combatir, tal como se pretendía; por el contrario, la resistencia era intensa. A su vez, la lucha que se preveía por la posesión de Villanueva de la Cañada estaba siendo, efectivamente, muy enconada. Cierta desorden en el despliegue de las unidades del XVIII Cuerpo de Ejército, unida a la decidida actitud defensiva de las fuerzas nacionales en este último pueblo llevaron a que su conquista no se lograra hasta la tarde-noche de este día 6.

Para entonces el mando nacional ya era consciente de la gravedad de la situación, y procedió a una automática reorganización de sus efectivos: el objetivo fundamental era detener el avance en dirección oeste-este, impidiendo a toda costa que la República pudiera ocupar la margen izquierda del río Guadarrama. Para ello se decidió incorporar al frente una nueva división, la 13, que actuaría como tapón al sur de Brunete, además de movilizar otras dos, que estaban acantonadas lejos de Madrid (Divisiones 108 y 150). Como medidas de emergencia se incor-



Fig. 15.- Tractor oruga republicano abandonado en Brunete tras la lucha. Se utilizaban fundamentalmente para transportar piezas artilleras campo a través o para remolcar blindados averiados. Fotografía: A. Campúa. Revista *Vértice*.

poraron de inmediato 6 unidades menores, tipo batallón, que resultaron decisivas. Entre ellas estaba el Batallón LXXV “de la Victoria”, que frenó a costa de muchísima sangre el avance republicano. Su acción se debió a la decidida actuación del teniente coronel Álvarez Entrena, quien estaba en Villaviciosa de Odón sin tropas a su mando, pero al enterarse del ataque sobre Brunete y la progresión de éste decidió asumir el mando de este Batallón. Antes de que la superioridad le ordenara obstruir y defender el puente sobre el río Guadarrama, lo cruzó y ocupó la cota 663, desde la que se dominaba el entorno. Incluimos aquí el estremecedor extracto del testimonio de un combatiente de la citada unidad:

“Y en efecto -que uno ya llevaba un año de guerra- empezaron los tiros. Al principio, pocos, espaciados. Por encima de nuestras cabezas silbaron algunas balas. Luego, se fueron haciendo más seguidos. Nos desplegaron hacia la derecha. Había que subir una cuesta, hasta una calva pelada. Allí entramos en posición. (...) Yo no entendía – ni entiendo- mucho de estas cosas de guerra, pero pasé un miedo que para qué. Porque ellos eran diez por cada uno de nosotros. (...). Los cañonazos de los tanques (...), y con ellos un fuego intenso de fusil y ametralladora que empezó a producir algunas bajas. (...) Los nuestros eran soldados que sabían bien su oficio y empleaban las armas con precisión (...). La línea (...) iba quedando dibujada en el suelo como a un kilómetro de Brunete y a un kilómetro de las alturas que nosotros ocupábamos. (...) Mi capitán me mandó dar un recado a un oficial que estaba mandando la posición de la loma más alta; la cota 663 la llamábamos.

(...) Al acabar de dar la vuelta por detrás del cerro, y asomarme de nuevo a la parte que mira a Brunete, me llevé un susto de miedo. (...) Habían empezado a atacar. Contra la tierra se estrellaban miles de proyectiles que levantaban nubes pequeñas de polvo. (...) Yo me metí en faena con mi fusil, un “mejicano”, más malo que la madre que le parió (sic), que me daba la lata con la uña extractora, que no agarraba bien el culote del cartucho. Pero ya he dicho que era cazador y sabía tirar, así que me busqué un buen puesto de tiro y, como cuando andaba a espera de los conejos, tío que aparecía por mi lado, tío que doblaba la servilleta.

(...) ¡La que se armó!. De pronto vimos una masa que avanzaba en nuestra dirección. Pero una masa grande y cerrada como la langosta. Empezaban a subir por las laderas. Llenaban las pequeñas vaguadas y ennegrecían los lomos de las tierras de labor. Allí se le encogía el ombligo al tío más templado. Si seguían avanzando así, nos copaban. Eran muchos, lo menos dos batallones, que venían de frente. (...) El suelo quedó lleno de tíos caídos. Todavía los más tenaces aguantaron haciendo fuego desde el sitio que habían alcanzado, pero duraron poco. Se sentían casi rodeados y, al rato, hicieron lo peor que se puede hacer; corrieron hacia atrás. Bueno, ¡yo me inflé de tumbar tíos desde mi puesto!. Era como tirar liebres corriendo.

Por la noche, hacia las once, volvieron a atacar (...). Toda la noche nos tuvieron en jaque, pero ya, me pareció a mí, habían perdido su ocasión y nada había que hacer”⁹

⁹ CASAS DE LA VEGA, RAFAEL, (1967), pgs. 134 a 139

Pese a esta detención en la carretera hacia Villaviciosa, en el puesto de mando del Ejército de Maniobra republicano, situado en el Canto del Pico (Torrelodones), se consideraba la jornada como provechosa. Aparte de la ganancia territorial inmediata se había conseguido suspender el avance franquista sobre Santander. No se habían alcanzado los objetivos inicialmente previstos, ni se sabía todavía cómo iban a evolucionar los acontecimientos en fechas posteriores, pero por primera vez el Ejército Popular había llevado a efecto una ruptura de frente efectiva, con la iniciativa de su parte.

El general Miaja (al mando de toda la operación) ordenó entonces detenerse en Brunete hasta que Quijorna y Villanueva de la Cañada hubieran sido ocupadas. Ello supuso el estancamiento de las acciones en los días sucesivos, pues para cuando se quiso recuperar el impulso ya habían llegado tropas enemigas capaces de estabilizar la situación. Probablemente esa orden de Miaja fuera la causa de que conozcamos a esta batalla con el nombre con el que ha pasado a la Historia. Si hubiera autorizado inmediatamente la incursión por las carreteras que desde Brunete llevaban hacia el sur (Sevilla la Nueva) o insistido en romper la férrea defensa del puente sobre el Guadarrama, o si los jefes de los cuerpos de ejército o divisiones republicanas hubiesen decidido actuar de forma más osada en este inicio de las operaciones, a lo mejor ahora hablaríamos de “*la batalla de Alcorcón*”, o “*la batalla de Navalcarnero*”.



Fig. 16.-Las pérdidas humanas y materiales de la Batalla de Brunete fueron las mayores hasta la fecha. El choque fue de tales dimensiones que Madrid ya no volvería a experimentar combates de esa entidad hasta el final de la guerra. Fotografía de la obra *Historia de la Cruzada española*.



Fig. 17.- Batalla de Brunete. Ofensiva republicana. Montaje: Pablo Schnell.

Quijorna y Villanueva de la Cañada

Al amanecer del 7 de julio, la División 46 republicana se hallaba detenida en un enfrentamiento contra dos puntos obcecadamente defendidos por unidades franquistas: el vértice Los Llanos y el casco urbano de Quijorna. Los bombardeos sistemáticos a que fue sometido el primero obligaron a sus defensores a retirarse sobre el pueblo durante la noche del día 7. Mientras tanto la guarnición nacional de Villanueva de la Cañada, totalmente aislada, acabó sucumbiendo al poderoso ataque de las unidades del XVIII Cuerpo de Ejército.

El general Varela, único general bilaureado en la historia de nuestro país (la Laureada de San Fernando es la máxima condecoración militar concedida en el ejército español) asumió ese mismo día 7 el mando de todas las unidades nacionales que operaban en la zona. En su primera instrucción hacía referencia a la necesidad de “organizarse defensivamente para detener el avance del enemigo y lograr su desgaste”¹⁰, señal inequívoca de la gravedad de la situación para sus fuerzas.

El día 8, tras una numantina resistencia en el cementerio y en la iglesia, Quijorna fue rodeada y tomada finalmente por el Ejército Popular, que en un esfuerzo titánico consiguió cruzar el río Guadarrama y ocupar el terreno situado entre los



Fig. 18.- Aspecto que presentaba Brunete tras finalizar los combates. Julio de 1937. Fotografía: A. Campúa. Revista *Vértice*.

¹⁰ MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL, (1972), pg. 158

vértices Mosquito y Romanillos. Los cinco ataques que recibió el primero de ellos durante ese día convirtieron sus laderas en un campo desolado de muerte y destrucción. Testimonio de ello son las palabras de un defensor, oficinista reconvertido en fusilero por necesidad:

“El Mosquito es un cerro estrecho y alargado. Desde la carretera, al desviarse a la izquierda, se toma un camino que va por lo alto del cerro, todo a lo largo (...) que tiene lo menos cuatro o cinco kilómetros. (...) El día 10 por la mañana fueron a por nosotros, y no de broma. (...) Empezaron con una buena preparación de artillería. Nos calentaron bien las orejas. Como media hora o así duró el fuego. Mientras tiraban los artilleros vimos en la loma de enfrente, como a unos dos kilómetros, aparecer una gran cantidad de tanques rusos, unos 15 o 20, que tiraban con cañón desde las encinas y que se movían rápidamente de una encina a otra. La infantería se había colado mucho más. Empezaron a tirar con armas automáticas desde bastante cerca. Eran muchos y, prácticamente, ocupaban casi todo el barranco que hay delante de la línea de cerros donde está El Mosquito. Habían aprovechado la noche para infiltrarse sin peligro. (...) Con lo que no podíamos contar era con que pudieran atacarnos por la espalda... y así fue. (...) de pronto nos encontramos entre dos fuegos. Los internacionales apretaban sobre todo por la parte de la carretera. Se habían metido en una zona espesa de bosque que había a retaguardia y nos freían. La posición nuestra, con El Mosquito, con el mismísimo Mosquito, era como una isla rodeada de enemigos. El capitán ordenó una reagrupación de los efectivos. El fuego empezaba a abrir claros. Había que moverse porque los parapetos se vaciaban con tanto fuego.”¹¹

Sin embargo ni el Mosquito ni Romanillos llegaron a ser ocupados por las fuerzas de la República, que el día 9 rodearon y aislaron Villanueva del Pardillo y el 10 Villafranca del Castillo. La primera sería ocupada el día 10, mientras que Villafranca no llegó a ser tomada a consecuencia del contraataque nacional. Desde el día 10 estaban llegando unidades sacadas de otros frentes para alimentar la batalla, equilibrando la balanza. A partir de ese momento, pasado el efecto sorpresa, la lucha se convertiría en un toma y daca de desgaste, previo al contraataque general que ordenó Franco.

Franco pasa a la ofensiva

Tras parar el golpe y volcar medios en limitar el alcance del ataque enemigo Franco se aprestó a recuperar los 100 km² que la República le había arrebatado en algo menos de una semana de lucha. Fueron varios días de durísimos combates que no afectaron significativamente a la distribución del terreno; en la bolsa de Brunete se desangraban unidades de ambos bandos a un ritmo hasta entonces desconocido, sin que las líneas avanzaran o retrocedieran

¹¹ CASAS DE LA VEGA, RAFAEL, (1967), pg. 158

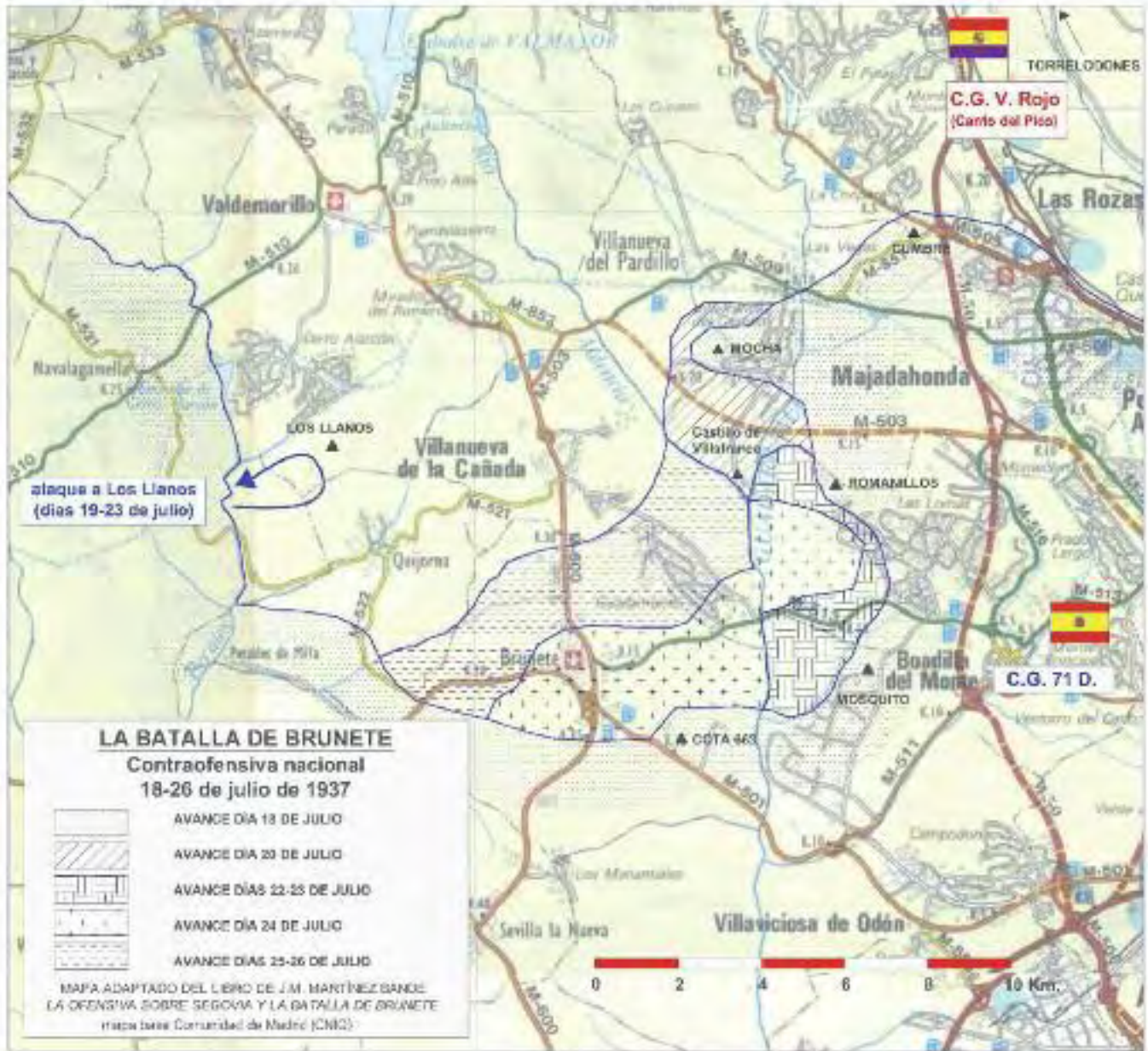


Fig. 19.- Batalla de Brunete. Contraofensiva nacional. Montaje: Pablo Schnell.

El teniente coronel López-Muñiz describía así estas jornadas:

“Terribles días aquellos de julio en que los dos ejércitos se desgastan en lucha sin descanso. Un sol implacable brilla en el cielo azul; hay fuego en el aire y fuego en la tierra; los hombres sucumben de calor, sed y fatiga; la noche parece aún más ardiente y reseca; arden los rastrojos y opaca neblina cubre el campo de batalla; no hay momento de descanso ni instante de paz. Poco a poco la intensidad de la batalla disminuye. Parece como si los dos adversarios, agotadas sus fuerzas, pretendieran por acuerdo tácito encontrar un momento de respiro que les permita recuperar energías y poner sus músculos en tensión para el asalto definitivo.”¹²

Al inicio de la tercera semana de combate las unidades franquistas iniciaron la contraofensiva, encontrándose a un enemigo realmente determinado a no ceder terreno. Los días 18 y 19 de julio las Brigadas Navarras V y IV, llegadas del norte, lucharon respectivamente en el Guadarrama (“Loma Fortificada”, cota 660) y en el Perales (Monte Perales). El día 20 los navarros reconquistaron el castillo de Villafranca, mientras la ocupación de nuevo de la Casa del Monje dejaba en una situación comprometida a las fuerzas republicanas al este del río Guadarrama. Para el día siguiente Miaja ordenó un último esfuerzo al Ejército Popular, buscando la recuperación del castillo y la conquista del propio pueblo de Villafranca, que no fructificaron.



Fig. 20.- La iglesia de Brunete muestra las huellas de los impactos artilleros. Hubo de ser demolida y reconstruida completamente, modificándose su estilo de acuerdo con el nuevo aspecto urbano. Fotografía de la obra *Historia de la Cruzada española*.

¹² LÓPEZ-MUÑIZ, GREGORIO, (1943), pg. 176. Citado en MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL, (1972), pg. 158

En los días posteriores las unidades nacionales se aprestaron a reconquistar el pueblo de Brunete, lo que lograron a pesar de la decidida defensa republicana. Tras la toma del caso urbano –o mejor dicho, de lo que quedaba de él- el día 24 la lucha frenética continuó sobre el cementerio, desde el que restos de la 11 División de Lister y la recién llegada 14 División de Mera hostigaban a los nuevos ocupantes. Tras un duro bombardeo, un asalto imprevisto sobre esa posición acabó con la resistencia. Brunete había sido conquistado de nuevo por las tropas de Franco, y la batalla pasó a una fase de extinción por agotamiento.

Fin de la batalla

El día 26 de julio la lucha languidecía. Miaja era consciente de la imposibilidad de recuperar la iniciativa. Sus tropas habían sido expulsadas de la margen izquierda del Guadarrama, empujadas más al norte de Brunete, aunque resistían solidamente al este del Perales. Ante esta situación decidió intentar conservar lo ganado.

En el otro bando Franco no autorizó el deseo de Varela de continuar la persecución, prefiriendo sacar rápidamente las tropas navarras del centro y trasladarlas al norte, con el objetivo inmediato de continuar con la conquista de Santander. Quedaban así establecidas unas líneas que ya muy poco variarían hasta el final de la guerra, comenzando el proceso de fortificación del frente.

El coronel Martínez Bande resume de forma sintética y precisa la realidad de este durísimo enfrentamiento:

“Puede decirse que Brunete representó la primera gran batalla de nuestra guerra –más cabalmente que las del Jarama, Guadalajara, San Marcial y Oviedo- porque fijó en el espacio y en el tiempo y alrededor de un objetivo que se consideraba, si no decisivo, sí fundamental –no Brunete, claro está, sino Madrid y la presión que sobre la plaza se ejercía- dos masas organizadas y perfectamente equipadas y armadas de medios modernos de combate El enorme forcejeo, la gran violencia, el espacio reducido en que la lucha tuvo lugar, definieron perfectamente sus características.”¹³

“Resulta obligado dibujar el marco en que aquella (la batalla) se mueve, pintar su telón de fondo, diseñar su ambiente humano y moral, del que acabamos de dar un boceto. Es decir, hablar de su dureza, de su extraordinaria dureza, que supera ampliamente la de batallas anteriores, incluso la del Jarama.”

La voluntad de vencer es empecinada por ambas partes y responde perfectamente al temperamento español. Ella produce por doquier y en todo momento una ensangrentada disputa, que alcanza probablemente sus más altas cotas en torno a Brunete y al terrible flujo y reflujos –avances y retrocesos- en el valle del Guadarrama.

¹³ MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL, (1972), pg. 204

Las condiciones climatológicas fueron totalmente adversas. Brunete es la batalla de la sed. Al calor terrible de los días interminables se unían las dificultades para llevar agua a las posiciones. Los soldados padecieron bajo el fuego abrasador de un sol implacable, cuyos ardores apenas si se podían combatir. La prueba fue soportada con sufrimientos que ponían de manifiesto el temple de la raza.

A estos sufrimientos había que añadir las penalidades propias de la guerra: el cansancio y el fuego de las armas, con su inevitable tributo de sangre y de tensión moral y psicológica. Puede decirse que, en general, las fuerzas se batieron con indiferencia estoica ante el dolor. Se diría que tenían el convencimiento –cierto, aunque fuese intuitivo– de que en aquel terreno abrasador y martirizado se ventilaba una cuestión vital para el curso posterior de la guerra.¹⁴

No cabe mayor expresividad en la plasmación por escrito del resumen a tres semanas de pelea, a consecuencia de las cuales se estima que murieron entre 2.500 y 3.000 hombres, en tanto que los heridos y enfermos se acercaron a los 30.000. Sencillamente estremecedor.



Fig. 21.- La batalla dio al pueblo de Brunete una resonancia muy superior a la que tenía antes de la guerra, tanto por su tamaño como por su actividad agrícola y ganadera. Fotografía: A. Campúa. Revista *Vértice*.

¹⁴ MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL, (1972), pg. 207

Capítulo III
La estabilización del frente
tras la batalla

Una de las tareas más complejas que existe cuando se investiga el aspecto militar de la Guerra Civil es recabar datos sobre el territorio pasados los hechos de armas. Las batallas generan confusión, pero son ávidamente estudiadas, cuantificando combatientes, medios, bajas, y fijando causas y consecuencias. Sin embargo la fase posterior, de estabilización, no resulta por lo general tan interesante para el investigador, razón por la cual no es sencillo encontrar bibliografía que describa las líneas de frente que quedan tras la lucha. En nuestro caso, en las monografías del Servicio Histórico Militar dirigidas por el coronel Martínez Bande se nos cuenta cómo fueron las operaciones, cómo la lucha, y se termina con una imagen del terreno al concluir el combate.

Sin embargo en Madrid las líneas fijadas en 1936 y 1937, casi dos años antes de que acabara la guerra, experimentaron grandes transformaciones. No fue en su trazado, pero sí en lo referente a las unidades que se asentarían en ellas, a su dependencia jerárquica y, principalmente y como objetivo básico de este estudio, a lo que a su fortificación atañe.

Es de especial significación para este libro la directiva del Ejército del Centro -bando nacional- del 27 de julio de 1937¹⁵, que por su interés transcribimos: se trata de una orden que dispone “organizar en profundidad una línea defensiva a retaguardia del río Perales y entre éste y los ríos Aulencia y Guadarrama”. Todas estas posiciones deberían reunir “los requisitos que aconsejan las modernas armas (no ser vistas desde los observatorios enemigos y tener campo de tiro despejado), no utilizando las crestas más que para observatorios y puestos de mando, dispuestos y disimulados en forma tal que sea difícil su localización por la artillería enemiga”. También se instaba a la construcción de pozos antitanque y pequeños campos de minas.

Al día siguiente de dar por terminado el contraataque de Brunete ya tiene claro el máximo responsable del Ejército del Centro nacional la necesidad de crear una

¹⁵ MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL, (1972), pg. 202

estructura defensiva sólida, cosa que no había sucedido en todo un año de enfrentamiento. Es, por tanto, un indicativo inequívoco de que el peso de la guerra, a sus ojos y pese a la dura batalla que acababa de concluir, estaba alejado de Madrid. En consecuencia estamos ante el inicio del trabajo fortificador en la región dentro del bando nacional, y que tendrá cumplida respuesta en las filas contrarias, quizá con otro planteamiento, quizá con otros objetivos, pero igualmente firme.

1938 significó para los ejércitos combatientes en el centro el desplazamiento definitivo del escenario bélico a otros frentes (Aragón, el Ebro...) Como consecuencia de ello, a lo largo de ese año se produjeron varias reasignaciones de las zonas a distintas grandes unidades, hasta quedar a finales de año prácticamente dibujada la disposición con la que concluyó la guerra.¹⁶ En ese año se construyen la mayoría de las obras de fortificación del bando franquista y un buen número de las republicanas, como lo acreditan tanto las inscripciones de los que todavía existen como la documentación a la que hemos tenido acceso.



Fig. 22.- El comandante de la 111 Brigada Mixta entregando los objetos tomados al enemigo en Villanueva del Pardillo, entre ellos una bandera bicolor. Estos trofeos se usaron para una exposición propagandística en Valencia. Fotografía: Albero y Segovia. Archivo Rojo. AGA_F_04072_56381_001

¹⁶ CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, RICARDO, (2004), pg. 144 y ss.

Resultaría innecesariamente aburrido explicar qué unidades ocuparon cada zona de Madrid a lo largo de esos casi dos años que transcurrieron entre la conclusión de la Batalla de Brunete y el final de la guerra. Por ello hemos preferido, tal cual hicimos en anteriores trabajos, centrarnos en los momentos previos al 1 de abril de 1939 para mostrar al lector cuál era la geografía militar y, consecuentemente, el territorio fortificado en el campo de Brunete. Haremos, no obstante, una descripción general de toda la provincia, que nos ayude a enmarcar el territorio específicamente analizado en este trabajo.



Fig. 23.- Un elemento básico en la alimentación de los soldados durante la Guerra Civil fueron las sardinas en lata. La del centro (de Romay & Gómez, Samieira, Pontevedra) presenta repetidamente un corazón de Jesús con la leyenda "EN DESAGRAVIO", en alusión a las acciones violentas como el fusilamiento simbólico de las imágenes del Cerro de los Ángeles. Colección Ernesto Viñas. Fotografía: Ricardo Castellano.

Despliegue en la provincia de Madrid. Ejército nacional¹⁷

Al terminar la guerra Madrid era un objetivo asediado por 6 Divisiones nacionales, aunque nominalmente fueran 5 (la 71 pasó a denominarse Iª Agrupación de la División 72, pero tenía entidad de División tanto en número de integrantes como en frente cubierto). Su disposición era la siguiente:

- 1) Desde el Puerto de la Quesera hasta Perales de Milla (excluido), *la División 72 (incluyendo a la antigua División 71)*.

El límite oriental de esta División estaba en el puerto de la Quesera, en las tierras altas de Segovia, cerca de Riaza. De ahí saltaba hasta las posiciones en lo alto de la Sierra Cebollera, que jalonaban su cresta hasta llegar a Robregordo. Más al sur, la verdadera primera línea comenzaba en Montejo de la Sierra, bajando a Prádena del Rincón, Piñuécar, Gandullas, para cruzar la carretera de Burgos, seguir al sur de La Serna, Braojos, y de nuevo elevarse a las cumbres del Hondillo. Desde ahí, siguiendo la divisoria de aguas del Guadarrama, entre Segovia y Madrid, llegaba al Puerto de Navafría.

La parte “central” de la División 72 arrancaba al norte de la peña Cabra. Desde aquí hasta el alto del León la cuerda se encontraba mayoritariamente en manos de la República. Las posiciones nacionales, siempre dentro de la provincia de Segovia, pasaban de la citada peña Cabra al puerto de Malagosto, collado Flecha, ladera norte del puerto del Reventón, e iniciaban un descenso hasta La Granja de San Ildefonso. Allí se extendían por la Pradera de Navalhorno, Cerro del Puerco, cruzaban la carretera Madrid-Segovia al sur de Valsaín para elevarse a continuación hacia la Cruz de la Gallega, Cabeza Gatos, Cabeza Grande, y descender otra vez hasta las estribaciones de la carretera San Rafael-Segovia.

La parte más occidental de la División 72 iba desde el entonces llamado “Rancho Mantecas” (actual Casa Mantecas) hacia el suroeste, siguiendo la carretera antes indicada al pie de la Mujer Muerta, y defendía Ortigosa del Monte, Otero de Herreros, girando a continuación hacia el este para ocupar la Panera y destacar algunas posiciones en la falda norte de la peña del Águila y la Peñota. Por Cabeza Reina y Gudillos ascendía hasta el cerro de la Sevillana, penetraba en Madrid por el alto del León hasta cerca del pueblo de Guadarrama y volvía a ascender hacia Cabeza Líjar y Cueva Valiente. Desde este punto iniciaba un recorrido en dirección suroeste hacia Peguerinos, ya en la provincia de Ávila, terminando en el risco Aldea, sobre el pueblo de Hoyo de la Guija.

¹⁷ CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, RICARDO, (2004), pg. 139

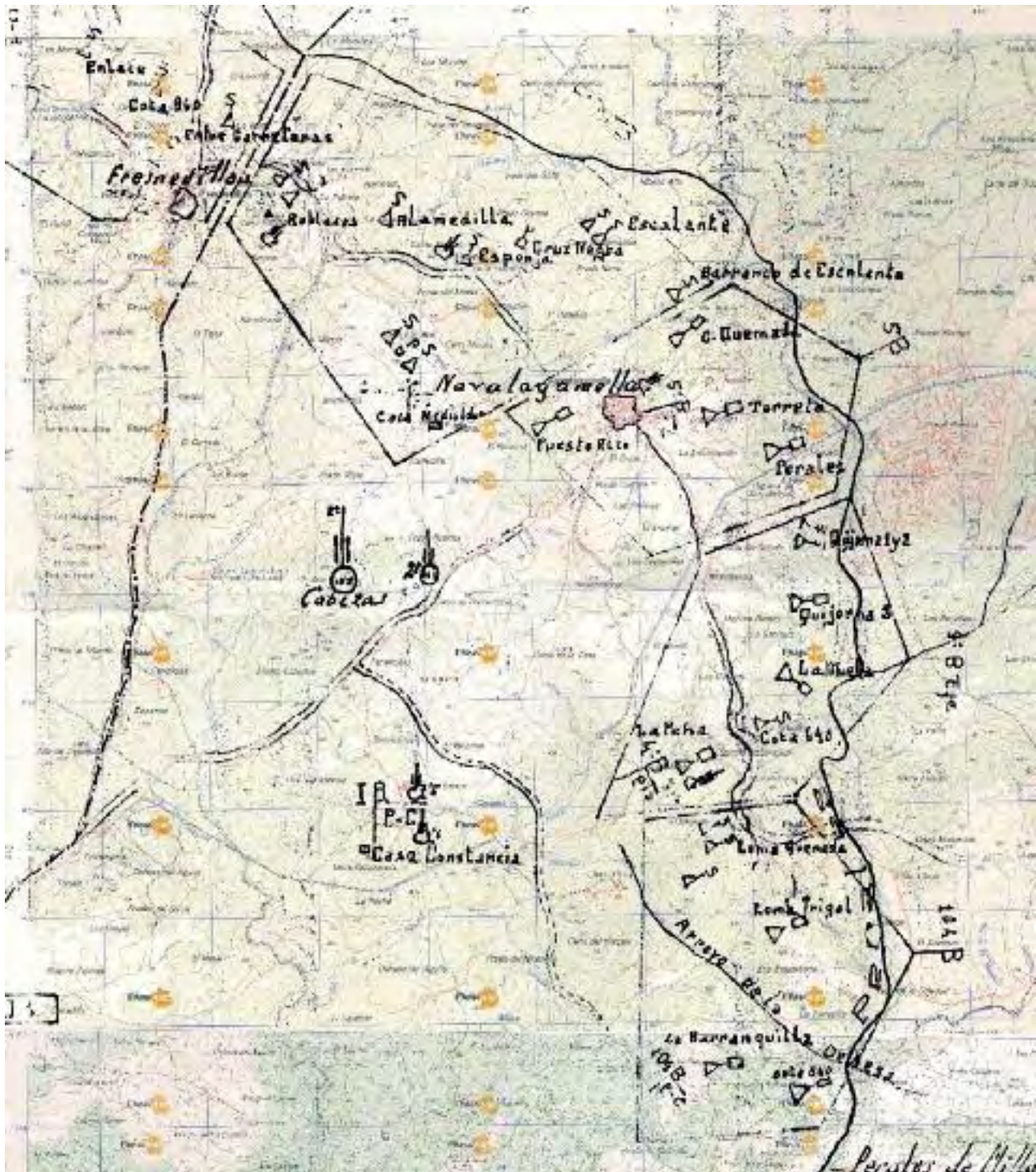


Fig. 24.- Montaje de plano de época sobre mapa actual, con el despliegue de la I Brigada de la 71 División nacional. Se puede apreciar la denominación de cada posición, así como los puestos de mando de brigada, batallones y la zona asignada a cada uno. Montaje Ricardo Castellano. Archivo General Militar de Ávila (AGMAV,C.1783,10/24). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.

Además de este largo y montañosos frente la División 72 también absorbió a la División 71, integrándola como ya hemos dicho. No obstante vamos a seguir considerándola como una división independiente, pues así lo fue hasta poco antes de la terminación de la guerra.

La División 71 arrancaba en las posiciones avanzadas de Las Navas del Marqués. Bajaba siguiendo el cauce del río Cofio hacia Robledo de Chavela, ocupando casi siempre la orilla derecha. En este pueblo flexionaba hacia el este, cubriendo las alturas hasta Fresnedillas de la Oliva (cerro de la Longuera, los Roblazos). Desde ahí se extendía por el norte de la carretera hasta Navalagamella, donde volvía a dirigirse hacia el sur por la margen derecha del río Perales, que ocupaba hasta las posiciones frente a cerro Alarcón.

2) Desde Perales de Milla hasta la orilla norte del arroyo Pozuelo, la *División 20*

La División 20 tenía sus posiciones más occidentales en la confluencia del arroyo Quijorna con el río Perales, al norte de Perales de Milla. Desde ahí se extendía por el sur de Quijorna, subía hacia Villanueva de la Cañada, hasta aproximadamente 1 5 km. al sur de este pueblo. Ocupaba la confluencia del Guadarrama y el Aulencia, junto al castillo de Villafranca, y seguía hacia el pueblo de Villafranca, a la altura del cerro de la Mocha. Desde ahí, cruzando el arroyo Palacios, llegaba hasta la carretera de Majadahonda a Valdemorillo. Saltaba el río Guadarrama, y en paralelo a la carretera de Las Rozas a Villanueva del Pardillo alcanzaba el vértice Cumbre, posición dominante desde la que se hacía frente a las posiciones republicanas situadas al otro lado del arroyo la Fuentecilla. Desde este punto las tropas nacionales se extendían en dirección sureste, ocupando Las Rozas, su Estación, y tomando como eje de avance hacia Madrid la carretera de La Coruña: las posiciones se establecían normalmente a caballo de esta carretera, excepto las avanzadas de Lecedillo (actual Casaquemada) y el Centro de Resistencia VIII, que penetraba unos 500 m. en la actual colonia de Valdemarín. La División 20 tenía como límite oriental el Centro de Resistencia IX, en la cuesta de las Perdices, cuyo extremo meridional era el arroyo Pozuelo.

3) Desde la orilla sur del arroyo Pozuelo hasta la carretera de Extremadura, *División 16*

Esta división ocupaba las posiciones más próximas a la capital. Sus 9 centros de resistencia contaban con la mayor densidad de tropas en menos espacio de todo el teatro de operaciones del centro. Los aproximadamente

11 km. que cubría no presentaban, a diferencia de lo que ocurría con otras zonas, discontinuidad alguna.

La abigarrada concentración de hombres en tan poco espacio obedecía a la presión que Franco quería ejercer sobre Madrid, una vez se había decidido a no abandonar lo conquistado a finales de 1936.

El perfil de esta división era el siguiente: arrancaba del cerro del Águila, desde el que dominaba el inicio de la carretera de La Coruña, continuaba paralelo a la orilla derecha del río Manzanares con las posiciones de casa de Vacas, dentro de la Casa de Campo, cruzaba a la margen izquierda por la zona del palacete de La Moncloa, continuaba por la escuela de Ingenieros Agrónomos hasta el Hospital Clínico, verdadera punta de lanza del dispositivo. A continuación retrocedía hacia el oeste en los límites del parque que lleva ese mismo nombre, repasaba el Manzanares para adentrarse de nuevo en la Casa de Campo por Ifni, el cementerio, hasta llegar a la carretera de Extremadura. Ésta era cruzada, terminando las posiciones de la División 16 pegadas al arroyo Lucero

4) Desde la carretera de Extremadura hasta el Vértice Pajares (excluidos), *División 18*

En realidad los límites de la División 18 no empezaban en la carretera de Extremadura, en un sentido estricto, sino ligeramente más al sur, coincidiendo con la margen derecha del arroyo Lucero, que da nombre al barrio y que en la actualidad ha quedado soterrado por el trazado de la calle Sepúlveda, bajo la cual aún existe. Desde ahí iniciaba un recorrido hacia el sur, por el cerro Almodóvar, para a continuación torcer hacia el este, delante de Carabanchel bajo, cruzar la carretera de Madrid a Carabanchel (actual General Ricardos), volver a descender en la zona de Opañel, hasta Abrantes, y cruzar la carretera de Toledo, quedando a las puertas de Usera. A partir de ese punto las posiciones se extendían en dirección sur, pegadas a la carretera de Toledo, para girar de nuevo hacia el este, al norte de Villaverde alto, hasta alcanzar las vías del tren, una vez cortada la carretera de Andalucía.

El siguiente jalón cubierto por la División 18 era el cerro de los Ángeles, y desde ahí, a base de posiciones aisladas establecidas sobre elevaciones del terreno, cubrir el espacio hasta la carretera de Perales del Río a San Martín de la Vega. A continuación ocupaba las alturas de la Marañoso y el espolón de Coberteras. Desde aquí descendía en dirección este, ocupando la intersección del río Manzanares con el río Jarama. Tras salvar éste se dirigía al sur, por el Porcal, rodeando el pueblo de Pajares por el norte hasta

cortar la carretera que conectaba el puente de Arganda con Morata de Tajuña y Chinchón.

5) Desde las posiciones frente a Valdeperdices (republicano) hasta Añover de Tajo, la *División 17*

Frente al cerro de Valdeperdices, y con el vértice Pajares a retaguardia, se encontraba el primer centro de resistencia de la División 17, cubierto por una unidad tipo batallón. La línea de las posiciones nacionales volvía a repasar la carretera del puente de Arganda a Morata, a la altura de la Casa de la Radio -delante de la actual cementera- para dirigirse al suroeste, cortar la carretera de Morata de Tajuña a San Martín de la Vega y, englobando el célebre Pingarrón, acceder a este pueblo salvando el río Jarama.

Desde San Martín de la Vega ocupaba las alturas de Valdecavas, en la margen derecha del río, hasta Ciempozuelos. En este nudo de comunicaciones giraba hacia el oeste, cortando la carretera de Andalucía y montándose sobre el cerro Espartinas para, en sentido sur, llegar hasta el inicio de la cuesta de la Reina, donde volvía a girar hacia el Oeste. Seseña, Esquivias y Borox, ya en la provincia de Toledo, eran las últimas poblaciones importantes ocupadas por la División 17, que en una reorganización a finales de 1938 llegaría hasta Añover de Tajo.



Fig. 25 a-b.- En las trincheras también se podían encontrar ciertos elementos de la vida civil, como estas cafeteras esmaltadas -la azul decorada con flores- o el tenedor doblado de plata Meneses (sin duda procedente de una requisa) que figura junto al equipo militar de campaña reglamentario de aluminio. Colección Ernesto Viñas. Fotografías: Ricardo Castellano.

Despliegue en la provincia de Madrid. Ejército republicano¹⁸

Frente a este dispositivo, el Ejército Popular de la República contaba en marzo de 1939 con 9 divisiones, englobadas en los Cuerpos de Ejército I, II y III.

- El I Cuerpo de Ejército incluía a la 1ª, 2ª y 69ª Divisiones
- El II Cuerpo de Ejército a la 8ª, 7ª y 4ª Divisiones
- El III Cuerpo de Ejército a la 18ª, 13ª y 9ª Divisiones.



Fig. 26.- Parapeto republicano de mampostería en zig-zag situado cerca de Valdemorillo. Su estructura le daba consistencia como muro anticarro. Fotografía: Ricardo Castellano.

¹⁸ CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, RICARDO, (2007), pg. 38 y ss.

A la cabeza del despliegue y como responsable del Ejército del Centro estaba el coronel Segismundo Casado. Este militar protagonizó en ese mismo mes de marzo de 1939 una rebelión militar, tachada por unos de sublevación contra la República y por quienes desde las propias filas republicanas consideraban la guerra ya perdida, como un intento de poner fin al inútil derramamiento de sangre.

El I Cuerpo de Ejército (desde Somosierra hasta Villanueva del Pardillo era mandado por el teniente coronel Barceló, fusilado durante la sublevación de Casado. La 1ª División la mandaba el mayor Calvo, la 2ª el mayor Suárez, y la 69ª el teniente coronel Gallego.

El II Cuerpo de Ejército (desde Las Rozas hasta Vallecas) estaba al mando del teniente coronel Bueno. Al frente de la 8ª División estaba el mayor Ascanio, de la 7ª, el teniente coronel Zulueta, mientras que la 4ª la mandaba el mayor Oliva.

Por último, el III Cuerpo de Ejército (Perales del Río hasta Algodor) era dirigido por el teniente coronel Ortega, teniendo la 18ª División por jefe al teniente coronel Fontela, la 13ª al teniente coronel Fdez. Recio y la 9ª al mayor Pertegaz.

– El I Cuerpo de Ejército se desplegaba en lo que podríamos llamar “la sierra”, de norte a sur:

- 1) La *División 1*. Arrancando desde el Pico Águila, en el límite entre Madrid y Guadalajara, bajaba hasta Paredes de Buitrago, cruzando en embalse de Puentes Viejas para, al sur de Gandullas, iniciar un recorrido este-oeste por Gascones, Villavieja de Lozoya y Navarredonda, hasta cruzar el cauce del Lozoya y desde su margen derecha defender las alturas hacia Cotos.
- 2) La *División 2*, que desde el mismo puerto de Cotos y por el alto de Navacerrada dominaba las alturas siguientes en dirección oeste-suroeste (Fuenfría, Montón de Trigo, Tirobarra, Peña Bercial, Marichiva, Águila, Cerromalejo, La Peñota, Peña del Cuervo y Matalafuente). A partir de aquí hacía una inflexión hacia el pueblo de Guadarrama y de nuevo ocupaba alturas en La Salamanca, Cuelgamuros para, por Crestones y Barranquillos, llegar a La Paradilla y la cumbre del San Benito.
- 3) La *División 69*, que nos interesa especialmente por ser la que cubría la zona objeto de estudio: iniciaba el despliegue de sus 48 posiciones (aproximadamente una compañía por posición) en La Hinojera, al suroeste de Zarzalejo. Desde ahí, en dirección sureste, pasaba por la carretera entre ese pueblo y Fresnedilla, avanzando hacia Valdemorillo. Antes de llegar a este punto tomaba el cauce del Perales para abandonarlo en Cerro Alarcón (vértice, no urbanización) y bajar hasta el sur de Quijorna, desde donde emprendía el ascenso en latitud y hacia el este, por delante de Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo, hasta llegar al río Guadarrama.



Fig. 27.- Despliegue del II Cuerpo de Ejército. Montaje Ricardo Castellano. Archivo General Militar de Ávila (**DR, ROLL.178,L.1123,Cp.22**). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.

- El II Cuerpo de Ejército defendía el casco urbano de la capital y sus alrededores.
- 4) La *División 8*. Cortando la carretera de Majadahonda a Valdemorillo, inmediatamente ascendía hacia posiciones avanzadas sobre el arroyo La Puentequilla, ocupando parte de la vía entre las Rozas y Galapagar, para ascender de nuevo hacia el km. 18 de la carretera de La Coruña e internarse en el Monte de El Pardo. Defendiendo la cuneta norte de la N-VI llegaba hasta el arranque de la Cuesta de las Perdices.
- 5) La *División 7*. Encastrada en el caso urbano de la ciudad, iniciaba su defensa en las mismas faldas del cerro del Águila, para repasar en Manzanares y frente las posiciones nacionales de Ciudad Universitaria, Hospital Clínico y Parque del Oeste, volver a ocupar la orilla derecha del río a la altura de la Casa de

Campo y Lago. Desde el km. 3,5 de la carretera de Extremadura se apoyaba en el barrio de Lucero, donde conectaba con la siguiente división.

- 6) La *División 4*. Con su puesto de mando en Entrevías, la 4 División cerraba el intrincado sistema defensivo del suroeste de la ciudad. Desde Carabanchel, Usera y Orcasitas doblaba hacia Villaverde Bajo (el Alto estaba en manos de Franco) y por Butarque (km. 9,5) cortaba la carretera de Andalucía, desde donde progresaba defensivamente apoyado en los cantiles de la margen izquierda del Manzanares, con una primera línea de contención avanzada sobre Perales del Río (Getafe) –no confundir con el río Perales, tan presente en este libro.



Fig. 28.- Los símbolos eran importantes también en el frente. En esta lata de petróleo CAMPSA se ha sustituido la franja roja inferior de la bandera por otra morada. Colección Ernesto Viñas. Fotografía: Ricardo Castellano.

- El III Cuerpo de Ejército por su parte cubría territorios en la zona este de la provincia:
- 7) La *División 18*. Desde Perales del río y pegado al cauce del Manzanares en su margen izquierda, lo cruzaba para apoyarse en la carretera de La Marañosa. El espolón de Coberteras era zona en disputa, siendo VaciMadrid y la carretera hacia Chinchón lugares de acecho a la confluencia del Jarama y el Manzanares, en precario poder de su homónima división nacional (las dos Divisiones 18, frente a frente).
 - 8) La *División 13*. Con su límite norte situado en el importante cerro de Valdeperdices, esta División abarcaba el territorio que quedó en manos republicanas tras la batalla del Jarama. Con Arganda y Morata a sus espaldas, se encabalgaba en las cumbres disputadísimas de Valparaíso, Valdeoliva, Valdecorzas para, cruzando la carretera de Morata a San Martín de la Vega, hacer frente desde las barrancas que caen hacia el este al despliegue nacional de la senda Galiana, terminando su límite sur frente al mítico cerro del Pingarrón.



Figs. 29-30.- Cuando no se combatía, el tiempo se dedicaba a la escritura y a otras actividades personales. Izquierda: tinteros, maquinilla de afeitarse y espejo. Colección Ernesto Viñas. Fotografía: Ricardo Castellano. Derecha: escena de aseo en las trincheras. Fotografía: Albergo y Segovia. (Archivo Rojo). AGA_F_04065_55691_001_01

9) La última división republicana en la provincia de Madrid era la *División 9*, que desde Titulcia cruzaba el Jarama en dirección oeste para, apoyándose en el vértice Legaña, cortar la carretera de Andalucía a la altura del Cordel de las Merinas (km. 34), inmediatamente al sur de la antigua Casa de Postas. Replegándose sobre Valgrande, entraba ya en la provincia de Toledo por la parte baja de la Cuesta de la Reina, haciendo frente a Seseña. Bajando por el cerro de la Cruz hasta la confluencia del Jarama y el Tajo, al oeste de Aranjuez, se pegaba, a través de puntos aislados y disconexos, al cauce de éste último, hasta la desembocadura del Algodor, donde el Ejército del Centro conectaba ya con el llamado Ejército de Extremadura

En estos aproximadamente 200 kilómetros de frente se desarrollaron la vida, las penalidades y la muerte de decenas de miles de hombres. Tras tantos años transcurridos nos parece importante que, textos e imágenes aparte, sean los tangibles y mudos restos del despliegue de ambos ejércitos los que nos hablen de aquellos días aciagos. En nuestra mano está darles el lugar que merecen, para que su importante testimonio visual y evocador permanezca como elemento sólido que ayude al aprendizaje histórico de las generaciones venideras.

Capítulo IV
Patrones constructivos
y métodos de trabajo
en las obras de fortificación

A finales del siglo XIX se realizaron los primeros experimentos de blindaje con *hormigón* de cemento, ya que los nuevos proyectiles explosivos resquebrajaban con facilidad los de piedra. Durante la I Guerra Mundial se generalizaron las casamatas de hormigón armado como la solución más adecuada para la protección de las armas automáticas en el frente. Los ingleses las llamaban *pillbox* (caja de pastillas) y los franceses, *blockhaus* (casa de bloques).

Entre 1922 y 1936 los franceses desarrollaron la *Línea Maginot* a lo largo de su frontera con Alemania. Estaba compuesta por un gran número de obras blindadas subterráneas que cruzaban fuegos entre sí y eran estancas, para evitar los ataques con gases. Había casamatas para cañón y ametralladora, refugios, cuarteles, hospitales... todo bajo tierra. El conjunto, aunque lejos de la invulnerabilidad que le otorgaba la propaganda, constituía lo más avanzado en su época en cuanto a fortificación.

Este era el panorama previo a la Guerra Civil Española con el que los ingenieros españoles la emprendieron, basado en la experiencia de la I Guerra Mundial y en la teoría de la Línea Maginot. La Guerra de África era poco instructiva, ya que se luchó contra un enemigo carente de armamento pesado.

Asentamientos

En la I Guerra Mundial se había demostrado que la mejor obra defensiva de campaña era la casamata blindada para ametralladora. Donde se habían empleado grandes obras, como en Verdún, era porque se habían construido años antes de la guerra como aplicación de la doctrina de las *regiones fortificadas*. En España no había tiempo de hacer tales obras, por lo que se recurrió a la experiencia de la fortificación ligera, que se podía construir en poco tiempo. La ametralladora había demostrado ser un arma formidable, capaz de detener grandes contingentes de

hombres si estaba bien emplazada. Por eso la principal preocupación de los ingenieros era situar correctamente estas armas, con campo de tiro despejado y protegidas del fuego enemigo en obras defensivas. Todo el planteamiento de un sector se hacía en función de las ametralladoras, para que cubriesen los accesos a la posición y se apoyaran unas en otras. Una casamata tiene un ángulo de tiro limitado, forzado por sus troneras, y no es posible disparar en otras direcciones, que deben ser cubiertas por el fuego de las demás; de ahí la importancia en la elección de su emplazamiento y los ángulos de tiro de las troneras.

La situación de las ametralladoras venía condicionada por una serie de factores:

- *Tiro de flanco*. El mayor daño sobre el atacante se conseguía disparándole de forma perpendicular a su avance. Pensemos en un desfile militar; de frente sólo vemos unos pocos soldados, mientras que de flanco ocupan un espacio mucho más largo; además es más fácil para el atacante disparar a su frente que a su lado. Las unidades adoptaban despliegues ofensivos similares, con un frente fuerte y flancos más débiles.
- *Rasancia*. Siempre que fuese posible se buscaba un campo de tiro despejado, donde el enemigo no pudiese guarecerse en hondonadas, árboles, rocas... Así podían dispararse ráfagas rasantes sobre el terreno causando un máximo daño.
- *Obstáculos*. Tan importante como evitar los obstáculos en el campo de tiro era colocar otros para forzar al enemigo a transitar por las zonas batidas por las ametralladoras. Así, donde no había ríos u otros impedimentos naturales se colocaban alambradas, zanjas y muros antitanque, campos de minas... de modo que el avance enemigo fuera encauzado hacia donde podía ser batido por el fuego cruzado de flanco de las ametralladoras.
- *Protección*. Las armas automáticas debían estar cubiertas, tanto del fuego enemigo como de sus vistas, y para ello se colocaban en emplazamientos protegidos. Normalmente se guardaban en refugios subterráneos, para evitar su destrucción en los bombardeos previos y se emplazaban en el último momento, por lo que era conveniente también contar con varios asentamientos alternativos para cubrir el sector asignado, por si alguno había sido destruido por el bombardeo
- *Enmascaramiento*. Era muy importante cubrir todas las obras con redes, lonas, ramaje, tierra... de manera que no fuesen descubiertas por la observación contraria y pudiese destruirlas con artillería. En algún caso aún podemos ver piedras incrustadas en el cemento, como camuflaje, y otras que conservan parte del túmulo de tierra de cubrición.



Fig. 33 a-b.- Dos tipos de enmascaramiento de obras. El fortín de arriba (Posición *Encrucijada*, en Villanueva de Perales) ha sido cubierto parcialmente por un túmulo de tierra. El nido de abajo tiene piedras incrustadas en su losa de blindaje superior (Barranco Hondillo, Navalagamella). Fotografías: Pablo Schnell.

Los asentamientos podían ser:

- *Descubiertos*; sin techo, llamados *a barbata*. La protección la daba el parapeto, sacos terreros... Una instrucción recomendaba hacerlos cavando una trinchera en forma de media luna con la máquina en el centro y los sirvientes a cada lado. Eran obras sencillas y rápidas de construir, y que permitían un gran ángulo de tiro y amplia visibilidad, pero tanto el personal como la ametralladora quedaban expuestos al fuego parabólico enemigo.
- *Cubiertos* (con techo o subterráneos). Podían ser trincheras tapadas con rollos de madera y tierra hasta conseguir una protección adecuada o, donde el terreno lo permitiese, excavados en la roca. El personal quedaba cubierto del fuego enemigo, tanto del directo como del parabólico, pero sus ángulos de tiro y observación quedaban limitados a los de las troneras. Eran de construcción más lenta y costosa (hombres y material) que los descubiertos.
- *Casamatas*. Obras construidas con hormigón, mampostería... con el espesor suficiente para resistir el impacto de las armas enemigas habituales. La protección y limitación de tiro era la misma que en los anteriores, y la construcción más costosa, exigiendo además la aportación de materiales de retaguardia (cemento, ferralla...).



Fig. 34.- Curiosa convivencia de obras cubiertas y descubiertas en la *Posición Calvario* de Navalagamella. El nido de la izquierda se cubre con bóveda blindada, mientras que el de la derecha es a barbata. Fotografía: Pablo Schnell.

A la hora de elegir un tipo de asentamiento u otro había que tener en cuenta tanto los recursos propios (hombres, materiales...) como los enemigos (armamento, capacidad ofensiva). Generalmente en la Guerra Civil las obras estaban pensadas para hacer frente a las armas de campaña usuales en la época y no al armamento pesado, que aunque conocido y utilizado lo era sólo puntualmente. Así las casamatas solían tener blindaje suficiente para soportar el impacto de proyectiles de 75 mm. que pesaban unos 6,5 Kg.; como los del famoso *Schneider soixante-quinze* que conformaba la artillería de campaña francesa de la Gran Guerra. Las obras más completas, como el *blockhaus 13* de Colmenar del Arroyo podían resistir proyectiles de 155 mm. (45 kg), la artillería pesada habitual en la Guerra Civil. Respecto a las bombas de aviación, rara vez se pensaba en pesos superiores a los 100 Kg, aunque en nuestra guerra se lanzaron hasta de una tonelada.



Fig. 35.- El fortín circular de Colmenar de Arroyo (*blockhaus 13*) fue construido a prueba de proyectiles de 155 mm. El impacto que se aprecia junto a la escalera apenas ha perforado el blindaje. Fotografía: Ricardo Castellano.

Construyendo las obras

La forma de construir una obra de *hormigón armado* es el *encofrado*. Este sistema consiste en fabricar un molde con tablonces de madera o metal con la forma que se desea; para darle mayor solidez a la obra se introduce un esqueleto de varillas de acero (*armadura, ferralla*). Posteriormente se vierte dentro del citado molde la masa fresca compuesta de *cemento, agua y árido* (arena o grava). Durante la Guerra Civil lo habitual era mantener el encofrado unas dos semanas antes de retirarlo. Una vez seca, se retiraban los tablonces y quedaba la obra terminada.

Pese a la mayor resistencia del hormigón armado muchas veces se utilizaba la *mampostería*, por su economía de medios. La piedra estaba disponible con frecuencia y el consumo de cemento era mucho menor. En ocasiones hemos apreciado que conviven ambos sistemas, usándose mampostería en las zonas menos expuestas, como los laterales, mientras que la losa superior es de hormigón armado.

También se utilizaba ocasionalmente el *ladrillo*, aunque al tener poca resistencia no se utilizaba normalmente como blindaje, sino como cierre perdido del encofrado: es decir, que se construía la forma deseada en ladrillo y se rellenaba con el hormigón.



Fig. 36.- Nido republicano del plan 69-B en Valdemorillo en el que se aprecia el uso de ladrillo en la construcción de la obra. Fotografía: Pablo Schnell.

Para la armadura interior lo mejor es utilizar varillas de acero de sección regular unidas entre sí por tirantes. La solidez de la obra se resiente si se utilizan otros sistemas, pero no era fácil cumplir estas exigencias en las fortificaciones levantadas en el frente. Debido a ello, como ferralla hemos encontrado en muchos casos piquetas de alambrada, el propio alambre de espinos y cualquier hierro disponible (verjas, camas...).

Además de una buena ferralla, es importantísima la forma de elaborar la mezcla, con una correcta dosificación, batido y vertido. La resistencia deseada del blindaje sólo se puede garantizar en esas condiciones. Nuevamente la realidad del frente permitía pocas veces que se hiciesen las cosas correctamente. El hormigón elaborado en planta tiene la adecuada dosificación y batido y puede ser vibrado para eliminar las burbujas de aire. Pero debe de ser llevado en hormigonera hasta la puesta en obra para que no comience el fraguado, o ser elaborado in situ; ambas circunstancias era raro que se pudiesen dar en las zonas de combate, por lo que la mezcla era habitualmente realizada a mano, batida con palas y vertida sin vibrar. En consecuencia en muchas ocasiones se observan grietas en el paramento, burbujas, ferralla localizada demasiado cerca de la superficie y que al oxidarse ha hecho saltar el hormigón, etc. Por todo ello debemos tomar los modelos teóricos sólo como tales, ya que la realidad de la guerra nos presenta una variedad más amplia de soluciones.

Los vanos eran los lugares más peligrosos, por lo que las entradas siempre se colocaban a retaguardia, y si era posible con acceso en codo para evitar la entrada de metralla. Las troneras debían localizarse de manera que cubriesen exactamente los campos de tiro asignados, y su forma solía ser la de un triángulo o trapecio con su lado mayor hacia fuera. Hasta el s. XIX había sido al revés, y el lado mayor se dejaba en el interior con lo cual el tirador obtenía mayor protección pero muy poco campo de tiro. La solución era colocar largas filas de aspilleras paralelas por las que disparaban los fusileros moviéndose de una a otra según sus necesidades. Este método no era adecuado para las ametralladoras, que obtienen su rendimiento en puestos fijos, por lo que necesitan un mayor campo de tiro, algo que se conseguía colocando la abertura del triángulo con el ángulo mayor hacia el exterior. El riesgo de recibir proyectiles y metralla canalizados por este embudo en que se convertía la tronera se minimizaba dando a sus paredes una sección escalonada (redientes). Tal vez por haber visto estas troneras en fortificaciones del siglo XIX o por buscar mayor protección, en algún caso las obras de nuestra Guerra Civil se hicieron de forma inversa, teniendo el Estado Mayor que llamar la atención para que se adoptara la forma correcta.

Además de los nidos de ametralladora había otros tipos de obras, como son los *refugios* subterráneos (para personal o material), *puestos de mando*, *observatorios blindados*, etc. Un elemento muy curioso, que sólo hemos localizado en las

posiciones nacionales de retaguardia de la sierra de Madrid, son unas construcciones llamadas genéricamente *viviendas en catenaria* por su forma curva, semejante a una cadena colgante invertida. Se utilizaban como dormitorio, botiquín, puesto de mando... Su aparejo es de ladrillo o mampostería impermeabilizada con asfalto. Generalmente no tienen blindaje, por lo que se utilizaban en campamentos de retaguardia. Recuerdan a las versátiles cabañas Nissen prefabricados de chapa corrugada utilizados con profusión en las Guerras Mundiales (*Nissen hut*). Tal vez los ingenieros franquistas de la sierra tomasen esa forma y la reprodujesen con los materiales a su alcance.



Fig. 37.- Troneras con derrame escalonado –*redientes*- en el Blockhaus 13 de Colmenar del Arroyo. Fotografía: Pablo Schnell.



Fig. 38.- Vivienda catenaria en *La Sabinola* (Navalagamella). Fotografía: Javier Rodríguez.

Métodos de trabajo

La forma de construir obras militares no era distinta a la de cualquier obra civil, con la salvedad del peligro del frente. Cuando estaban a la vista del enemigo debían construirse de noche y siempre enmascarando la obra, para que no se notasen los cambios en el terreno al día siguiente. Las situadas más a retaguardia sólo debían cuidarse de la observación aérea, y su construcción no era tan peligrosa.

Las primeras fortificaciones republicanas fueron construidas por albañiles que aplicaban su oficio, aunque con el paso del tiempo la militarización fue aumentando su eficacia. Como hemos visto, para que este tipo de obras resulten efectivas deben ser diseñadas y emplazadas por ingenieros militares que sepan sacar partido del terreno y las armas. Una fortificación mal emplazada o mal diseñada es un gasto inútil de tiempo y de recursos, y su guarnición corre un peligro innecesario, además de ser más útil en otro destino. A medida que avanzaba la guerra ambos bandos iban acumulando experiencia y sus obras iban mejorando. De hecho se aprecia una tendencia hacia la estandarización de modelos, especialmente significativa en los últimos meses del conflicto.

MODELO DE NIDO DE AMETRALLADORA PLAN 69-B



La ferralla del hormigón armado incluye a veces elementos reaprovechados: piquetas, vigas de diverso tipo, verjas, alambradas...



Algunas casamatas presentan variaciones, como el biselado, ausencia del saliente interior sobre la tronera...



Fig. 39.- Modelo de casamata del Plan 69.B. Dibujos y fotografías: Pablo Schnell.

La estandarización es muy importante en este tipo de obras, pues permite calcular la inversión en tiempo, material y personal que va a requerir cada elemento, para poder así planificarlos adecuadamente. También afecta a la fiabilidad de las obras, ya que de nada sirve calcular el espesor de un blindaje si luego la losa no se hace con la dosificación adecuada de cemento. Pese a que desde los Estados Mayores se emitieron directivas con los tipos de fortificación, no se llegó a alcanzar una total homogeneización, y la mayoría de las obras que veremos ofrecen bastante variedad, aunque al final de la guerra se reglaron algunos modelos. Podemos citar series como la de nidos republicanos circulares de la rampa de Valdemorillo (plan 69-B), los cruciformes nacionales de Brunete y Quijorna (C.G.I.S.) o los 16 fortines proyectados en retaguardia nacional de los que sólo se construyó el *blockhaus* 13, en Colmenar del Arroyo. Remitimos a los capítulos correspondientes a esos municipios para un mayor detalle. Respecto a las directivas oficiales, pueden consultarse en los libros sobre el frente de Madrid escritos por uno de nosotros citados en la bibliografía (R. Castellano 2005 y 2007). No las reproducimos aquí por ser excesivamente técnicas.

El frente defensivo

Las primeras fortificaciones, levantadas nada más ocupar una posición eran trincheras excavadas en la tierra y alambradas; posteriormente se establecían varias líneas defensivas consecutivas conectadas entre ellas. La forma de trabajo habitual comenzaba con el examen del terreno por los ingenieros militares para que determinasen la localización de las obras atendiendo a sus características, que muchas veces no eran las ideales. Al comienzo de la guerra esto era especialmente difícil en el bando republicano, ya que, como en otras formas de lucha, abundaba el personal entusiasta, pero fallaba la disciplina. Con la militarización a partir de 1937 las cosas fueron mejorando poco a poco.

Según los manuales de la época¹⁹, un *frente defensivo* teórico constaba de
obstáculos (alambradas, campos de minas, zanjas o muros anticarro...)
posición avanzada tras lo obstáculos, dotada con obras ligeras (puestos de escucha, pozos de tirador, trincheras...)
posición de resistencia que debía contar con el grueso de las obras y las ametralladoras, con trincheras, casamatas, abrigos... Esta posición de resistencia debía estar escalonada en tres niveles
línea principal de resistencia
línea de sostenes
línea de reservas, con refugios y pocas obras para máquinas automáticas.

¹⁹ CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, RICARDO, (2007), pg. 38 y ss.



Fig. 40.- Construcción de trincheras republicanas cerca de la carretera de La Coruña en junio de 1937. Foto: Albero y Segovia. (Archivo Rojo). AGA_F_04067_55944_001_01

Todas estas líneas debían tener interconexión mediante caminos cubiertos (traveses), para que las tropas pudiesen circular con seguridad y cubrir las zonas amenazadas, llevar suministros, evacuar heridos o retirarse en caso de necesidad.

Más a retaguardia, para evitar su captura en caso de ataque sorpresivo, se debían colocar las baterías de artillería, siempre dentro del alcance de las piezas propias, de forma que pudiesen establecer barreras de fuego delante de las líneas.

Dentro de este frente defensivo las fuerzas seguían la organización de las unidades militares:

- las obras avanzadas serían cubiertas por las unidades menores *secciones* ocupando *elementos de resistencia compañías* en los *puntos de apoyo*.
- las obras de las líneas principales se debían cubrir con *batallones*, ocupando *centros de resistencia*.

Hay que señalar que las obras de cemento eran minoritarias en los frentes defensivos por la gran inversión en materiales, horas de trabajo y planificación que exigían. Las obras más habituales eran las trincheras excavadas en el suelo o los

parapetos, los emplazamientos y refugios cubiertos con rollizos o excavados, etc., aunque suelen estar mal conservadas y muchas veces cuesta trabajo percibir sus vestigios.

España no era un país rico en 1936, y cuando la guerra trastocó su producción, dividido el territorio además en dos, la consecuencia inmediata fue una carencia generalizada de materias primas. Cemento, ladrillo o hierro eran bienes escasos y estaban intervenidos por los gobiernos, que los enviaban para fortificar los frentes y construir refugios en las ciudades para la población civil. Pese a que los militares controlaban la distribución de la economía de guerra, la penuria de materiales fue constante en todos los frentes y no siempre se pudieron construir las obras con la solidez deseada.

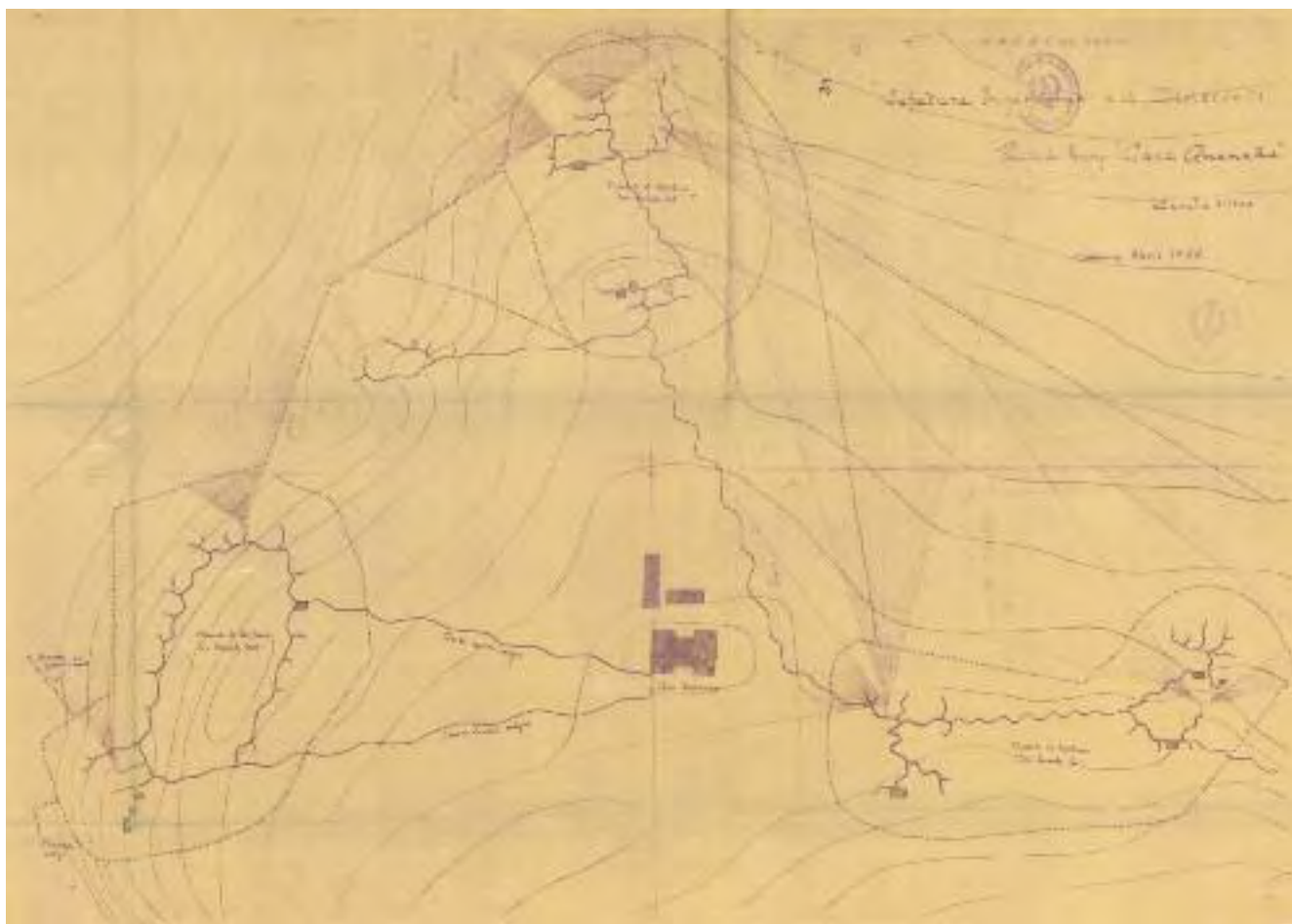


Fig. 41.- Croquis de la posición Casa Quemada, Navalagamella. Ocupada por una centuria (compañía) de la 5ª Bandera de Falange de Castilla, I Brigada, 71 División nacional. Se aprecian los traveses que conectan los elementos defensivos entre sí. Archivo General Militar de Ávila (AGMAV,C.2706,1/30). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.

Atacando las fortificaciones

En la Guerra Civil, un ataque típico a una posición defensiva se iniciaba con un bombardeo con todas las piezas posibles (*preparación artillera*). Mientras duraba, los defensores se debían guarecer en sus refugios; al tiempo los atacantes se aproximaban lo más posible, pero sin entrar en la zona batida. El objetivo del bombardeo era destruir el mayor número posible de obstáculos, trincheras y asentamientos de ametralladora. La artillería de defensa contestaba bombardeando a las formaciones que se aproximaban, muy vulnerables al tener que hacerlo en campo abierto, y realizaba fuego de *contrabatería* contra los cañones enemigos. Se comprende fácilmente la importancia de contar con *observatorios blindados* entre las obras defensivas, conectados con la retaguardia mediante hilo telefónico enterrado. En ellos deberían permanecer los observadores bajo el fuego, guiando el tiro de la artillería propia y avisando a las tropas de la inminencia del ataque. A veces también atacaba la aviación, arrojando bombas y ametrallando las posiciones.

Los ataques exigían una perfecta coordinación entre los miles de hombres que los ejecutaban y la artillería que los cubría, de manera que cada unidad ocupase el lugar asignado en cada momento, de lo contrario estas tropas podían recibir *fuego amigo* (artillero, aéreo o terrestre). Estos accidentes desmoralizaban profundamente a los combatientes. Cuando se habían alcanzado las posiciones de asalto, la artillería desplazaba su tiro hacia la retaguardia de las posiciones atacadas, para dificultar la llegada de refuerzos, o se efectuaba fuego de contrabatería sobre los cañones defensores. Cuando cesaba el bombardeo sobre las trincheras, salían los defensores y ocupaban los asentamientos que no habían resultado destruidos para hacer frente al ataque. Los asaltantes debían avanzar desplegados, pero sin dispersarse en exceso. Disparando alternativamente unos y avanzando otros debían superar los obstáculos y alcanzar las trincheras enemigas, recibiendo el fuego enemigo. Los defensores, en caso de no poder mantener la posición, se retirarían de unas líneas a otras por medio de los traveses, hasta abandonarla totalmente en caso de necesidad.

Capítulo V
Patrimonio material

NAVALAGAMELLA

La guerra no alcanzó Navalagamella hasta comienzos de noviembre de 1936, cuando se vio envuelta en la batalla de Madrid. El avance franquista sobre la capital venía siguiendo la carretera de Extremadura con su flanco derecho protegido por el foso natural del Tajo. Por ello se consideró prudente asegurar el otro flanco, el izquierdo contactando con las fuerzas de Mola que operaban en la sierra de Guadarrama. Se encargó la tarea a la caballería de requetés del coronel Monasterio, encuadrada en la División 7.

El 22 de octubre las tropas sublevadas, al mando de Rada y Merlo alcanzaron Las Navas del Marqués, pero al poco quedaron detenidas ante la difícil geografía del valle del río Cofio, por lo que decidieron descender hacia zonas menos accidentadas. Así la columna de Rada llegó a Robledo de Chavela, el 5 de noviembre a Fresnedillas de la Oliva, el 7 a Colmenar de Arroyo, el 8 a Navalagamella²⁰ y a Quijorna el 13.

La ocupación de estos pueblos tuvo lugar durante la fase más fuerte del ataque sobre Madrid, que se inició el 7 de noviembre de 1936, por lo que no es de extrañar la nula resistencia que encontraron. El frente quedó así estabilizado en el río Perales hasta el final de la guerra, sin que le afectasen los movimientos producidos en la cercana Batalla de Brunete, como vimos al explicar su desarrollo. El pueblo fue utilizado durante los combates como zona de concentración de tropas desde donde partió el infructuoso contraataque nacional sobre el vértice Los Llanos, regresando los asaltantes al punto de partida. Ofrecemos en un cuadro adjunto las menciones a Navalagamella extraídas de los partes oficiales de guerra.

²⁰ AGMAV. C 2667, Cp 16/14 EN

LOCALIZACIÓN DE RESTOS EN NAVALAGAMELLA

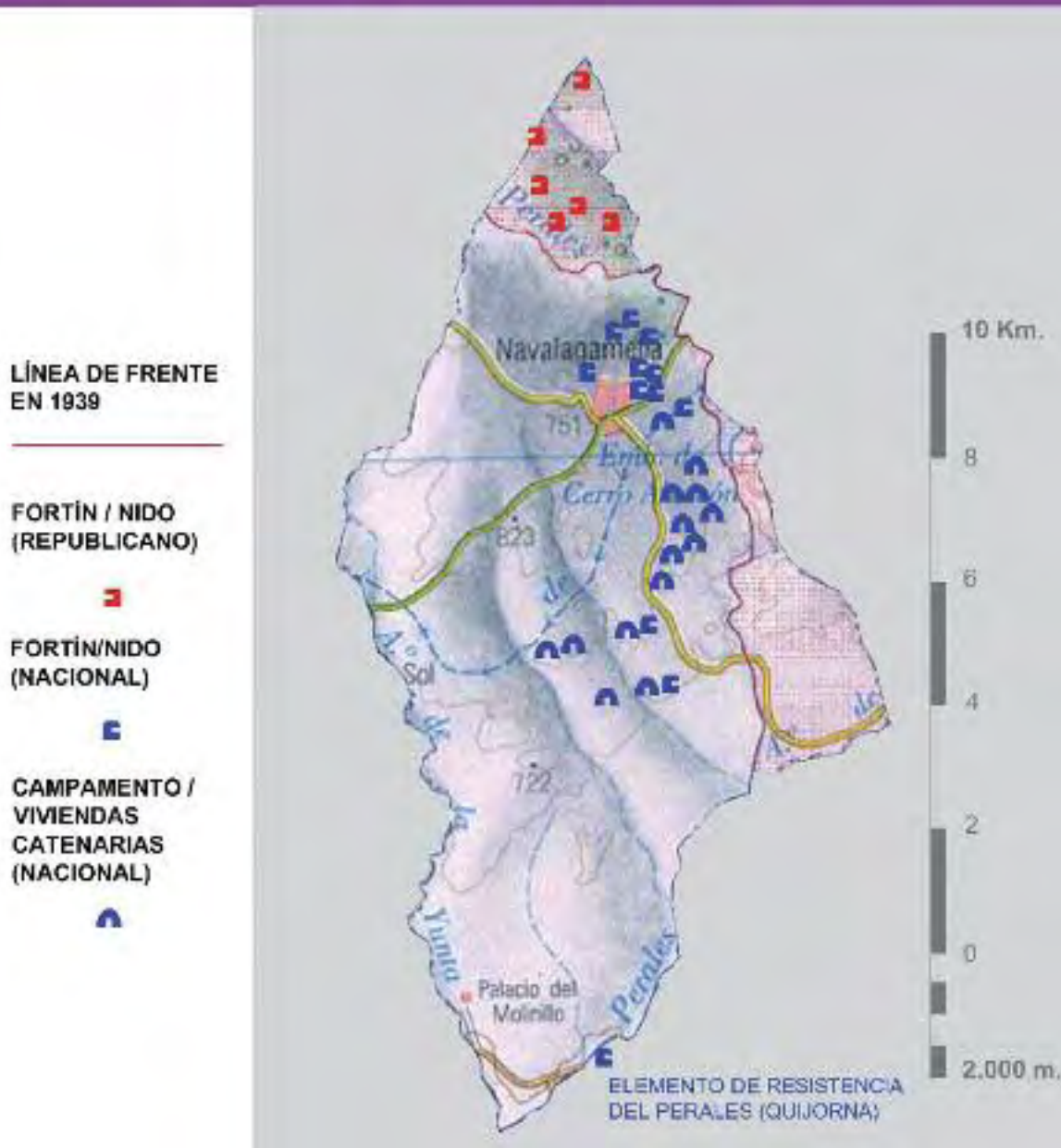


Fig. 42.- Localización de restos en Navalagamella. Montaje: Pablo Schnell.

Acciones de guerra en Navalagamella hasta la Batalla de Brunete extraídas de los partes oficiales de guerra de ambos bandos²¹.

08/11/36

Ocupación de Navalagamella por tropas sublevadas.

04/03/37

Intento de ataque en el Subsector Fresnedillas-Navalagamella por parte republicana.

09/03/37

Sin más novedades en todo el frente, ha pasado a filas rebeldes un miliciano por Navalagamella.

15/03/37

Las posiciones de Navalagamella fueron cañoneadas con piezas de 7,5 sin producir daños.

25/03/37

En Navalagamella se hace fuego con ametralladoras sobre grupos de Valdemorillo.

30/03/37

En el subsector de Navalagamella se hizo fuego de fusil y cañón sobre grupos republicanos.

10/04/37

Reconocimientos aéreos sobre Brunete, Majadahonda, Valdemorillo y Navalagamella.

21/04/37

Baterías nacionales cañonean a las tropas republicanas en el sector de Navalagamella.

28/06/37

Fuego de artillería sobre la posición Los Llanos (sector Navalagamella).

08/07/37

Bombardeo gubernamental con bombas incendiarias sobre Villanueva del Pardillo y Navalagamella.

11/07/37

Intenso fuego sobre Navalagamella.

14/07/37

La aviación republicana bombardeó Navalagamella y Fresnedillas.

18/07/37

A las 14 30 bombardeo de Navalagamella y Villaviciosa de Odón.

A las 16'35 bombardeo de tropas sublevadas y un convoy a un kilómetro de Navalagamella.

A las 19 30 nuevos bombardeos de Navalagamella y Villaviciosa de Odón.

19/07/37

Navalagamella sufre seis bombardeos de la aviación gubernamental.

20/07/37

Combates en la línea Navalagamella-Perales.

²¹ VÁZQUEZ ORTEGA, JESÚS, para catalogación del Colectivo Guadarrama, Ayuntamiento de Navalagamella. Fuente original, Servicio Histórico Militar (SHM) –en la actualidad IHCM-

Despliegue en Navalagamella tras la Batalla de Brunete

La División 71 nacional cubría al finalizar 1938 el frente desde Perales de Milla hasta Hoyo la Guija, al suroeste de Peguerinos. La Brigada I cubría los términos de Navalagamella y Fresnedillas de la Oliva, quedando Robledo de Chavela y Las Navas del Marqués en manos de la Brigada II. Su centro de mando estaba en Cerebreros -Ávila, y a partir de diciembre de 1938 pasó a denominarse Agrupación I de la División 72.

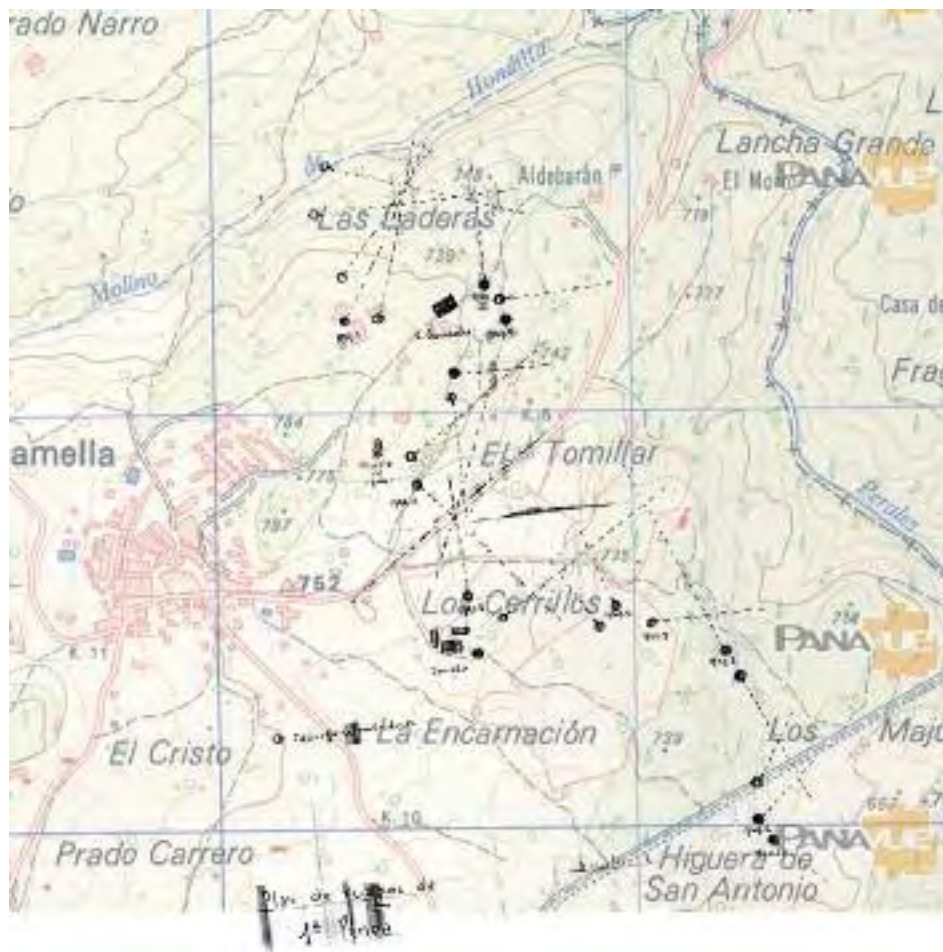


Fig. 43.- Montaje de plano de época sobre mapa actual, con el emplazamiento de armas automáticas para la defensa de primera línea. Navalagamella. Montaje Ricardo Castellano. Archivo General Militar de Ávila (AGMAV,C.1783,2/11). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.

En cuanto a las unidades adscritas a cada sector, el municipio de Navalagamella estaba ocupado por las siguientes tropas:

- Las posiciones junto al río Peralas (de sur a norte) “Cota 560”, “La Barranquilla”, “Loma Trigel” y “Loma Quemada”, a cargo del 104 Batallón

- Las posiciones junto al río Perales (de sur a norte) “La Peña”, “La Muela”, “Quijorna 3” y “Quijorna 1 y 2”, a cargo del 4º Batallón de Tenerife
- Las posiciones alrededor del mismo pueblo “Perales”, “Torreta”, “Casa Quemada” y “Puesto Alto”, a cargo de la 5ª Bandera de Castilla, de Falange
- Otro batallón cubría las posiciones entre Navalagamella y Fresnedillas (“Casa Medialdea”, “Barranco de Escalante”, “Escalante”, “Cruz Negra”, “Esponja”, “Alamedilla” y “Roblazos”).



Fig. 44.- Montaje de plano de época sobre mapa actual, con el emplazamiento de armas automáticas para la defensa de segunda línea. Navalagamella. Montaje Ricardo Castellano. Archivo General Militar de Ávila (AGMAV.C.1783,2/12). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.

La fortificación del terreno de la División 71

Este lugar fue siempre el punto de arranque más meridional de las posiciones de la División 71, mientras que al otro lado del río Perales estuvo inicialmente la División 11, para posteriormente ser sustituida por la División 20.

En marzo de 1938 estaban adscritas a esta División para llevar a cabo los trabajos de fortificación los siguientes medios:

- en el sector de la Brigada I (zona suroriental, desde Perales de Milla hasta el arranque de las alturas al este de Robledo de Chavela yendo desde Fresnedillas), la 2ª Compañía del Batallón de Zapadores nº 7 y la 1ª y 4ª Compañía del Batallón de Trabajadores nº 16
- en el sector de la Brigada II (zona noroccidental, desde las alturas al este de Robledo de Chavela hasta Las Herreras, al suroeste de Peguerinos), la 1ª Compañía de Zapadores expedicionaria de Tenerife y la 2ª y 3ª Compañía del Batallón de Trabajadores nº 16

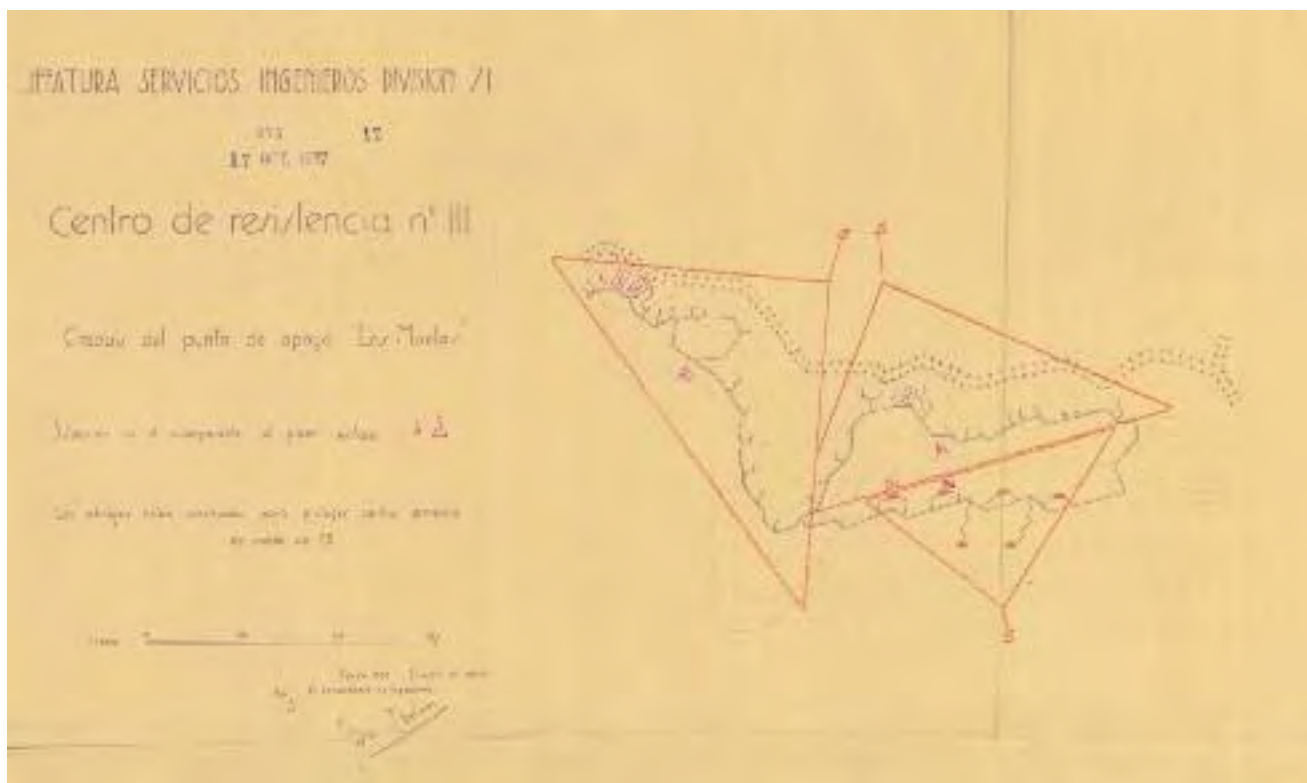


Fig. 45.- Croquis de la posición *Las Muelas* –o *La Muela*–, Navalagamella. Ocupada por una compañía del 4º Batallón de Tenerife, I Brigada, 71 División nacional. Archivo General Militar de Ávila (AGMAV,C.2705,30/17). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.

Posteriormente se intercambiarían las compañías de zapadores y trabajadores, en función de las necesidades, y cuando en junio de 1938 la División 71 se hizo cargo del subsector de Peguerinos se le asignaron además la 1ª Compañía del Batallón de Zapadores Minadores del Ejército del Centro y la 3ª y 4ª Compañías del Batallón de Trabajadores nº 17. Estas últimas compañías, especialmente la 3ª, resultan de gran interés para nosotros, ya que los dos fortines extraordinariamente bien conservados en *Casa Pedroso* (de los que hablaremos más adelante), fueron levantados por ella.

De ahí en adelante se mantendría esta estructura de 2 - 3 compañías de zapadores -de los *Batallones nº 7 y expedicionario de Tenerife-* y 3 - 6 compañías de trabajadores -de los *Batallones nº 16 y nº 17 de trabajadores-* para todo el frente de la División 71. Hay que hacer notar que a partir de septiembre de 1938, quizá por la falta de actividad en el frente del centro, diversas fuerzas de infantería libres de servicio empezaron a colaborar con estas unidades de zapadores y trabajadores en el mantenimiento y la mejora de las fortificaciones.

Restos materiales nacionales

El esquema de trabajo por municipios que seguimos no coincide con el despliegue de las unidades indicadas. El término de Navalagamella alcanza por el norte casi hasta el casco urbano de Fresnedillas de la Oliva, por lo que los primeros conjuntos de restos se tratan en el apartado correspondiente a ese municipio. Por el sur, el despliegue defensivo concluye en la llamada *cota 560*, cuyo elemento más singular está ya en el término de Quijorna que es tratado en su capítulo.



Fig. 46.- Nido nacional con función de observatorio dominante sobre la vaguada del barranco Hondillo, en Navalagamella. Fotografía: Pablo Schnell.

La defensa en este sector se organizaba en tres escalones:

- 1.-El frente estaba en el río Perales. Esta era la línea de contacto, pero no la defensiva, pues el río transcurre encajonado. Cualquier obra allí situada quedaría dominada desde la ladera opuesta, quedando expuesta tanto a la observación como al fuego enemigo, que impediría su aprovisionamiento o la retirada. Cerca del río sólo había puestos avanzados de escucha, pero las obras defensivas (en ambos bandos) las encontramos a media ladera, que es la mejor situación para el enmascaramiento. Si estuviesen en la cresta tendrían mayor dominio visual, pero recortarían su silueta en el perfil del monte y serían fácilmente localizadas.
- 2.-Cerca del final de la rampa del río Perales se establecieron una serie de **centros de resistencia**, el más grande de ellos en el propio casco urbano de Navalagamella.
- 3.-A **retaguardia** se levantaron otras fortificaciones con la misión de frenar un ataque que lograra romper el frente. El fortín de Colmenar de Arroyo es su mejor ejemplo. También en retaguardia se localiza una interesantísima serie de viviendas para la guarnición de este sector del frente.

Los principales conjuntos de restos nacionales que hemos localizado en el despliegue de la división 71, comenzando por el norte y bajando hacia el sur son:

- Los Roblazos (ver Fresnedillas de la Oliva)
- La Degollada (Alamedilla)-Escalante (ver Fresnedillas de la Oliva)
- Barranco Hondillo
- Casco urbano de Navalagamella y alrededores
- Posiciones Quijorna 1,2 y 3 (campamentos en contrapendiente)
- Posición Perales
- Loma Quemada
- Campamento de La Peña (Horcajo)
- Cota 560 (ver Quijorna)

Para el espectacular conjunto de los *Roblazos* y *la Degollada* (posición Alamedilla) remitimos al apartado de Fresnedillas, mientras que de los situados en el cerro Escalante (no confundir con la finca Escalante, en territorio republicano y de la que hablaremos luego) no podemos dar datos concretos, ya que están en el interior de una finca privada a la que no hemos podido acceder, aunque varios vecinos nos han referido que hay bastantes y notables restos (casamatas, viviendas, observatorios...).

Barranco Hondillo. Este vallecito, llamado en los documentos *Barranco Escalante*, comunica el río Perales con Navalagamella. Es una de sus entradas naturales desde el este, recorrida por un cordel de la cañada que se dirige hacia El Escorial cruzando el río por un puente medieval. Es fácil de comprender la necesidad de defender este acceso, ya que constituía una posible vía de penetración. Para atajar este peligro el barranco cuenta con una serie de obras a media ladera en ambos márgenes que lo convierten en un pasillo defensivo en el que el asaltante recibiría fuego por ambos flancos.

Quien subiese desde el Perales encontraría una primera resistencia a su izquierda, en la posición *Casa Quemada*. La componen varios nidos de cemento de interior semiesférico y exterior cuadrangular con troneras frontales y cobertura piramidal. En marzo de 1938 ya hay referencias a la construcción de obras con hormigón armado en esta posición.

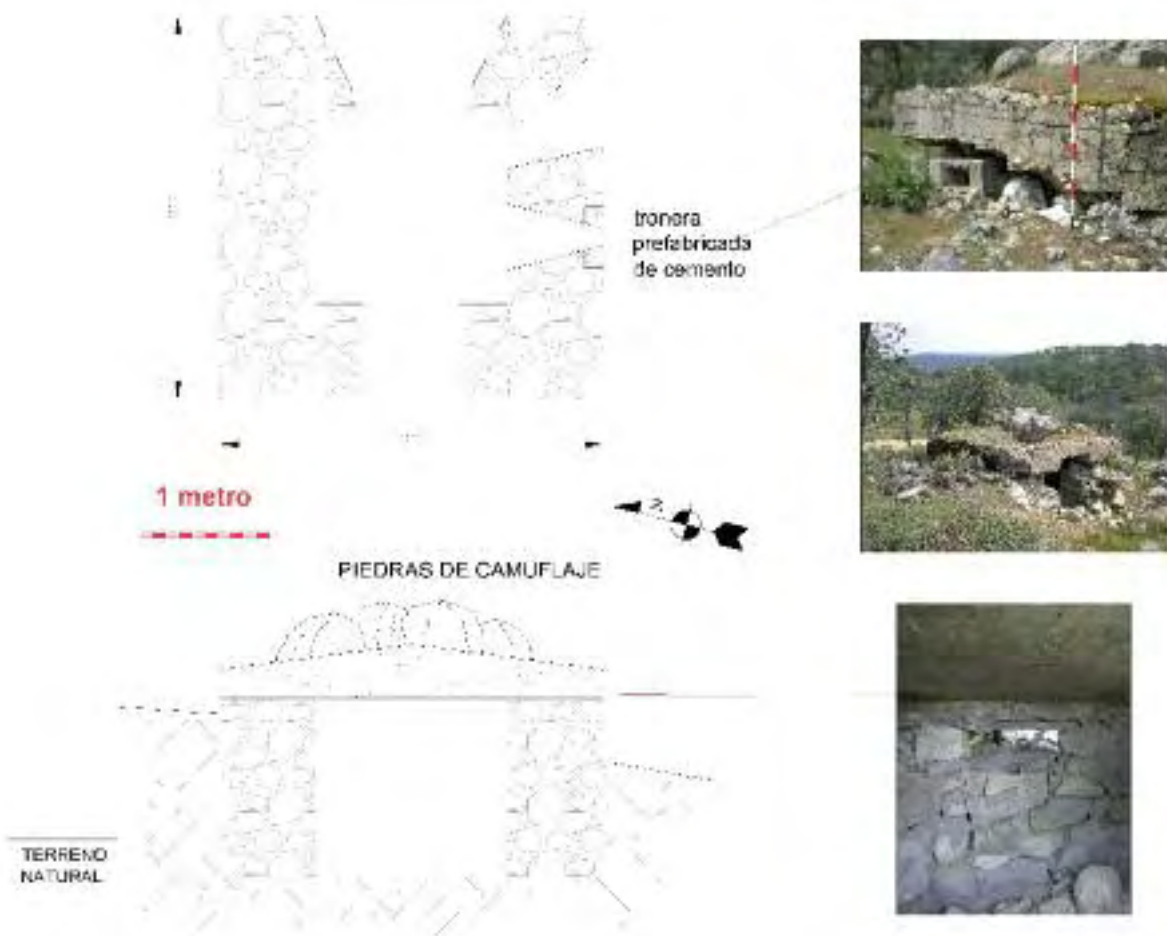


Fig. 47.- Obras defensivas en la margen izquierda del Barranco Hondillo. Dibujos y fotografías: Pablo Schnell.

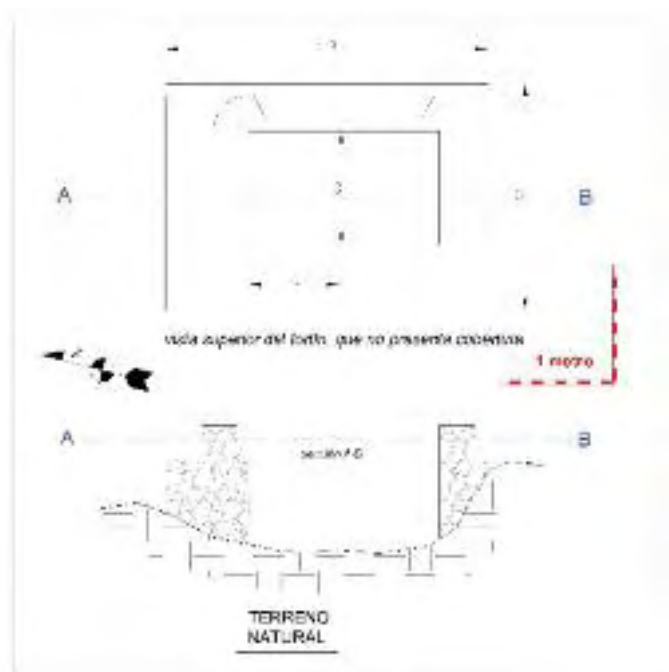


Fig. 48.- Obras defensivas en la margen izquierda del Barranco Hondillo. Dibujo: Pablo Schnell.

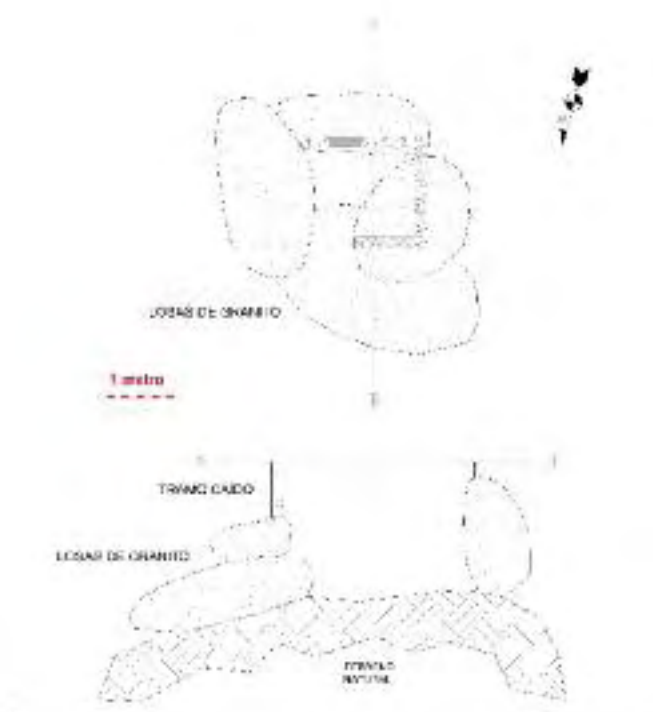


Fig. 49.- Obras defensivas en la margen izquierda del Barranco Hondillo. Dibujo: Pablo Schnell.

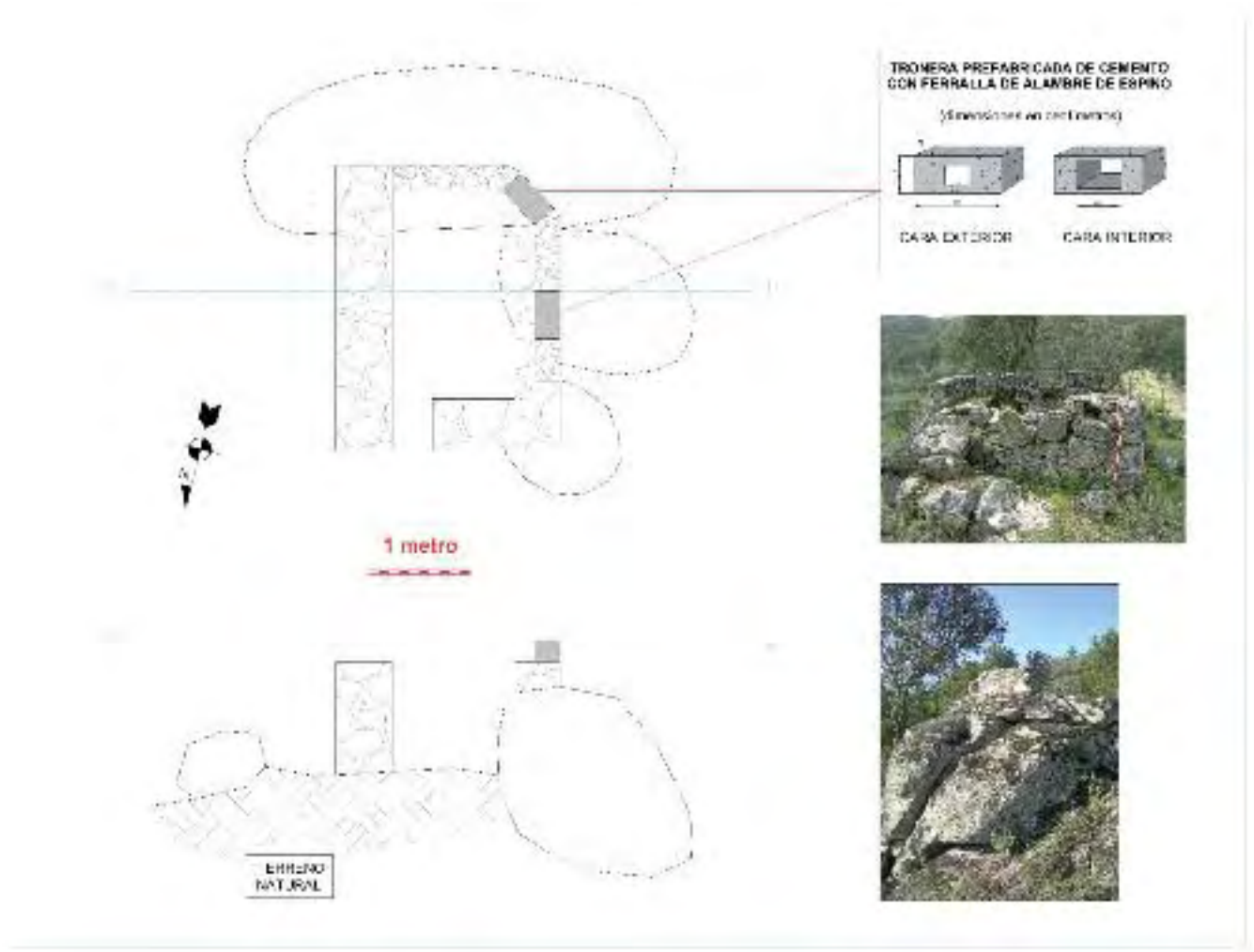


Fig. 50.- Obras defensivas en la margen izquierda del Barranco Hondillo. Dibujos y fotografías: Pablo Schnell.

En la intersección del arroyo Hondillo con la cañada, en la ladera opuesta, se localiza un conjunto de obras que incluye otro nido y varios parapetos. El primero tiene una poderosa losa de hormigón como blindaje superior en la que se han incrustado varias piedras para aumentar el enmascaramiento. Contrasta la calidad de esta losa con la pobreza de las paredes laterales, de mampostería con tan poco mortero que casi están a hueso. Detrás del nido se suceden una serie de pequeños parapetos de mampostería con troneras prefabricadas de cemento capaces de albergar apenas uno o dos tiradores. El pasillo defensivo quedaba completado por las obras situadas en el otro lado, en la margen derecha del arroyo y cerca del pueblo. Son pequeños nidos de cemento cuadrados con techo piramidal e interior semiesférico similares al visto en la posición *Casa Quemada*.

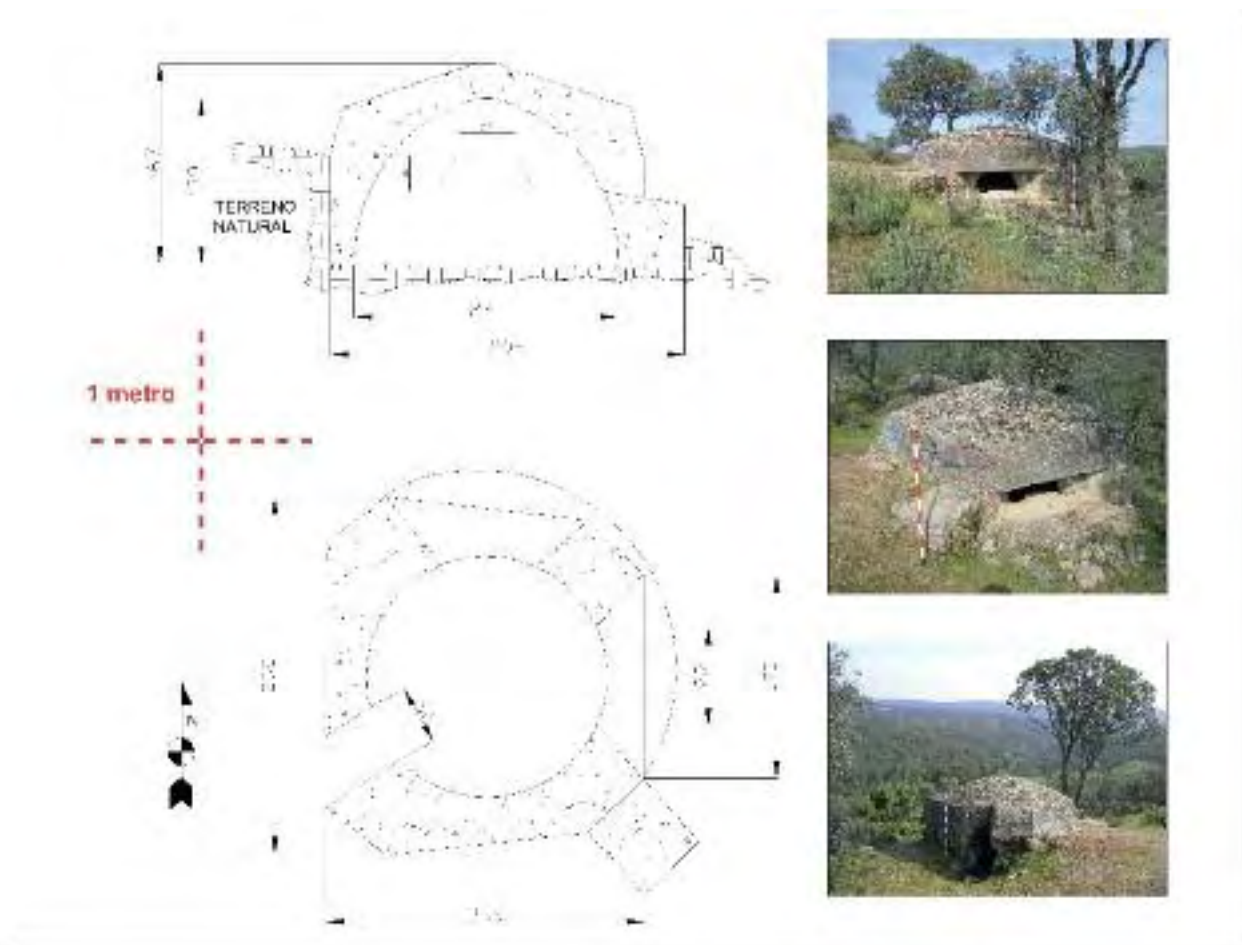


Fig. 51.-Nido con dominio visual sobre el Barranco Hondillo. Dibujos y fotografías: Pablo Schnell.

Casco urbano de Navalagamella. El caserío del pueblo quedó destruido por los bombardeos, y la población civil fue evacuada, por lo que las ruinas fueron utilizadas para situar un punto de apoyo con numerosas obras hormigonadas. Forman éstas una línea defensiva a unos 400 m. del casco urbano atendiendo especialmente a la carretera que viene de Valdemorillo, del territorio enemigo. Correspondían a la posición *Puesto alto o puesto de mando*

El elemento más singular es un reducto defensivo situado a unos 200 m. delante de la iglesia y junto a la carretera (*posición Calvario*). Consiste en un anillo en forma de trinchera construida aprovechando en parte los afloramientos rocosos, al cual se adosan radialmente varios fortines semiesféricos. La parte del anillo de retaguardia se cubre con un refugio cubierto con bóveda de medio cañón de un fuerte blindaje de 80 cm, resistente a todos los calibres. Además, en el lado que mira hacia el enemigo ha sido engrosado para aumentar la resistencia. En las

brechas de sus paredes podemos apreciar algunos detalles de la especial albañilería bélica, como es la utilización de alambre de espino y piquetas de alambrada como ferralla. Estas últimas se distinguen por su característico perfil en L y sus muescas para alojar el alambre; pueden verse algunas reutilizadas en las vallas de las fincas aledañas.

El anillo distribuidor es una trinchera descubierta que da acceso a los distintos nidos de ametralladora situados en todas direcciones, aunque con más atención por el frente que mira al enemigo. Los nidos son de planta circular con entrada trasera, unos se cubren con bóveda de media naranja, mientras que otros no tienen cubierta y quedan abiertos, a barbata. El hormigón de las bóvedas se hizo con encofrado perdido de mampostería el exterior y de ladrillo al interior, con unos 80 cm. de grosor, resistente a todos los calibres.

En conjunto ofrece un cierto aspecto de obra sin terminar, como si se hubiese dejado a medias. No parece lógica la alternancia de nidos cubiertos con otros a barbata que ni siquiera tienen troneras, es como si originalmente hubieran sido pensados para llevar también su bóveda pero que se hubiese decidido acabarlos apresuradamente sin ella. Por otro lado ofrece el mismo concepto que el *blockhaus 13* de Colmenar del Arroyo: defensa *en erizo* con fortines semiesféricos orientados en todas direcciones conectados por un anillo circulatorio con blindaje superior al menos en una parte (el refugio).

Sabemos que entre enero y febrero de 1939 se empezaron a fortificar tanto la posición “Torreta” como la posición “Calvario”, ésta última “en forma de blockhaus”. Suponemos que ésta es la denominación que hacia el final de la guerra se debió aplicar a la zona baja de la posición “P.C.”, precisamente a consecuencia de la entidad adquirida por la obra de hormigón. Se fortificó en pelotones independientes, y las obras cruzaban fuegos sobre la carretera de Valdemorillo. Se ve que una vez decidido el tipo de fortificación a desplegar junto a las carreteras, y a pesar de no haber sido inicialmente incluidos en el plan de noviembre de 1938 (del que hablaremos al referirnos a Colmenar de Arroyo), el comandante de ingenieros de la división debió considerar oportuno aplicar ese modelo a obras de primera línea, como “Torreta” o “Calvario”, que no aparecen en los listados originales.

Ya sea precedente, derivado o sean soluciones similares, el “blockhaus 13” de Colmenar de Arroyo y el “anillo” de Navalagamella son obras muy semejantes, aunque todo parece indicar un proyecto inacabado en el segundo caso. Si nos imaginamos todos los nidos cubiertos con cúpula semiesférica y la bóveda de medio cañón del refugio corrida a lo largo del anillo, la semejanza entre los dos es total. Podemos suponer que en febrero o marzo de 1939, estando la obra casi como la vemos, la precipitación de acontecimientos en el bando republicano acon-



Fig. 52.- Construcción tipo Blockhaus en la *Posición Calvario* (Navalagamella) iniciada a finales de 1938. Está inconclusa y no aparece en los listados nacionales del plan de Blockhaus, por lo que probablemente se trate de una modificación sobre la marcha aplicada a un emplazamiento previo. Fotografía: Ricardo Castellano.

sejaron darle un remate rápido: liquidación del frente catalán, *semana comunista* de Madrid, sucesos de Cartagena, conversaciones en Gamonal... se intuía un final inminente de la guerra y pudo decidirse no invertir más en una obra tan costosa.

El cerro de San Sebastián, situado un poco más al norte, presenta también fortificaciones. En su cumbre encontramos un sencillo observatorio blindado de planta cuadrada sin cubierta. Los pinos de repoblación impiden hoy día la vista, pero no era así en los días de la guerra.

Unos 200 m. a vanguardia del observatorio hay otro grupo de nidos de los que el localizado más a retaguardia es el único situado en terreno público. Es de interior semiesférico y exterior cuadrado con dos troneras frontales y piedras incrustadas en el blindaje como enmascaramiento. A unos 50 m., dentro de la finca *Casa Pedroso*, se encuentran dos nidos semiesféricos semejantes a los de la *posición Calvario*, pero exentos y un tramo de trinchera excepcionalmente conservado. Sobre la entrada del primero, existe una inscripción (Bon. de Trabajadores 17- 3ª Compañía). Sabemos por la documentación consultada que esta unidad había estado trabajando hasta mayo de 1938 en la zona cubierta por la División 72. Ello nos permite asegurar que esos dos nidos de ametralladora fueron construidos a partir de junio de 1938.



Fig. 53.- Nido de ametralladora entre la *Posición Calvario* y el Puesto de Mando nacional en el cerro de San Sebastián, Navalagamella. Fotografía: Ricardo Castellano.



Fig. 54.- Imponente fortín nacional de forma ovoidal situado en *Casa Pedroso* junto al Puesto de Mando, en Navalagamella. Está firmado con la inscripción 'Batallón de Trabajadores nº 17, 3ª Compañía'. Posterior a junio de 1938. Fotografía: Ricardo Castellano.

Hay aún otras dos casamatas por delante de estas. El conjunto dominaba cualquier avance por la carretera de Valdemorillo, cruzando su fuego con la posición colateral (*Torreta*) establecida en las ruinas (aún hoy visibles) de la finca *Los Cerrillos*.

Posición Perales. Era la siguiente, establecida sobre la cota 737, como a 1 km. al sureste del pueblo. Constituye un perímetro defensivo alrededor del cerro con obras más ligeras. Son nidos y pozos de tirador a barbata aprovechando los bolos graníticos que defienden únicamente los frentes que dan al Perales y a Navalagamella. En el interior del perímetro hay varias viviendas (*chabolas*), de las cuales la más cuidada es la central, que posee algunas comodidades, como una chimenea francesa con repisa labrada de cemento.

Un poco más al sur, con protección a contrapendiente, hay otro conjunto de chabolas bastante deterioradas, y cerca del Prado del Salado encontramos una vivienda en catenaria singular. Es de considerables dimensiones (6,6 x 3,6 m.), tiene solera de cemento y está dividida en dos estancias gemelas por un tabique medianero que soporta sendas chimeneas. Sobre la puerta de entrada norte tiene grabado en el cemento fresco el dibujo del yugo y las flechas, y la inscripción: *AÑO 1937 - 5ª BANDERA DE CASTILLA - 3ª CENTURIA ARIAS GONZALO - FE JONS - BOTIQUÍN*



Fig. 55.- Esta placa revela la unidad falangista que cubría este sector del frente (centuria Arias Gonzalo) y nos indica que estas construcciones con perfil en catenaria se hacían ya en 1937 y que, al menos en este caso, se utilizó como botiquín. Fotografía: Pablo Schnell.

Campamentos en contra pendiente. Entre Navalagamella y Cerro Alarcón el río Perales discurre por un desfiladero de paredes escarpadas que dificultan el asalto. Seguramente debido a ello en esta zona no hemos documentado obras defensivas hormigonadas, aunque sí numerosas trincheras, pozos de tirador, etc. en puntos cercanos a las crestas sobre el río. Por el contrario, hemos localizado un denso conjunto de campamentos militares a retaguardia con viviendas de fábrica en los que se alojaba la tropa. Se sitúan a uno o dos kilómetros del frente, en las laderas contrarias a las crestas que caen sobre el cañón del río, quedando así a cubierto de la observación enemiga (excepto aérea). La situación a contrapendiente era la recomendada por los manuales, ya que aseguraba también una defensa contra los bombardeos terrestres, dado que el ángulo con el que debían llegar los proyectiles era casi imposible de conseguir.

Estos campamentos los constituyen mayoritariamente cabañas de obra en perfil de catenaria o media catenaria, típicas de la retaguardia nacional en la sierra de Madrid. Dichas casetas se componen de una bóveda de cañón deformada en forma de catenaria invertida (curva que hace una cadena colgando), construida con una sola fila de ladrillos enfoscados con mortero de cemento que, a veces, para aumentar la impermeabilidad llevan un riego de asfalto. Generalmente van soladas con piso de cemento y pueden presentar puertas, ventanucos, chimeneas y compartimentación interior. Se usaban como dormitorios, botiquín, oficinas, almacenes... En ocasiones se combinan con elementos de defensa pasiva, como refugios en trinchera.

Siguiendo la documentación de época los podemos identificar con los nombres de las posiciones que tuvieron. Comenzando por la más próxima al pueblo y de norte a sur son los siguientes: “Perales”, “Quijorna 1 - 2”, “Quijorna 3”, “La Muela” “Cota 640”, “Loma Quemada” y al oeste, más a retaguardia, “La Peña”. De la primera, la *posición Perales*, ya hemos hablado anteriormente, por lo que pasamos a las siguientes:

Posiciones Quijorna 1,2 y 3. A partir de aquí el frente quedaba defendido por otra unidad del ejército, el 4º Batallón de Tenerife. Estas tres posiciones cubrían aproximadamente un km. lineal defendido con obras ligeras (parapetos y puestos de tirador de mampostería en seco, trincheras de tierra...). Para alojamiento de tropas hemos documentado una agrupación de 8 cabañas cerca del cerro Navalperdiz, agrupadas en parejas en las que conviven los perfiles de catenaria y media catenaria. Las que están a contra pendiente no precisan defensa, pero las de la ladera expuesta a la observación enemiga están semienterradas en una gran zanja y comunicadas por trinchera en zigzag. Sobre la pared exterior de una de ellas hay un grafito: *año 1937*.

Posición La Muela. Compuesta por otras tres agrupaciones de *catenarias* cerca del cerro de Los Pradillos acompañadas por otras construcciones muy perdidas.



Fig. 56.- Vivienda nacional en media catenaria en la Posición La Muela. Fotografía: Pablo Schnell.

Posición Cota 640. Situada en la zona de La Retuerta-Cerrillo de Santiago, presenta dos grupos de cabañas, el primero compuesto por tres viviendas catenarias separadas unos 100 m. entre sí. El segundo, sobre el cerrillo, por otras tres en perfil de media catenaria, alguna de ellas semienterrada con zanja que le sirve de refugio a cielo abierto y un largo banco corrido de fábrica con la inscripción: 180 Bon. Cia. 2ª Scion 2ª Morteros (esta unidad no era la que cubría el frente al final de la guerra). Todo el cerrillo presenta atrincheramientos, con un través que conduce a una excavación rectangular en barbata, sin duda un asentamiento para los morteros a los que alude la inscripción.

Posición Loma Quemada. Situada como a 1 km. al sur de la anterior y ya próxima al límite del término municipal; estaba cubierta por otra unidad, el Batallón 104. En toda ella se aprecian restos de chabolas y grandes trincheras abiertas que pudieron servir de refugio antibombardeo o traveses. En su extremo este, el más próximo al enemigo, las obras acaban en un pequeño nido de mampostería a barbata y abierto por la gola, con tronera sujeta por una viga de madera. Las viviendas están dispersas por toda la loma y presentan una gran diversidad de tipos. Hemos podido conocer la existencia de un punto de apoyo para dos secciones con abrigos a prueba de granadas de 75 mm. en esta posición por un documento fechado en octubre de 1937.



Fig. 57.- Vivienda nacional catenaria en la *Posición Los Pradillos*. Fotografía: Pablo Schnell.



Fig. 58.- Croquis de la posición *Loma Quemada*, Navalagamella. Ocupada por dos secciones del 104 Batallón, I Brigada, 71 División nacional. Archivo General Militar de Ávila (**AGMAV,C.2705,30/14**). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.



Fig. 59.- Dos viviendas catenarias en *Loma Quemada*. Fotografía: Javier Rodríguez.

Como a 1 km. más al sur existía otro punto de apoyo en la llamada *Loma Trigal*, al sur del cerro de La Copa, también con numerosas obras excavadas en la tierra y abrigos a prueba de proyectiles de 75 mm. Era la última posición en el término municipal de Navalagamella; a poco más de 1 km. hacia el sur el Batallón 104 aún cubría los centros de *Barranquillas* y *Cota 560*, cuyas importantísimas obras se tratan en el apartado dedicado a Quijorna.

Campamento de La Peña. A retaguardia de las posiciones *Cota 640* y *Loma Quemada*, a unos 2 km. de la línea de frente en el Perales, encontramos uno de los campamentos más singulares que conocemos. Se sitúa a media ladera y a contra pendiente del cerro del Horcajo, de forma que quedaba totalmente oculto a la observación enemiga, aunque a costa de asentarse en un lugar en el que la inclinación es tan extrema que las obras tuvieron que escalonarse.

Lo forman cinco agrupaciones de tres casetas cada una que dejan entre sí calles de diez metros de ancho. Además hay varias cabañas sencillas de obra y una vivienda en media catenaria. En la parte superior se conserva el ábside de un edificio que parece ser una capilla. Todo el campamento está dentro de un perímetro defensivo formado por trinchera excavada en la tierra en zigzag con parapeto de

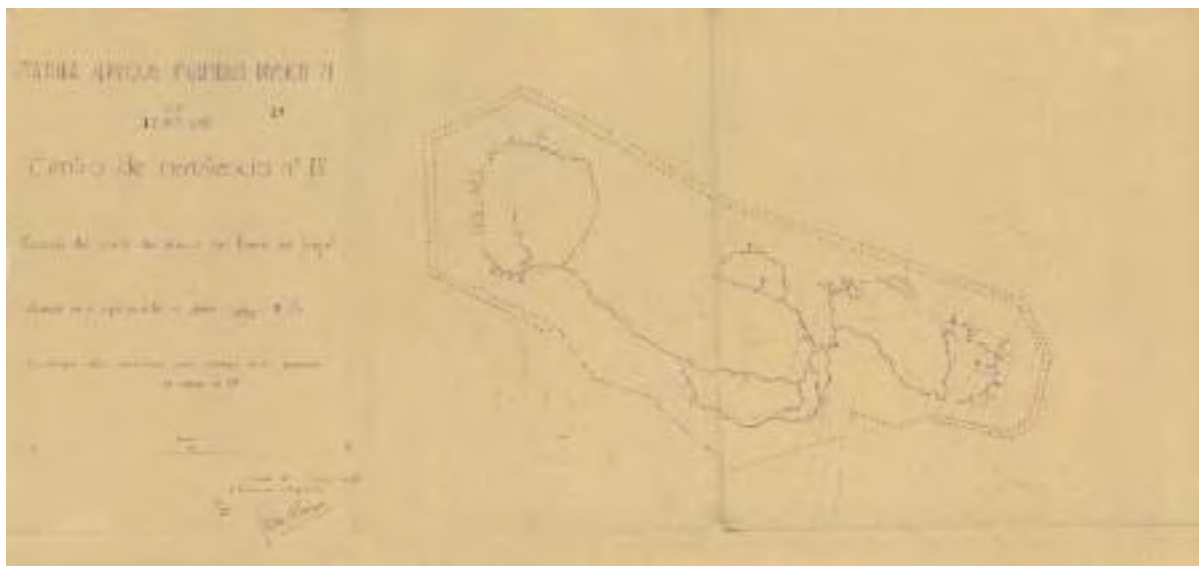


Fig. 60.- Croquis de la posición *Loma del Trigal*, Navalagamella. Ocupada por una compañía del 104 Batallón, I Brigada, 71 División nacional. Archivo General Militar de Ávila (AGMAV,C.2705,30/19). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.



Fig. 61.- Campamento *La Peña* (Navalagamella). Fotografía: Pablo Schnell.

pedra a hueso y pozos de tirador. Ascende hasta la cima del cerro, en la que se conservan restos de un observatorio blindado con vistas sobre el Cerro Alarcón (en zona republicana). Tiene una inscripción sobre el cemento fresco: VIVA FRANCO.

Los barracones del campamento siguen una curiosa arquitectura modular: son todos idénticos, de planta rectangular adosados unos a otros por su lado estrecho en series de tres, dispuestos en escalera para adaptarse a la fortísima pendiente. Cada estancia no tiene más vano que la puerta, abierta en la pared sur, aunque como ninguno conserva la cubierta pudo tener claraboyas en ella. Bajo cada barracón se dispone una cámara bufa para igualar el nivel del suelo que también sirve como aislante de la humedad. El espacio habitable interior, de unos 5 m², sería suficiente para alojar a 4 o incluso 6 hombres (dos literas de dos o tres camas) según los criterios rigoristas de la vida en el frente en los años 30.

A su alrededor hay otros barracones exentos que no siguen este patrón modular; son casetas cubiertas con bóveda de medio cañón que no se conserva (seguramente por ser de chapa corrugada reaprovechada en la posguerra). Estos sí tienen ventanas, salvo uno de paredes más gruesas que los demás y que pudo ser el polvorín.

La capilla sólo conserva en pie su ábside, quedando del resto sólo un montón de escombros que nos impiden apreciar la planta. Podemos suponer que era rectangular y que tenía algún sistema de nivelación similar a la cámara bufa de los módulos. El ábside, orientado al este, tiene tres ventanas de medio punto y conserva el arranque de un muro con moldura que correspondería a la nave de la iglesia, cubierta con bóveda de medio cañón. Sobre la pared interior, en el lado del Evangelio, hay una cruz en relieve con una placa grabada con la inscripción: JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA / ¡PRESENTE! / el yugo y las flechas / 19-XI-1936. Ha sufrido ataques vandálicos y presenta el nombre picado, así como una parte arrancada. Sin duda es posterior a la fecha que marca, porque en la España nacional el fusilamiento del fundador de Falange fue silenciado hasta el 16 de noviembre de 1938, cuando la noticia era ya un secreto a voces y se le llamaba irónicamente *El Ausente*. No puede por tanto ser anterior a esa fecha, cercana ya al final de la guerra. En otros lugares de la sierra de Madrid, como el Puerto de Guadarrama hubo letreros similares, con la data conmemorativa de 1936, aunque realizadas en meses posteriores al armisticio.

Posiblemente debido a esta llamativa representación del yugo y las flechas y a la cercana presencia de la V Bandera de Falange de Castilla en Navalagamella, a este de *La Peña* se le conoce como el *campamento falangista*. Sin embargo, en la documentación consultada figura como Puesto de Mando del 4º Batallón de Tenerife, que es también el que cubre la posición avanzada en la Cota 640. Pudo



Fig. 62.- La fecha de esta placa no pudo ser la de su colocación porque en la España nacional la ejecución de José Antonio fue silenciada durante dos años. Se aprecian los ataques vandálicos que ha sufrido la pieza. Fotografía: Javier Rodríguez.

ser que en otro momento alojase falangistas, pero el hecho de contar con una lápida conmemorativa de la muerte de José Antonio en una iglesia no es indicio suficiente y debe interpretarse como un homenaje genérico a los caídos, más si tenemos en cuenta que a finales de la guerra ya había comenzado la mitificación de su figura, que se ampliaría en los meses siguientes.

El conjunto de La Peña ofrece un aspecto homogéneo y cuidado, de arquitectura modular moderna distinto a las otras agrupaciones anárquicas de catenarias. Su adscripción a la guerra parece evidente dado el perímetro defensivo que lo rodea y el observatorio blindado que lo corona, pero no puede escapar cierto aspecto carcelario que ofrecen los estrechos módulos sin ventanas. Tampoco podemos olvidar la cercana mina de La Montañesa, cuyo camino de acceso pasa por delante del campamento y del que dista apenas 300 m. De esta explotación, conocida desde el s. XV, se extrajo mineral de forma intermitente hasta 1979, año en el que finalizó la última concesión, iniciada en 1959.



Fig. 63.- Plan de fuegos correspondiente al terreno cubierto por el 4º Batallón de Tenerife, I Brigada, 71 División nacional, con su puesto de mando en la posición La Peña. Ocupaba la parte central del despliegue al oeste del río Perales, haciendo frente al importante dispositivo republicano de Cerro Alarcón, Los Llanos y Las Rentillas (posiciones La Casa, El Espolón, El Río, Colen y Pili, Batallón 396, 99 Brigada Mixta, División 69 del Ejército republicano). Archivo General Militar de Ávila (AGMAV,C.1783,10/35). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.

El despliegue republicano

En comparación con lo visto, son pocos los restos republicanos que podemos encontrar en Navalagamella. La zona más septentrional del municipio incluye al menos un ejemplar de la 2ª línea defensiva trazada entre Valdemorillo y Zarzalejo, junto al camino viejo de Robledo de Chavela (del que hablaremos más adelante), así como algunos elementos fortificados en el frente y obras menores de mampostería en la margen izquierda del Perales.

Estas defensas fueron construidas por la unidad que cubría toda la zona objeto de estudio: la 69 División del Ejército Popular de la República, integrada por las Brigadas mixtas 7, 99 y 108. La división la mandaba el teniente coronel de ingenieros Juan José Gallego Pérez; la 7ª Brigada, el mayor de infantería Valentín Bravo Criado, la 99ª, el mayor de infantería Cástor Losada Quiroga, y la 106, el mayor Francisco Alifa Melenchón²².

El frente cubierto partía desde Zarzalejo, con el macizo de las Machotas a su espalda, descendía hacia el sureste por la dehesa de Fuentelámpara y Casas de Escalante sur hasta alcanzar el cauce del Perales, dejando Valdemorillo al este. Las Rentillas, el Veneno y otras alturas continuaban en manos republicanas hasta llegar a Quijorna, donde doblaba hacia el noreste por el arroyo de Los Morales,

²² CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, RICARDO, (2007), pg. 40

cruzaba al sur de Villanueva de la Cañada, donde cortaba el arroyo Palacios. Al norte de Villafranca del Castillo seguía el cauce del río Guadarrama. Desde este despliegue en las alturas se dominaba visualmente al enemigo situado en la planicie de Brunete.

En cuanto a los responsables de la fortificación²³, contamos con información relativa al historial del Batallón de Zapadores del I Cuerpo de Ejército (al cual pertenecía la División 69). Fue creado el 1 de julio de 1937 y estaba integrado por 1 comandante, 2 capitanes, 20 tenientes, 30 sargentos, 62 cabos y 566 soldados. Su origen se encontraba en la Compañías de Zapadores del Cuerpo de Ejército y de la 2ª, 30ª y 111ª Brigadas Mixtas. Este Batallón se desplegó a lo largo de la guerra en los sectores de Valdemorillo, Guadarrama y Buitrago –Somosierra-. Participó en la ofensiva de Brunete e intervino tanto en la fortificación de la línea de frente y retaguardia, como en la construcción de refugios y pistas. Al hablar de Valdemorillo y Quijorna explicamos con detalle el proyecto de fortificación diseñado para la segunda línea de este frente: el Plan 69-B.

Restos materiales republicanos

Únicamente el extremo noreste del término municipal de Navalagamella alcanza la zona republicana, ya que la línea de frente cruzaba el Perales a la altura del desaparecido puente medieval del Descansadero. Se trata de la finca Escalante, cuyo propietario, el Sr. García Arnedo, accedió amablemente a facilitarnos el acceso a su propiedad y a mostrarnos los restos que en ella se encuentran.

Son varias obras compuestas por parapetos de mampostería a hueso con troneras, pozos de tirador... junto con otras hormigonadas entre las que destacan cuatro nidos circulares y dos observatorios.

Los nidos están mal conservados, ya que han perdido las cubiertas, destruidas probablemente en la posguerra para extraer la ferralla de sus armaduras. Dos de ellos son muy parecidos y parecen corresponder a una serie semejante a la 69-B de Valdemorillo u otros parecidos de la sierra norte. Son de planta circular, con acceso trasero y dos amplias troneras frontales separadas por un machón de ladrillo, mientras que el resto está realizado en mampostería encofrada. Esta presencia de la cerámica es más característica del bando republicano y la encontramos en Madrid en algún otro nido de la serie de Valdemorillo o la de Paredes de Buitrago. La desaparición de la losa de blindaje superior impide precisar una mayor semejanza con los ejemplares apuntados, pero podemos suponerla similar, con perfil exterior troncocónico. Otro es un simple cilindro de mampostería con acceso trasero y tronera frontal única cuyo acabado liso hace suponer que nunca tuvo techo o que este era de rollizos.

²³ Ibid, CD-ROM anexo



Fig. 64.- Nido cilíndrico. Fotografía: Ricardo Castellano.

El último nido presenta una solución intermedia entre los dos descritos, sin el aspecto estandarizado de los primeros ni la sencillez del tercero. Es un tambor con acceso trasero en codo que comunica con un tramo de trinchera de fábrica, con dos troneras frontales y arranque de una losa de blindaje superior que no se conserva. Su ruina se debe en parte a una enorme encina que crece entre las dos troneras y que lo va deshaciendo. Por su tamaño y el diámetro del tronco este árbol es muy anterior a la casamata, por lo que sin duda fue elegido este sitio para enmascararla con lo que ya era un árbol de gran porte.

Los observatorios localizados en la finca son dos, y de gran interés:

El primero se sitúa unos pocos metros a retaguardia de uno de los nidos mencionados. Es una caseta cuadrada con acceso trasero situada sobre un bolo granítico y cubierta por encinas de porte. Posee una única tronera que ocupa todo el frente de la cara que da al enemigo, lo que la hace excesivamente expuesta para el fuego (labor desarrollada por el nido a vanguardia) pero no para la observación. No se aprecia losa de cobertura y, como hemos constatado en otros observatorios, seguramente nunca la tuvo. La obra se completa con una chabola adosada a la roca por su parte posterior y que serviría de alojamiento al personal aquí destinado.

El segundo se localiza enmascarado entre dos grandes bolos que abundan en el paisaje. Entre ellos se han tendido muros de mampostería de un metro de espesor que dejan entre ellos un pasillo o sala. El frontal es algo más bajo que el trasero y sobre él hay contruidos tres bloques a modo de almenas que individualizan cinco troneras. La escasa altura de estas “almenas” (apenas 20 cm.) y el remate que presentan indica que la obra no tuvo ni mayor altura ni cubierta, por lo que parece más un observatorio que una casamata. Aprovechando una grieta entre los bolos graníticos se habilitó en este espacio un refugio antibombardeo que pudo servir también para alojamiento del personal.



Fig. 65.- La encina tiene bastantes más años que los 70 con los que cuenta el nido al que servía de camuflaje.
Fotografía: Pablo Schnell.

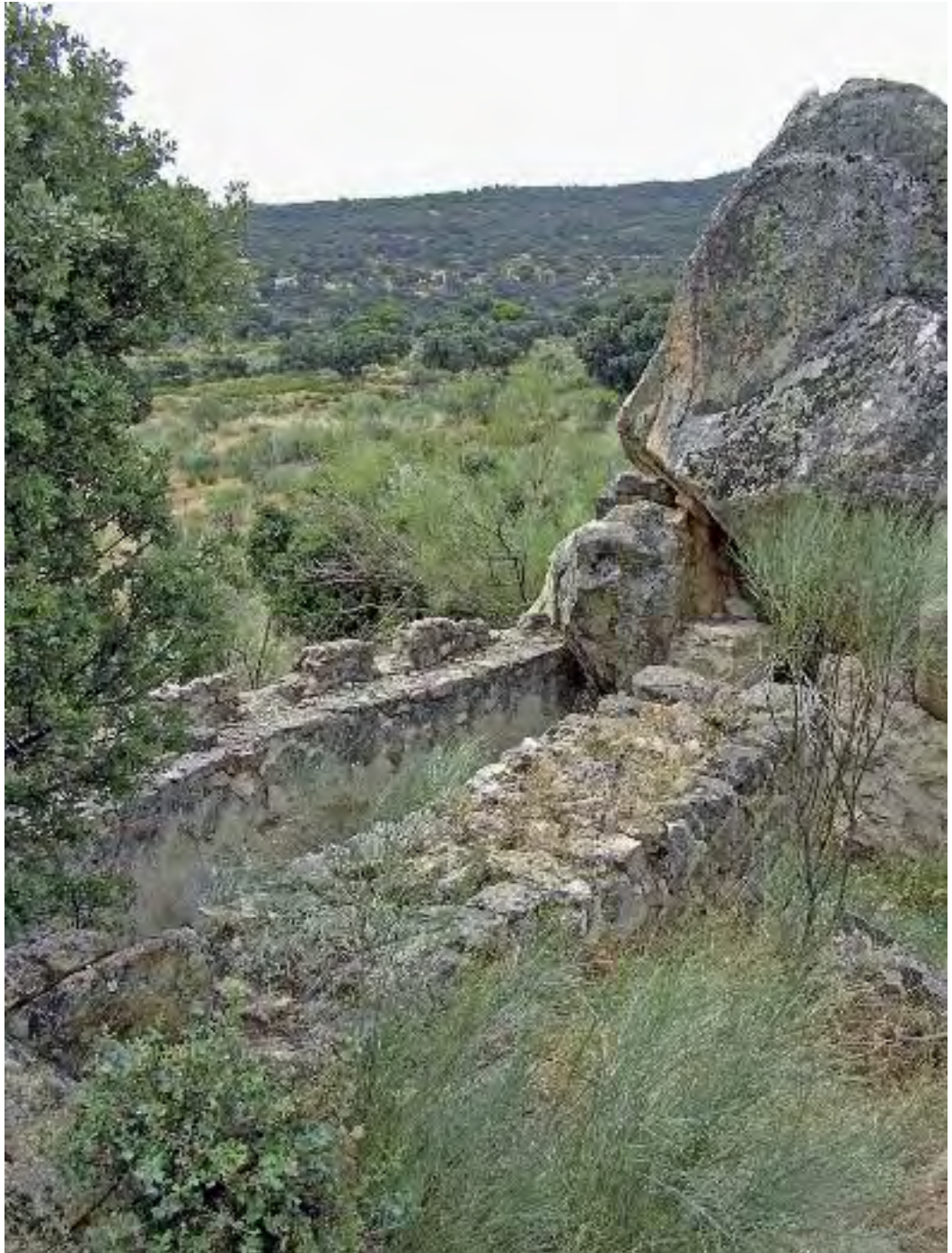


Fig. 66.- Parapeto aspillerado en la posición republicana del *Pradejón*. Navalagamella. Contaba con un refugio anexo soterrado bajo el roquedo. Fotografía: Pablo Schnell.

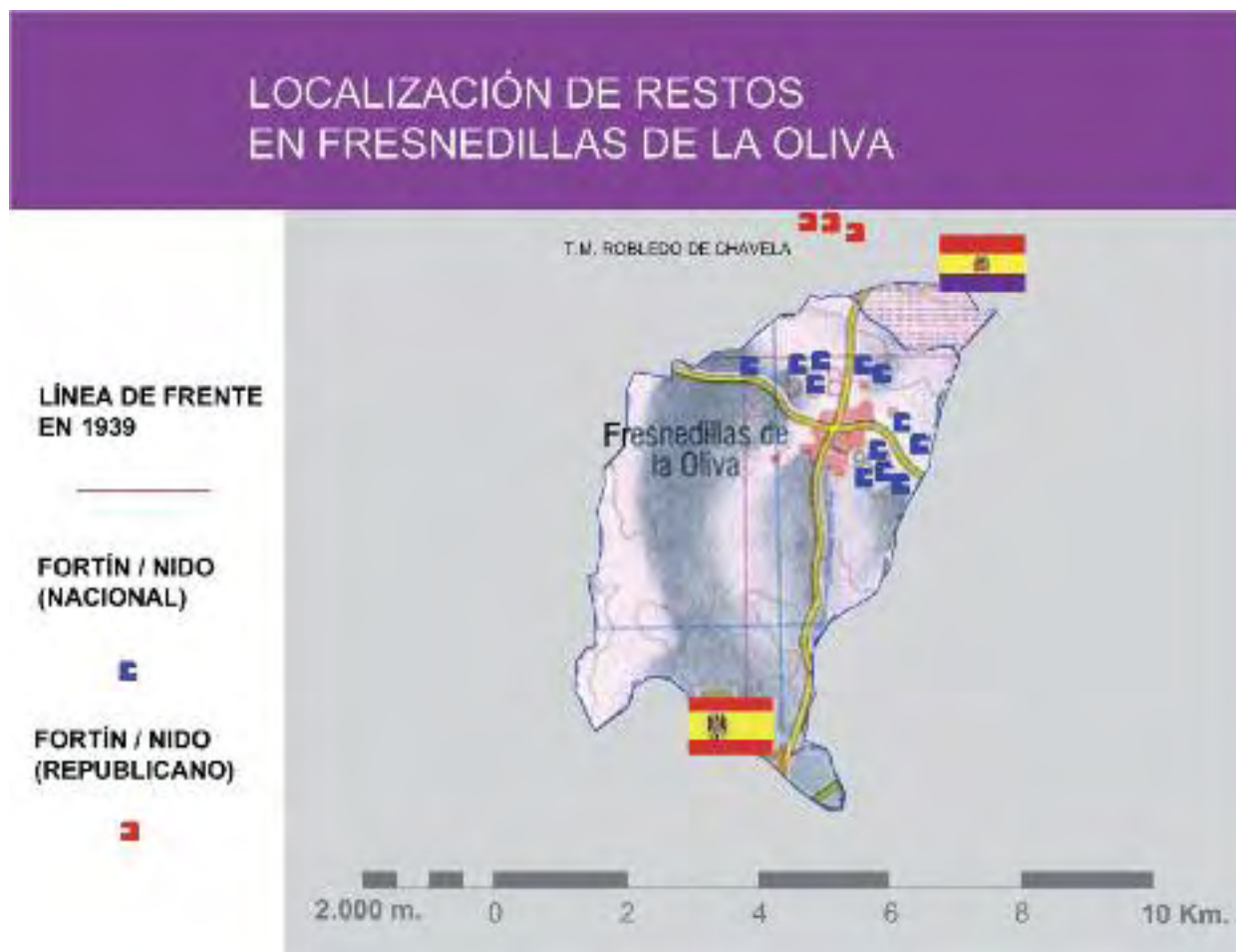


Fig. 67.- Localización de restos en Fresnedillas de la Oliva. Montaje: Pablo Schnell.

FRESNEDILLAS DE LA OLIVA

Restos nacionales

La ocupación de Fresnedillas por las tropas de Franco se produjo prácticamente sin combates en noviembre de 1936 cuando la “Columna Rada” tomó la localidad. Poco antes de su llegada se organizó la evacuación del pueblo. Sus habitantes salieron por la carretera de Zarzalejo hacia El Escorial, quedando un grupo establecido en Mojadilla, cerca de Peralejo²⁴, otro en El Ventorro, en la carretera de El Escorial, y un tercero en la finca Milanillo. Posteriormente algunas familias decidieron volver al pueblo, que había quedado en zona nacional.

En diciembre de 1936 las tropas nacionales intentaron infructuosamente cruzar el arroyo de La Moraleja, pero fueron repelidas por las unidades republicanas.

²⁴ ALONSO HERNÁNDEZ, PABLO, (2005), pg. 36

El pueblo no se vio directamente involucrado en la Batalla de Brunete, ya que las operaciones militares se desarrollaron más al oeste, donde tendría lugar el avance de la División 46 republicana. Sobre el pueblo sólo se efectuaron esporádicos ametrallamientos aéreos, con un reforzamiento de la artillería nacional situada en el pueblo mediante una batería de 105 mm.

Una vez concluida la lucha y debido a la cercanía de las posiciones republicanas situadas al norte (despliegue al sur de Zarzalejo) dio comienzo una intensa actividad fortificadora que convirtió este lugar en uno de los conjuntos más vistosos y originales de la Comunidad de Madrid. Las obras se caracterizan por su magnífico enmascaramiento; las que aún resisten el paso del tiempo fueron diseñados en plena armonía visual con el entorno natural. Sus perfiles redondeados, alzados entre la abundante vegetación, hacen que se confundan con los roquedos graníticos, muy comunes en el paisaje, consiguiendo un efecto de mimetización sorprendente.

Es común en la zona la utilización de aspilleras prefabricadas, muy útiles en las condiciones de hostilización a las que habitualmente se veían sometidos los constructores desde las posiciones enemigas, y que llevaban a realizar los trabajos de noche y de forma enmascarada. Esas aspilleras, que eran la parte más complicada de moldear, podían ser añadidas así sencillamente a la parte superior de los parapetos hormigonados, evitando el trabajoso proceso de crearlas a la par que los lienzos de cemento y mampuesto.

En Fresnedillas se iniciaba el despliegue de la II Brigada adscrita a la División 71 nacional. En su término se establecieron 5 posiciones principales sobre las entradas/salidas por carretera y las zonas dominantes, coincidiendo además con el despliegue republicano entre Zarzalejo y Peralejo. Son las posiciones “Entre carreteras”, “Cota 960”, “Enlace” y “Mogotes”, aunque la parte más oriental del pueblo –posiciones “Roblazos” y “Alamedilla”- aún perteneciera a un batallón de la I Brigada de la misma División 71.

- 1) La más notable de todas era la posición “Roblazos”, en el cerro del mismo nombre. Recién terminada la Batalla de Brunete, en agosto de 1937, ya se fortificó este promontorio, excavándose abrigos preparados para resistir bombardeos de artillería ligera (calibre hasta 75 mm.) y siendo ocupados por una compañía y un pelotón (120 hombres, aproximadamente). Sería en la fase final de la guerra, a partir de octubre de 1938, cuando se consolidaría definitivamente la posición, llevándose a cabo la estructuración que ha llegado hasta nuestros días mediante islotes de resistencia para ser defendida por muchos menos hombres.

La posición *Roblazos* presentaba dos zonas bien diferenciadas:

– la más elevada, coronada desde noviembre de 1938 por un observatorio de hormigón con acceso inferior mediante escaleras y algunas construcciones anexas de igual factura levantadas aprovechando los roquedos existentes.

Además se excavaron, blindaron y mimetizaron con mampostería otras tres obras (los ‘islotos de resistencia’), a distinta altura en la ladera del cerro. Según se deduce de la información de la época consultada, cada uno tenía capacidad para un pelotón (10 hombres), lo que nos lleva a pensar que todas las tropas alojadas en esta posición podían pernoctar y protegerse en caso de ataque, puesto que la guarnición se había reducido a una sección.

Situados en propiedad privada, el estado en el que se encuentran estos restos es variado: el observatorio mantiene una estructura bien conservada, mientras que el de los tres –llamémoslos así– refugios varía notablemente. Del situado más al sur, con forma de herradura y desde el que se domina la carretera que proviene de Navalagamella, queda apenas un trazado de cemento colmatado por los derrumbes del mampuesto granítico. Los otros dos, hacia el norte, han preservado mejor su cubierta de cemento y todavía se puede circular por el interior y acceder a las improvisadas cúpulas desde las que se oteaba Zarzalejo y, en caso de necesidad, se hacía fuego de fusilería.



Fig. 68.- Observatorio y nido de ametralladora excelentemente mimetizados con el entorno en *Los Roblazos*.
Fotografía: Ricardo Castellano.

– otra sección cubría el terreno noroeste de los Roblazos ocupando una posición exenta respecto a la descrita y batiendo la carretera de Navalagamella. Aquí se construyó una única obra subterránea, muy singular. Se trata de un refugio que presenta una mezcla de elementos que habitualmente se dan por separado. Por un lado presenta acceso trasero a un distribuidor techado, poco profundo, del que a su vez salen ramales rematados en pozos de tirador aspillerados. A medida que se avanza el refugio va ganando profundidad hasta alcanzar una sala abovedada con pasillos en ramal que igualmente permiten volver a alcanzar la superficie. A la vanguardia de esta obra, que por su poca profundidad debía ser un abrigo para pernocta con puestos de defensa en todas direcciones, hay un nido de ametralladora orientado hacia el norte. En resumen, una curiosa construcción soterrada que combina elementos de defensa pasiva con una distribución pensada para acoger tropa, librándola de las inclemencias meteorológicas, pero no a prueba de calibres medianos y grandes.

- 2) Inmediatamente al norte de la carretera de Navalagamella se encontraba la posición “Alamedilla”, en la zona denominada como “La Degollada” o “Los Degollados”. Aunque es límite entre los términos municipales de Navalagamella y Fresnedillas, la cercanía al resto de las obras de Fresnedillas nos hace englobarla en este capítulo.

La posición *Alamedilla* cuenta con una serie variada de restos. Los primeros que podemos observar son tres viviendas catenarias, actualmente adaptadas para alojar aperos y diversos enseres, en la contrapendiente meridional. Lógico, si tenemos en cuenta que las catenarias apenas si daban otra cobertura que la estrictamente climatológica. Algo más al norte un par de nidos de ametralladora en mampostería batían el terreno en dirección Fresnedillas y Cerro Escalante, respectivamente.

Al norte, la obra más sólida es una construcción con distribuidor de hormigón armado y varias cúpulas blindadas desde las que se podía hacer fuego con armas automáticas. El paso del tiempo, y no sabemos si el intento de recuperar materiales para obras locales, han hecho que buena parte del cascajo de granito haya quedado al aire, lo que da al conjunto un aspecto deslucido. Sin embargo detalles como el escudo sobre el dintel del acceso principal nos hacen ver que incluso en momentos tan duros como la guerra el sentido artístico de los zapadores podía tener su espacio.

- 3) La posición “Entre carreteras” estaba compuesta en realidad por una serie discontinua de islotes de resistencia, también para pelotón, que dibujan un arco entre la posición Alamedilla y el arranque de la carretera hacia Zarzalejo. Estas obras mantienen los elementos de mimetización y aprovechamiento de



Fig. 69.- En la posición *Alamedilla* los sillares graníticos han sido extraídos en muchos casos de la obra, a pesar de lo cual conserva una estampa robusta. Fotografía: Ricardo Castellano.



Fig. 70.- La posición *Entre carreteras* muestra una interesante mezcla de modelos constructivos, en los que destacan la adaptación visual al medio y la solución en el alojamiento de los medios de fuego. Fotografía: Ricardo Castellano.

rocas como factor importante en la fortificación y se encuentran, en general, en muy buen estado de conservación.

- en primer lugar existe una fortificación compuesta por un distribuidor de hormigón en bóveda con aspilleras prefabricadas, situada en propiedad privada y habilitada para el uso de sus dueños. El perímetro está vallado, pero se puede observar perfectamente desde el exterior, e incluso encaramarse al glacis de algunos puestos de tirador.

- también en el terreno de un chalet se encuentra una pequeña escalera que da acceso a un observatorio y a una caseta situadas a contrapendiente

- ya en campo abierto, hay otro parapeto acasamatado con ventanas en la gola e igualmente apoyado en bolos graníticos. Presenta aspillerado frontal y distribuidor trasero de hormigón, abovedado e inclinado hacia atrás por la posición de las rocas

- el más completo ejemplar de esta posición aparece junto a la margen este de la carretera hacia Zarzalejo. Guarda similitud con el refugio de Roblazos, aunque no dispone de una estructura subterránea, sino que un distribuidor de hormigón en bóveda de cañón da acceso a distintos puestos de combate (con las típicas aspilleras prefabricadas) y a un nido de ametralladora frontal. Como elemento llamativo podemos destacar la existencia de una claraboya para la entrada de luz natural, así como un “segundo piso”, sostenido sobre la roca, que le daba al puesto la posibilidad de defenderse desde una posición dominante.

4) En la margen occidental de la carretera de Zarzalejo se asentaba otra posición distinta, la llamada “Cota 960”, que corresponde al topónimo local de *La Longuera*. Desde aquí se observaban las posiciones avanzadas republicanas al sur de Zarzalejo. Además podía cruzar fuegos con las construcciones de *Entre carreteras*, de manera que ambos núcleos constituían el cerramiento del acceso a Fresnedillas por el norte.

Conviene que nos detengamos especialmente en este lugar porque es excepcional. A lo largo de más de 10 años hemos estado recorriendo la provincia de Madrid y zonas aledañas en busca de vestigios de nuestra pasada guerra. Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que de las más de 600 construcciones a las que hemos tenido acceso, el conjunto del cerro de La Longuera merece ser destacado. Se trata de un conjunto completo de fortificaciones que incluye prácticamente todos los elementos utilizados en 1938 para endurecer una posición: hay trincheras excavadas en la tierra, caminos de comunicación cementados y reforzados con sillería, observatorios en barbeta, observatorios en cúpula, puesto de mando, caminos cubiertos abovedados y nidos de ametralladora. Incluso existe una obra de cemento en el suelo

para el emplazamiento fijo de morteros de 50 mm., algo que sólo habíamos visto en otro lugar de la zona centro (posición de *Revenga*, en Segovia).

La *Cota 960* disponía de un P.C. (Puesto de Comandancia, vulgarmente “Puesto de Mando”) y tres islotes, levantados a partir de noviembre de 1938. Las unidades encargadas de desarrollar el trabajo fortificador en la zona fueron diversas compañías de los Batallones de zapadores 7, 16, 17 y Expedicionario de Tenerife, que construyeron los más llamativos ejemplares de la arquitectura militar de la zona y, probablemente, de la provincia. Además, no es fácil que todas estas obras pervivan a lo largo de los años sin sufrir deterioro. Sorprendentemente el tiempo parece haberse parado en la *Cota 960*. Salvo mínimos desperfectos causados por la meteorología (y alguna que otra pintada, además de pequeñas bolitas de plástico que nos hacen pensar que hayan tenido lugar ejercicios de airsoft), en general el estado de conservación de la posición es extraordinario. El propietario de este terreno ha sabido darle importancia al mantenimiento del conjunto fortificado, por lo que desde estas páginas queremos mostrarle el agradecimiento correspondiente, encareciéndole a que continúe con tan loable política de preservación.



Fig. 71.- El impresionante conjunto fortificado del *Cerro de La Longuera*, conocido en los informes nacionales como *Cota 960*, constituye posiblemente el mejor grupo de construcciones de la guerra en Madrid, tanto por su buen estado de conservación como por su riqueza tipológica. Fotografía: Ricardo Castellano.

- 5) Al oeste de Fresnedillas se encuentra la carretera que comunica el pueblo con Robledo de Chavela. La vía queda dominada desde las alturas colindantes a La Longuera, en las que continuaba el despliegue este-oeste de posiciones nacionales (“Enlace”, “Mogotes”). Al sur de estas alturas se conservan varios emplazamientos para armas automáticas, entre las que destacamos una obra con frontal circular y gola plana, con la aspillera directamente orientada a la carretera, barreando de flanco cualquier posible intento de corte. Como muestra de la utilización circunstancial de materiales recuperados, parte de la ferralla que debía dar solidez a este nido no son sino trozos de tubería. La penuria en la época llevó a los zapadores a tirar “de lo que hubiera a mano”. Estas actuaciones eran frecuentes en la guerra, siendo habitual en el Madrid sitiado la reutilización de ladrillos *escafilados* (retallados a mano) cuando una casa se demolía por causa de un bombardeo. Todos los materiales que podían ser recuperados se aprovechaban.



Fig.- 72.- Fresnedillas de la Oliva contaba con emplazamientos para armas automáticas en todas sus vías de acceso. En este caso se trata del que barreaba la carretera de Robledo de Chavela, también en manos nacionales. Fotografía: Ricardo Castellano.

Restos republicanos

Al describir el despliegue nacional en Fresnedillas hemos hablado de las posiciones avanzadas al sur de Zarzalejo. Aunque en realidad están situadas en suelo que pertenece a Robledo de Chavela, creemos necesario describirlas dentro del epígrafe, ya que por coherencia histórica (la guerra no entiende de lindes) es necesario hablar de las fortificaciones republicanas que hacían frente a las nacionales, pues no se entenderían unas sin las otras. Encontramos en este área seis construcciones, cada una con una finalidad y un origen diferente.

- 1) Tres de ellas forman una línea de puestos avanzados pertenecientes a la posición 46 del despliegue de la División 69 republicana. En concreto estos tres vestigios estaban cubiertos por tropas de las compañías 2 y 3 del Batallón 430, y la posición en sí recibía en nombre de “Casa de Carrión”, en referencia a una caserío existente al noroeste de su ubicación.

Sobre el terreno nos encontramos con:

- un observatorio de cemento y ladrillo, con aspillera para arma automática, acceso trasero y amplio campo de tiro
- otro observatorio, de factura más pobre a base de sillares de mampuesto, para mantener la línea
- un fortín fusilero circular cuyo nombre popular es *fortín de Fuentelámpara*, con rebaje en la base para un arma automática levantada sobre los restos de un edificio anterior arruinado.

El *fortín de Fuentelámpara* es el resto más significativo del grupo. Cumple una finalidad de oteo, por lo que fue levantado de forma un tanto absurda en un punto elevado desde el cual apenas podía hacer fuego rasante. Nos parece extraño que en él se situara una ametralladora, que difícilmente podría causar bajas al enemigo. De todos modos el muro original, con sus troneras para fusil perfectamente conservadas, se muestra en buenas condiciones, aunque ha perdido la ligera cubierta de cemento que parece que tuvo a juzgar por sus restos. Este bonito ejemplar presenta los signos de identidad de las obras republicanas en la zona: sillares graníticos, planta circular, dominancia visual y escaso blindaje superior.

- 2) Un poco más al norte podemos ver:

- restos de un observatorio de circunstancias, construido mediante el aprovechamiento de rocas de la zona. En su parte inferior aún puede distinguirse el murete de mampostería tras el que se asentaría probablemente una máquina automática. Lo más llamativo de esta construcción son, por un lado, la escalera de acceso al punto de observación, tallada en la propia roca, y por otro un llamativo bajorrelieve que representa la hoz y el martillo comunistas, igualmente picados en el granito.



Fig. 73.- El fortín de Fuentelámpara se asienta sobre los restos de un edificio anterior, tal vez un torreón medieval o más probablemente un palacete de caza real. Al fondo, el pico de San Benito. Fotografía: Pablo Schnell.



Fig. 74.- Era frecuente realizar inscripciones en las obras defensivas. Junto a la escalera de este observatorio de Robledo de Chavela se grabó la hoz y el martillo. Fotografía: Pablo Schnell.

– un fortín circular de mampostería, con el techo volado y que formaba parte de la segunda línea de defensa entre Valdemorillo y Zarzalejo. Consignamos aquí la curiosidad de que esta línea, que cuenta con múltiples obras (alguna de las cuales ya ha sido recogida en el capítulo de Navalagamella) fue descrita en documentos nacionales por un evadido de la zona republicana, quien refirió aproximadamente el número de construcciones hechas y su factura. Hemos llegado incluso a cotejar un superponible elaborado a partir de esos informes y que, para nuestra sorpresa y alegría, nos ha permitido localizar bastantes obras levantadas por la República a caballo del antiguo camino entre Valdemorillo y Robledo de Chavela

– kilómetro y medio más al norte tenemos un fortín con acceso trasero mediante galería abierta, en escalera y hormigonada, cuya finalidad era barrear la carretera Fresnedillas-Zarzalejo. Se deduce de su situación actual que en su momento debió ser sólidamente construido, gracias a la distancia a primera línea, aunque con posterioridad haya sido innecesariamente maltratado.



Fig. 75.- Nido de hormigón republicano con acceso trasero mediante escaleras. Batía la carretera entre Zarzalejo y Fresnedillas de la Oliva. Fotografía: Ricardo Castellano.

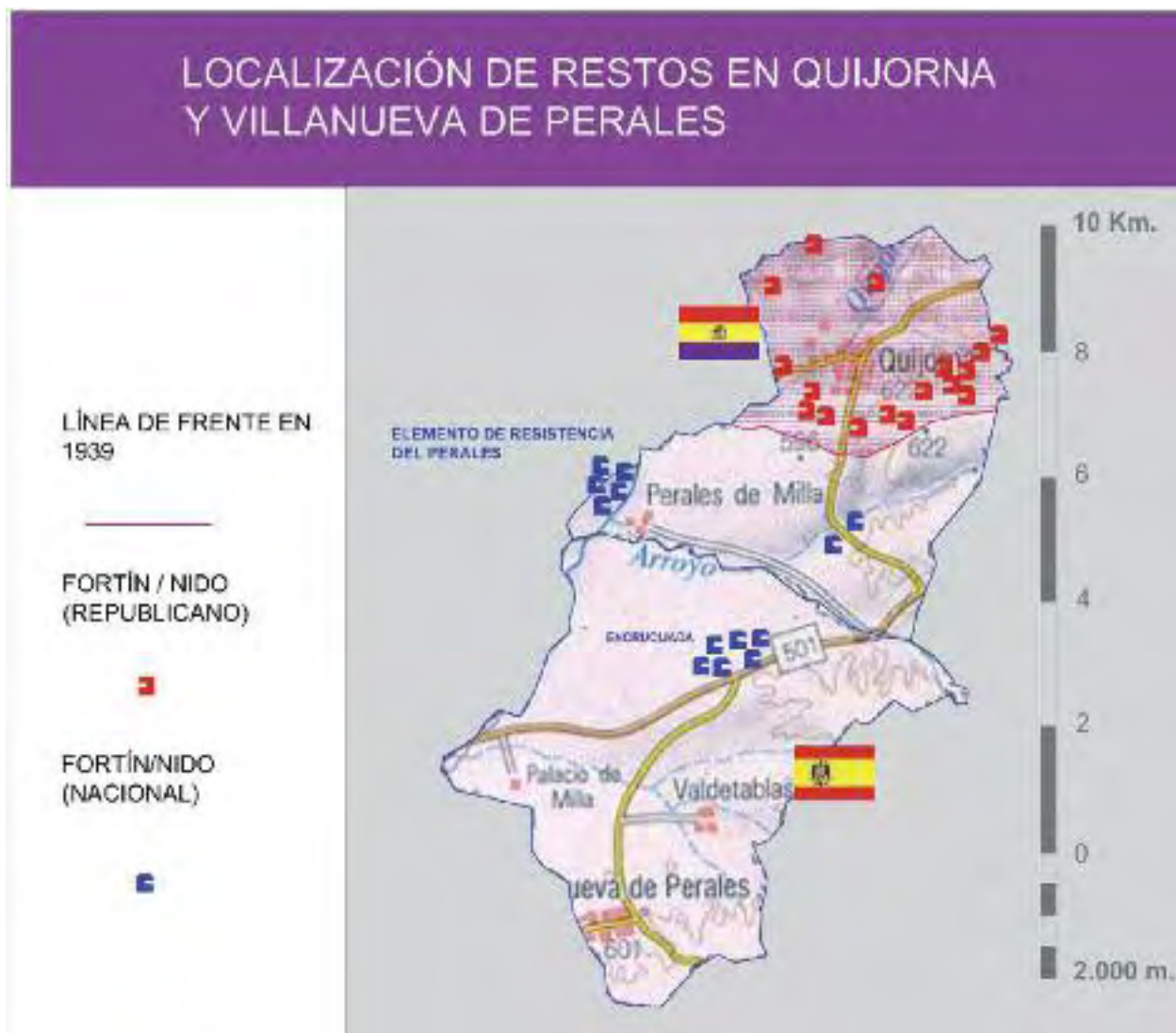


Fig.- 76.- Localización de restos en Quijorna y Villanueva de Perales. Montaje: Pablo Schnell.

QUIJORNA Y VILLANUEVA DE PERALES

En el desarrollo de la Batalla de Brunete hemos visto cómo el ataque del ala oeste republicana quedó frenado en Quijorna durante los primeros días de la ofensiva, aunque en las jornadas posteriores el frente progresó aún algo hacia el este. El inmediato contraataque nacional volvió a dejar la línea en una situación similar a la del día 9 de julio, al poco de comenzar la batalla, formando Quijorna un saliente en el frente republicano. Esta situación se mantendría sin cambios hasta el final de la guerra.

Tal vez hubiese sido más razonable para el mando republicano retirarse hasta la defensa natural en los altos de Valdemorillo, acortando además la línea de frente, pero eso hubiese significado abandonar lo ganado en la sangrienta batalla. En una guerra civil con frecuencia pesa más el sentimiento que la razón, y a veces se conservaban poblaciones en situación estratégica desfavorable con criterio político.

Para defender Quijorna, el Ejército Popular construyó en 1938-39 una línea de fortificaciones en forma de semicírculo al sur del pueblo complementada con otra posterior en las cuestas de Valdemorillo, y aún otra más a retaguardia que protege las comunicaciones entre Valdemorillo y El Escorial.

Las obras nacionales que se opusieron a este despliegue eran trincheras de tierra en primera línea que se complementaban con otras de cemento. Estas son especialmente significativas por contarse entre ellas el primer ejemplo de obras de hormigón construidas en el frente central en aplicación de una nueva doctrina defensiva. Además lo fue por decisión del propio Franco. Se trata de un conjunto de casamatas, obstáculos y otras obras que constituyen el denominado *elemento de resistencia del Perales*, que por su singularidad, complejidad y excelente estado de conservación conforma una de las obras más interesantes de toda la Comunidad de Madrid.

Quijorna. Restos republicanos

Los restos localizados se concentran en cuatro zonas:

- 1.- El casco urbano
- 2.- Un semicírculo a poco más de un kilómetro al sur del pueblo
- 3.- Una segunda línea defensiva sobre las alturas al norte, en las cuestas de Valdemorillo
- 4.- Una pista militar que unía Quijorna con Valdemorillo

1.- **Casco urbano.** Los habitantes de Quijorna fueron evacuados en las primeras horas de la batalla, cuando la lucha se acercaba al pueblo y no pudieron volver hasta que la guerra hubo acabado, encontrándose a la vuelta con las casas destruidas y sin enseres con los que rehacer su vida. No es de extrañar, ya que el frente estuvo muy próximo y las ruinas del pueblo fueron fortificadas, incluso con alguna casamata. Hoy día aún pueden verse impactos de bala y metralla tanto en la iglesia como en un muro cercano al cementerio. El resto del caserío es posterior a la batalla.



Fig. 77.- Iglesia parroquial de Quijorna. En su fábrica se aprecian impactos de metralla y balazos. Fotografía: Pablo Schnell.



Fig. 78.- Contrafuerte con impactos de proyectiles en Quijorna. Fotografía: Ricardo Castellano.



Fig. 79.- Panel de azulejos en la fachada en un restaurante de Quijorna que representan el estado de ruina en el que quedó el pueblo tras la batalla. Fotografía: Ricardo Castellano.



Fig. 80.- Despliegue de la División 69 republicana. Montaje Ricardo Castellano. Archivo General Militar de Ávila (DR, ROLL.178, L. 1123, Cp.22). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.

2.- El *semicírculo defensivo*, que conocemos gracias a dos fuentes principalmente: los mapas de los ingenieros de la división 69 y el trabajo de campo.

Los *mapas de la división 69*²⁵ levantados en 1938 por los ingenieros republicanos nos presentan un frente en forma de V cuyo vértice inferior lo ocupaba Quijorna. Discurría paralelo al norte del río Perales, aprovechándolo como foso con fortificaciones ligeras en las alturas de Cerro Alarcón. Ya en Quijorna las líneas defensivas y las posiciones se multiplicaban, albergando un mayor número de tropa y recursos. Los nombres de las posiciones, de oeste a este eran: “El Camino”, “Vértice del Río”, “Nueva”, “El Trigo”, “El Fortín”, “Cementerio”, “La Torre”, “La Fuente”, “El Mogote”, “La Unión” y “Entrearroyos”, donde enlazaba con las de Villanueva de la Cañada. Indican los emplazamientos de numerosas ametralladoras, dispuestas en dos líneas, algunas emplazadas en el casco urbano, donde se situaba el puesto de mando del Batallón 393. Otras se localizaban en un semicírculo adelantado unos pocos metros.

²⁵ IHCM, D.R., Rollo 178, leg 1123, c 22

Respecto al *trabajo de localización en el campo*, desde hace años, varios miembros del Colectivo Guadarrama vienen recopilando información y cotejándola con los restos conservados. Entre ellos podemos citar a Rubén de la Mata y José Rivero. Han localizando numerosos vestigios, tanto por medio de la observación de fotografía aérea de vuelos de la Guerra Civil y su cotejo con otras más recientes, como a través de entrevistas realizadas a los habitantes de la zona, incluidos cinco excombatientes vivos. Gracias a este trabajo sabemos de la existencia de varias obras casi desaparecidas o de las que sólo se conservan ruinas muy perdidas, así como importantes subterráneos de difícil localización. Tomando como punto de partida esta información, el ayuntamiento de Quijorna encargó en 2008 al Colectivo Guadarrama un inventario en su término municipal, en el que se localizaron 32 restos.

El *semicírculo defensivo* rodeaba el casco urbano por todos sus lados excepto por el norte y constituía la defensa más adelantada que conocemos. En la prospección se localizaron vestigios de 17 nidos de ametralladora de planta circular en los que se empleó ladrillo y cemento. En ningún caso se ha conservado el blindaje superior, pero podemos pensar que eran semejantes en diseño –que no en material constructivo– a los cercanos de la serie 69-B, en



Fig. 81.- Las obras del semicírculo defensivo de Quijorna se encuentran muy deterioradas. Fotografía: Ernesto Viñas.

las rampas de Valdemorillo. También se documentaron los restos de al menos uno con planta absidal, similar a otros localizados al sur de Madrid. Todos están muy deteriorados, debido a un aprovechamiento peculiar que padecieron y que han explicado los vecinos en las encuestas:

Durante la posguerra y la autarquía la economía española era deficitaria prácticamente de todo y muchos materiales estaban intervenidos, como el cemento o el hierro; por ello la chatarra alcanzó precios desorbitados. Quijorna y los campos de batalla estaban aún plagados de armamento abandonado, y sus fortificaciones tenían armadura metálica. De esta manera los nidos fueron llenados con proyectiles de artillería sin estallar retirados de los campos de cultivo, bajo los que se prendía una hoguera. Cuando explotaban, el nido cumplía la doble misión de controlar la onda expansiva y aumentar con su armadura el metal que se podía recoger como chatarra. Muchas familias consiguieron así unos ingresos extra, por medio de esta circunstancial y peligrosa labor de “desactivación” de explosivos.

También dentro de este semicírculo defensivo se localizan cuevas y refugios excavados directamente en el suelo de los que al menos uno fue utilizado según los testimonios como puesto de socorro avanzado. Esta línea defensiva presenta un problema, pues está muy adelantada con respecto a las obras dibujadas en el plano de 1938, y no queda claro si es que en determinado momento se intentó fortificar la zona de avances máximos, durante la propia batalla, u obedece a un plan de estructuración normal, lo que nos llevaría a pensar que en algún momento las posiciones republicanas se encontraron medio kilómetro más al sur de lo que los mapas indican.

3.- La línea de las *cuestas de Valdemorillo*. Se estableció sobre las alturas situadas a unos dos kilómetros al noroeste de Quijorna, pertenecientes a la falla de Torrelodones. Dominan visualmente a la llanura de Brunete, y a lo largo de ella se fijó la línea de casamatas de la serie 69-B, que tratamos en el apartado dedicado a Valdemorillo.

El extremo sureste de este plan 69-B alcanza Quijorna. En su término se localizan numerosas trincheras, algunas excavadas en la roca con largo recorrido, y dos observatorios construidos en ladrillo. Son de planta circular y semisubterráneos. Uno presenta una cámara trasera rectangular igualmente semienterrada, posiblemente para el alojamiento del personal destinado en el observatorio. Ninguno conserva el blindaje de cubierta, pero podemos aventurar, por su dominio visual sobre la llanura de Brunete, que se trata de puestos de observación.

Más hacia el norte, fuera del término municipal de Quijorna, se encuentran las ruinas de la casa de los Llanos, que fuera escenario de violentos combates durante las primeras horas de la Batalla de Brunete. En sus muros aún pueden verse las huellas de los disparos.

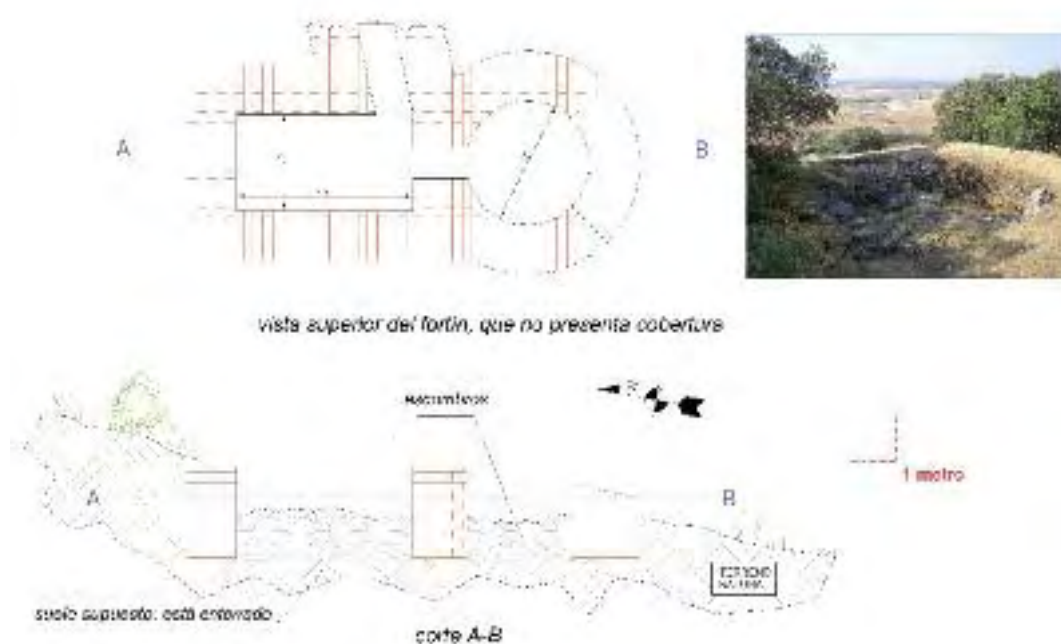


Fig. 82.- Alzado y planta de un nido/observatorio construido en ladrillo en el cerro del *Andrial* (Quijorna). Dibujo y fotografía: Pablo Schnell.

4.-Pista Militar a Valdemorillo. Se conservan restos de la pista que construyeron los ingenieros republicanos para abastecer a la guarnición de Quijorna desde Valdemorillo. Como hemos visto, el pueblo había quedado dentro de un saliente en territorio enemigo y esta pista era su única vía de aprovisionamiento, tanto para abastecer a la guarnición como para transportar los materiales constructivos para las fortificaciones. La pista se estableció sobre la Cañada Real Segoviana, que atraviesa el pueblo desde la Edad Media. Para ello se habilitó el firme, de modo que soportara el tráfico de camiones y se construyó un puente. Recorriendo la cañada aún puede apreciarse el piso de piedra compactada en algunos tramos, así como varios refugios subterráneos excavados en la roca en sus inmediaciones.

A poco más de un kilómetro al norte del pueblo la pista cruzaba el arroyo Quijorna por un puente construido durante la guerra del que sólo se conservan las zapatas de hormigón. Sobre ellas descansaban las vigas y el tablero, ambos de madera. Esta pasarela, según los informantes del pueblo, fue desmantelada nada más acabar la guerra, ya que sus tablones fueron los primeros materiales de construcción con los que pudieron contar los quijorneses evacuados. Junto al paso se colocó un monolito grabado con la inscripción de la unidad que lo construyó: *Batallón de Obras y Fortificación nº 1, 4ª CIA*. Ante el riesgo de vandalismo o desaparición, hace unos años Rubén de la Mata promovió su traslado al depósito municipal. Allí se conserva a la espera de su definitivo emplazamiento en el museo de la Batalla de Brunete, que esperamos se constituya algún día.



Fig. 83.- Monolito conmemorativo republicano que permaneció en su emplazamiento original durante 70 años sin sufrir ningún desperfecto. Lleva la siguiente inscripción: 'Batallón de Obras y Fortificación nº 1. 4ª Compañía'. Actualmente se encuentra depositado en dependencias municipales. Fotografía: Ricardo Castellano.



Fig. 84 a- b.- Hipótesis de reconstrucción de la pasarela sobre el arroyo Quijorna elaborada a partir de los testimonios orales y los restos conservados. Toda la madera fue retirada para reconstruir el pueblo en la posguerra. Dibujo: Pablo Schnell. Fotografía: Rubén de la Mata.

Quijorna. Restos nacionales

Frente a las fortificaciones republicanas que acabamos de describir encontramos la línea nacional, que estaba sostenida principalmente a base de obras de tierra. La excepción se sitúa en la margen derecha del río Perales, donde subsiste una de las posiciones más completas y dotada con obras más singulares, no sólo de la Comunidad de Madrid, sino de toda España: la posición *cota 560 (Loma de San Pablo)*.

Se localiza frente al caserío abandonado de Perales de Milla, en una loma en la margen contraria del río. En ella se concentran estas obras defensivas de importancia excepcional. La fortificación de este punto tiene su origen en la directiva citada del Ejército Centro del 27 de julio de 1937 para *organizar en profundidad una línea defensiva a retaguardia del río Perales... según los requisitos que aconsejan las armas modernas... pozos anticarro, campos de minas...*²⁶ A raíz de esta directiva y de una instrucción personal del propio Franco se construyó este complejo sobre la llamada *cota 560 (Loma de San Pablo)*, que como sabemos por un documento fechado en agosto de 1937, formaba el centro de resistencia IV, dentro del frente finalmente defendido por el Batallón 104 de la Brigada I, División 71. Esta unidad cubría por el norte la orilla derecha del Perales hasta la posición *Loma Quemada* donde era sustituido por el 4º Batallón de Tenerife. Estas posiciones quedan dentro del término municipal de Navalagamella, por lo que remitimos al lector a su apartado.

La *cota 560* presenta dos núcleos defensivos: la *Loma de San Pablo* y el *Elemento de Resistencia sobre el río Perales*, situados a unos 200 m. de distancia entre sí y unidos por traveses en zigzag. El ataque se esperaba que viniese desde el norte, por el valle del río, y es en esa dirección hacia donde apuntan las troneras de las obras y donde se situaron los obstáculos.

²⁶ citada en CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, RICARDO, (2004), pg. 136



Fig. 85.- Croquis de la posición Cota 560, *Loma de San Pablo*, Quijorna. Ocupada por una compañía del 104 Batallón, I Brigada, 71 División nacional. Archivo General Militar de Ávila (AGMAV,C.2705,30/20). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.

La *Loma de San Pablo* estaba cubierta por tres secciones, cada una ocupando su elemento defensivo correspondiente. La primera sección se encargaba de la propia colina, defendida por una trinchera perimetral y una casamata de cemento rectangular. Presenta ésta la peculiaridad de tener sus troneras divididas por el interior con un muro diafragma que ofrece protección adicional. La segunda sección cubría el elemento situado al este, sólo con trincheras de tierra. La tercera sección defendía el puesto de mando (P.C.) de todo el centro de resistencia, del cual se conserva un refugio rectangular semienterrado y el arranque de una galería subterránea.

El *Elemento de Resistencia sobre el río Perales* se sitúa al este, junto al cauce del río. Sus obras más características son un fortín asociado a un muro anticarro, ambos de hormigón que se completan con otras dos casamatas cuadradas cubriendo la posición por el oeste.

El fortín: está compuesto por dos cuerpos de planta rectangular. El más alto dotado de acceso trasero y aspilleras para fusilería frontales. Otro cuerpo menor se le adosa por su parte delantera y es más bajo, con una tronera de ranura frontal apta para arma automática (ametralladora Hotchkiss de 7 mm. indican los documentos). Tiene el castellet del escudo de ingenieros grabado en una de sus esquinas, que se cierra en chaflán. Esta es además una de las pocas obras de campaña de las que se ha podido localizar plano con su planta original, y que coincide plenamente con lo conservado. Si a ello unimos el

que se trata de la primera obra de hormigón construida por el ejército nacional en el centro de España (agosto 1937) y su excelente estado de conservación, nos encontramos ante un ejemplar único y, por tanto, merecedor de la máxima atención.

El **muro anticarro**: cubre el espacio de 700 m. entre el río y el fortín en dirección suroeste-noreste constituyendo una barrera insalvable para los carros de combate de la época. Los ejemplos de estos obstáculos son bastante escasos en España, hecho que viene a avalar la apuntada singularidad del conjunto.



Fig. 86 a - b.- Nidos de ametralladora nacionales en la *Loma de San Pablo*, Cota 560, Quijorna. Fotografías: Javier Rodríguez.

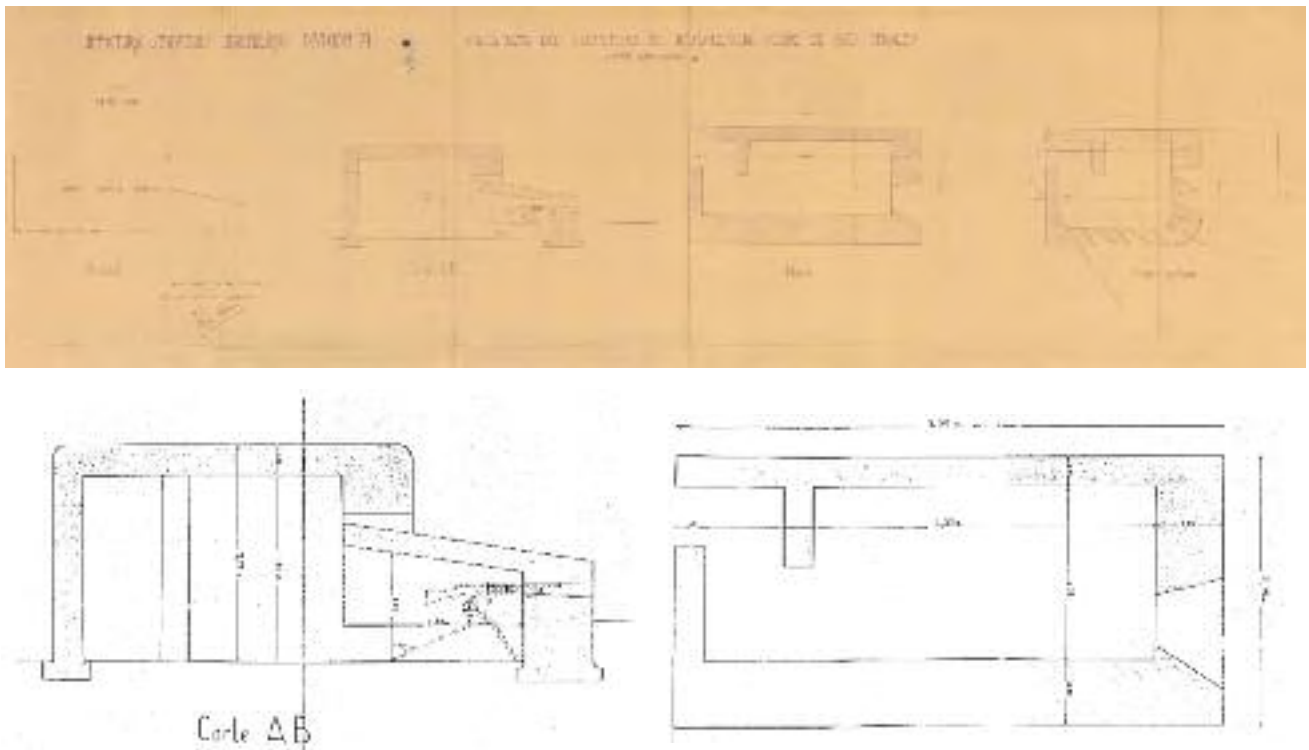


Fig. 87 a- b.- Plano original de julio de 1937 de la casamata del elemento de resistencia del río Perales. Ejemplar único por su diseño y estado de conservación, es la primera obra de hormigón levantada en la zona centro de España por el ejército de Franco (agosto de 1937), inmediatamente después de la batalla de Brunete. Archivo General Militar de Ávila (**AGMAV,C.2705,30/25**). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.



Fig. 88.- Imagen de la casamata del río Perales. Fotografía: Javier Rodríguez.

Fortines cruciformes

Más a retaguardia encontramos una serie de puntos con concentraciones de fortines cruciformes; uno en el término de Quijorna y otro en el de Villanueva de Perales. La razón de ser de estos puntos fortificados retrasados radica en la orden de Franco de noviembre de 1938 para proteger los nudos de comunicación de retaguardia, impidiendo la explotación del éxito ante una hipotética ruptura del frente. Hablamos con más detalle de este aspecto al tratar el *blockhaus* 13 de Colmenar del Arroyo, por lo que ahora sólo apuntaremos que la idea es la misma.

Portalera de los Morales. Uno de estos puntos fortificados se sitúa en el lugar en el que la carretera que une Quijorna con la actual M-501 (Villaviciosa de Odón-Chapinería) cruza el arroyo de los Morales. Son dos fortines cruciformes compuestos por la unión por su gola de cuatro casamatas CGIS. Estos elementos controlan la circulación por la mencionada carretera, ya que se sitúan a escasa distancia por cada uno de sus lados. En principio sólo se aprecia uno de ellos, pero sabíamos por documentos, que estaban emparejados. Ernesto Viñas y Rubén de la Mata exploraron una casa localizada a unos 150 metros del conocido, localizando el otro enmascarado en su sótano. Ambos se construyeron en diciembre de 1938, dentro del plan general defensivo de la zona del que hablamos en Colmenar de Arroyo.

Son fortines de cruz griega, semejantes a los de Brunete, con aspilleras de fusilería en sus laterales y troneras para ametralladora en los frontales. El acceso es subterráneo y lateral, cubierto por un parapeto. Bajo la cruz de la bóveda se abre un pozo cuadrado excavado directamente en la tierra, que baja 8 metros hasta abrirse en cuatro galerías en cruz. Están desplomadas, pero parece ser que una comunicaba con el fortín gemelo y otra era una salida de emergencia al cauce del arroyo.



Fig. 89 a - b.- Exterior e interior acondicionado de uno de los nidos conjugados C.G.I.S. levantados por los zapadores de Franco en diciembre de 1938 al este del arroyo de Los Morales, Quijorna. Fotografías: Rubén de la Mata.

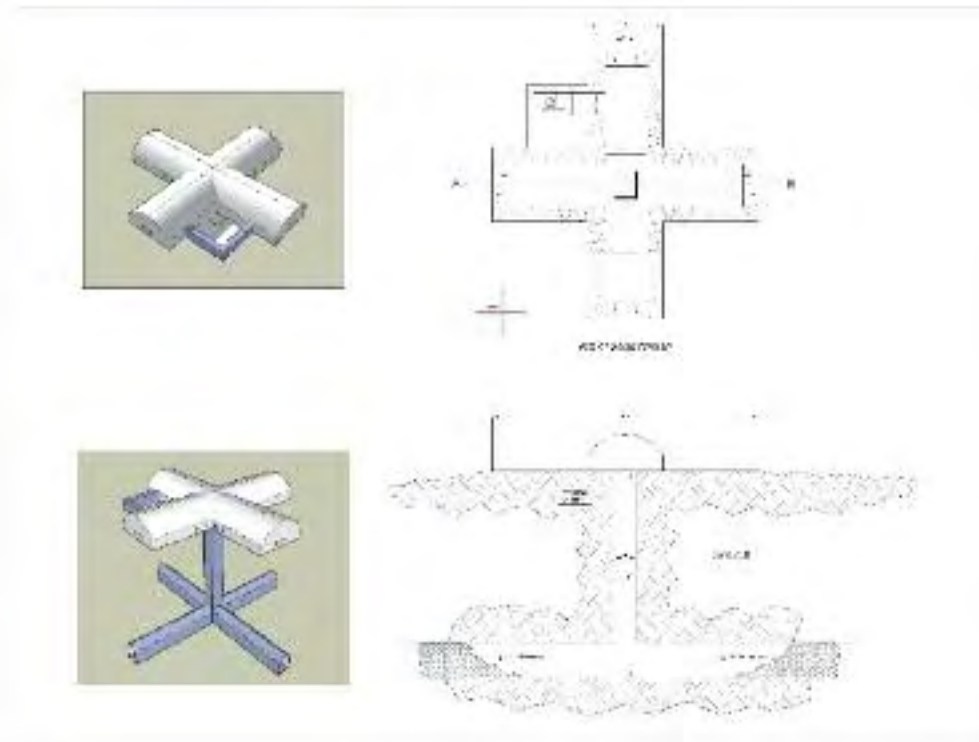


Fig. 90.- Alzado y planta del nido conjugado CGIS situado junto al arroyo de Los Morales, Quijorna. Dibujo: Pablo Schnell.



Fig. 91.- Fortín conjugado nacional CGIS en la carretera de Quijorna, junto al arroyo Los Morales, finalizado en diciembre de 1938. Cuenta con un gemelo habitado como vivienda a 200 m. Fotografía: Ricardo Castellano.



Fig. 92.-a-b.- Vistas del interior del fortín situado junto al arroyo Los Morales, en la carretera de Quijorna.
Fotografías: José Latova.

Villanueva de Perales

El otro conjunto de fortines cruciformes se localiza en el término municipal de Villanueva de Perales, en el punto donde se une la M-501 con la Cañada Real Segoviana, que aquí baja desde Quijorna. Este pueblo se encontraba en poder de la República desde julio de 1937, por lo que dicho empalme cumplía las condiciones indicadas por las directivas de finales de 1938 para protección de nudos de comunicación en retaguardia, en este caso en tercera línea. Aquí se situaba la posición llamada *Encrucijada*²⁷, compuesta por seis fortines cruciformes, dispuestos en dos grupos situados a unos 500 m de distancia entre sí. Se construyeron entre diciembre de 1938 y marzo de 1939.



Fig. 93.- Dos fortines cruciformes flanqueando la cañada. Fotografía: Pablo Schnell.

El primer grupo de tres fortines cubre la Cañada Real; son idénticos, con la forma típica de cruz griega, acceso lateral y pozo interior. En este caso los brazos son más cortos que los de Quijorna y más parecidos a los de Brunete. Forman ángulo de 45° respecto al eje de la cañada, seguramente para impedir con sus ametralladoras tanto la circulación por la cañada como por la carretera.

²⁷ CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, RICARDO, (2004), pg. 224

La segunda agrupación se sitúa a unos 500 m. hacia el oeste y la componen otros tres fortines semejantes, aunque su estado de conservación es peor, con varios bloques desprendidos. Como curiosidad, en uno de los fortines aún se conservan maderos usados originalmente para el encofrado.



Fig. 94.- En bastantes obras el hormigón ha sido picado a mano para recuperar el hierro de su estructura. Era una manera de obtener chatarra en los difíciles años de la posguerra. En la imagen se observa la bóveda de un fortín de la que se ha intentado extraer los elementos metálicos. Fotografía: Pablo Schnell.



Fig. 95.- Localización de restos en Brunete. Dibujo: Pablo Schnell.

BRUNETE

Brunete es uno de los lugares más conocidos debido tanto a la batalla a la que dio nombre como a la utilización propagandística que se hizo de su reconstrucción en la posguerra, convirtiéndose en paradigma de la *Nueva España*. Su casco urbano fue arrasado durante los combates, quedando al finalizar la batalla a escasos dos kilómetros tras las líneas nacionales, en un frente que se mantuvo prácticamente inmóvil hasta el final de la guerra.

El mando nacional prescribió en julio de 1937, apenas acabada la batalla, que la defensa de este frente debía hacerse en línea discontinua, para evitar la concentración de fuerzas causada por la línea continua, la cual quedaba expresamente prohibida²⁸. El motivo era liberar tropas para la ofensiva del norte. Pese a ello, hasta avanzado 1938 no se realizaron obras de hormigón, estando hasta entonces defendido únicamente por trincheras excavadas en la tierra.

²⁸ DE SEQUERA MARTÍNEZ, LUIS, (2000), pg. 88

Brunete tenía una importancia estratégica como nudo de comunicaciones (cruce de las actuales carreteras M-600 y M-501). Se localiza en una llanura dominada desde el norte por la rampa de Valdemorillo (entonces en manos de la República) y con los ríos Aulencia y Guadarrama como defensa hacia el este. Hacia el sur el llano se abre sin obstáculos, por lo que las obras de cemento se situaron cubriendo las carreteras que se internaban en él. Se conservan tres fortines en la carretera de Villanueva de la Cañada y otros seis en la de Villaviciosa de Odón.

Por otro lado, una población en ruinas como era entonces Brunete, constituía por sí misma una fortificación: así quedó de manifiesto en los combates de Teruel, Belchite, Oviedo o algunos barrios de Madrid. Los sótanos y bajos quedaban cubiertos por un *colchón* de escombros, convirtiéndose en refugios perfectamente mimetizados desde los que se podía hacer fuego por cualquier rendija.

Otro aspecto es la reconstrucción que se hizo del pueblo por la *Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones (DGRS)* que lo convirtió en modelo urbanístico, tanto de la ideología del franquismo como del orden social. La parte que se llegó a realizar de este plan se conserva hoy día en el centro del nuevo Brunete y constituye un interesante ejemplo de esta clase de arquitectura.

Descripción de los restos

Fortines de la carretera de Villanueva de la Cañada

Se trata de tres fortines situados a unos dos kilómetros de Brunete en dirección Villanueva de la Cañada, donde estaba el frente entre 1937 y 1939. Son de planta de cruz griega y se ubican a ambos lados de la carretera conformando un islote de resistencia capaz de bloquearla. Este tipo de obra es característica del sector de Brunete, con otras similares en Villanueva de la Cañada, Quijorna y Villanueva de Perales. Van en grupos de dos o tres situados muy cercanos los unos de los otros, cubriendo las carreteras y normalmente situados en retaguardia, salvo los de Brunete.

La forma de cruz les viene dada por la conjunción de cuatro nidos de ametralladora más sencillos unidos por su parte trasera; los llamados *nidos CGIS*²⁹. Tienen éstos forma de cofre, acceso trasero y tronera frontal para arma automática. Al unir cuatro de ellos por su gola se obtiene el tipo descrito, sin quedar más vanos que las troneras, posibilitando una defensa en todas direcciones (llamada *en erizo*). La entrada es subterránea, a través de un pasadizo en forma de U que arranca de uno de sus laterales y se protege con un parapeto hacia el exterior. La intersección de los cuatro nidos se soluciona con una bóveda de arista en el inte-

²⁹ Ibid, pg. 109

rior, bajo la cual se abre un pozo cuadrado excavado directamente en el terreno, cubierto en su momento con una chapa de cierre hoy perdida. Estos pozos descienden hasta una profundidad de seguridad contra los impactos de artillería (unos 6 u 8 m.) antes de abrirse en varias galerías que o bien comunicaban los fortines entre sí, o bien eran ciegas o salían a la superficie en un punto alejado. Su finalidad era múltiple:

- conectar cada fortín con sus colaterales permitiendo una comunicación a cubierto del fuego enemigo (aprovisionamiento, evacuación de heridos...)
- vía de escape en caso de necesidad (caso de ser copados por el enemigo...)
- refugio antibombardeo, almacén y polvorín
- si hubiese guerra de minas, también servían como contraminas y galerías de escucha. Esta forma de guerra era previsible en un subsuelo arenoso como el que hay en esta zona en el momento en que el frente quedase estabilizado. Es conocida la desarrollada en Madrid (Ciudad Universitaria, Casa de Campo), con voladuras desde diciembre de 1936 hasta marzo de 1939, pero también se produjo en Aravaca, Las Rozas, Cuesta de las Perdices, Villaverde o Carabanchel³⁰.

Los tres fortines se sitúan a ambos lados de la carretera: una pareja la ciñe por ambas cunetas separada apenas 20 m., mientras que el tercero se sitúa a unos 50 m al oeste. Todos presentan uno de sus brazos en dirección a la carretera, que queda así enfilada directamente por sus troneras (una apunta hacia el enemigo, otra hacia retaguardia, impidiendo la circulación). Además, para aprovechar al máximo las otras troneras, los fortines no se sitúan en paralelo, sino al tresbolillo, con lo cual sus campos de tiro no se solapan y no se producen ángulos muertos por la sombra del colateral. Uno de ellos tiene abierta también una tronera para arma automática en el parapeto lateral que cubre el pozo de acceso. Otro tiene una inscripción con la fecha de su construcción (1938) y la unidad que la llevó a cabo (Compañía 21 del Batallón de Zapadores nº 8).

En 2000, el Ayuntamiento de Brunete realizó una limpieza en estos fortines bajo la supervisión de Jesús Vázquez, investigador del Colectivo Guadarrama, en la que se retiró la capa de tierra de enmascaramiento en los dos más próximos a la carretera.

³⁰ E.M. MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO (1939), pág.59 y ss.



Fig. 96.- Exterior de uno de los nidos nacionales CGIS conjugados situado al norte de Brunete. La demolición de uno de sus extremos es generalizada en los ejemplares de la zona. Diciembre de 1938. Fotografía: Ricardo Castellano.



Fig. 97.- Inscripción en uno de los fortines nacionales conjugados al norte de Brunete. Hace referencia a la unidad encargada de su construcción, la 21 Compañía del Batallón de Zapadores nº 8. Diciembre de 1938. Fotografía: Ricardo Castellano.



Fig. 98 a- b.- Exterior e interior de un nido nacional CGIS situado al norte de Brunete. Fotografías: José Latova.

Fortín de la urbanización Valle de los Rosales

A unos 1.500 m. al este de los descritos, encontramos otro fortín, aunque en este caso su planta es en T, es decir, que sólo se unen tres *nidos CGIS*. Podemos apreciar los detalles constructivos de este tipo de obras, observando el negativo que dejaron las chapas metálicas utilizadas para el encofrado en su interior, el banco para apoyar la ametralladora bajo la tronera, un gancho en el centro de la bóveda y el pozo cuadrado que se abre debajo, colmatado.

Este ejemplar debió tener su acceso por la parte trasera de la T, donde en lugar del cuarto nido habitual aparece un hueco colmatado (¿el pozo exterior que comunicaría con el interior?).

El fortín no estaba sólo, y hasta la década de 1990 sabemos que había al menos otro más, formando con él un islote defensivo, confirmándose por tanto que este tipo de obras siempre iban, como mínimo, emparejadas. También, y como en el caso anterior, se ubicaban en el frente y no en retaguardia.



Fig. 99.- El fortín de *Los Rosales* no presenta la habitual planta de cruz, sino en T. La destrucción intencionada de sus frontales, posterior a la guerra, nos permite apreciar el espesor del blindaje superior. Fotografía: José Latova.

Fortines en la carretera de Villaviciosa de Odón

A retaguardia del pueblo arrasado de Brunete se instalaron en 1939 otros dos islotes defensivos con obras de hormigón. Cada uno de ellos estaba compuesto por tres fortines hemisféricos complementados con otro de igual forma, pero adaptado para fuego de ametralladora, según indican los documentos consultados³¹.

El primero se localiza a la salida del pueblo, sobre el cruce de carreteras Chapinería-Villaviciosa de Odón con la de Sevilla la Nueva-Villanueva de la Cañada. Presenta cuatro fortines semisubterráneos cubiertos por bóveda de media naranja apuntada con troneras aptas para fusilería abiertas en todas direcciones que ofrecen una característica forma de huevo. Son los *nidos en bóveda* que mencionan los ingenieros militares. Tres se agrupan al este de la carretera (dos en terreno público, de la cañada, y otro en una finca privada) y otro, más grande, al oeste.

Respecto a los primeros, observamos otra diferencia: uno, el más pequeño cuenta con tres troneras de buzón, con amplio desarrollo horizontal, aptas para máquina automática, por lo que debe de ser la obra para ametralladora de la que hablan los documentos. Los otros dos, algo más grandes, son similares: acceso directo por una puerta semienterrada en el suelo y aspilleras verticales en todas direcciones, para fusilería. Cada uno de ellos era suficiente para una escuadra (cinco hombres). El que está en terreno público es accesible, mientras que el otro se aprecia detrás de la valla de la finca, pintado de blanco y con una hornacina en su puerta.

El cuarto fortín es algo mayor y se localiza al oeste, en un jardincito dentro de una rotonda. Es el mayor de los cuatro, en bóveda con aspilleras para fusilería pero no presenta puerta trasera. Su acceso original, hoy tapado, era subterráneo a través de un pasadizo de sección en U. Observándolo descubrimos algunos detalles constructivos: utilización de alambre de espino como ferralla, coexistencia de mampostería en la base (menos expuesta a impactos al estar semienterrada) y hormigón en la bóveda, los marcos de madera para el encofrado sostenido de las troneras o los negativos de la chapa corrugada utilizada como molde.

Todos ellos se finalizaron en febrero de 1939 y eran un ensayo para defender el frente con este tipo de obras por lo que estaba previsto construir más.

La segunda agrupación de nidos se sitúa a unos 500 m. al este de la descrita, en medio de un campo de cultivo. Se trata de otros tres fortines semejantes, a los que sabemos por los documentos que debía acompañarlos un cuarto. Dos son del tipo de bóveda con aspilleras para fusilería y el tercero con troneras para ametralladora. Este es el más importante, porque presenta una placa con la leyenda *Bon. Zapadores Minadores N° 8 Cia. 21*, que es la misma unidad que firmó los fortines cruciformes.

³¹ CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, RICARDO, (2004), pg. 163

Estos característicos nidos hemisféricos fueron inicialmente clasificados como republicanos y atribuidos a los escasos veinte días que el ejército republicano ocupó el pueblo. Ya demostramos documentalmente (CASTELLANO 2004, pg. 163) que en realidad fueron levantados por el ejército nacional en febrero de 1939. El error se debía a su situación a retaguardia de los cruciformes (siempre interpretados como franquistas). Dado que estos nidos presentan una defensa en erizo, no ofrecían una orientación clara en su fuego, aunque siempre se consideró extraño que tuviesen el acceso por la parte más expuesta al supuesto enemigo. Como prueba definitiva está la inscripción en el cemento de una de sus troneras, con la fecha 1939.

La verdadera razón de ser de estas defensas tan retrasadas del frente está en la orden –varias veces mencionada y de la que damos cumplida información al hablar de Colmenar de Arroyo- de fortificar los nudos de comunicaciones en retaguardia, dictada por el propio Franco en noviembre de 1938. Un hipotético ataque enemigo que quisiese utilizar la carretera como eje de avance primero tendría que anular los fortines cruciformes, después atravesar el núcleo urbano arruinado de Brunete, lleno de posibles trampas, y finalmente estos nidos, que estorbarían su progresión hacia Villaviciosa de Odón. Podrían retrasar durante horas la ofensiva, dando tiempo a reorganizar la defensa y el contraataque en retaguardia. Eran las *resistencias decisivas* de las dos Villanuevas, Quijorna y la cota 606 durante la Batalla de Brunete, o en Belchite, Villalba de los Arcos y Corbera en el Ebro.



Fig. 100.- Fortines nacionales situados al sur del casco urbano de Brunete. El de tronera horizontal era para arma automática y el otro para fusilería. Detrás del seto, dentro de la finca, hay un tercer ejemplar. Se aprecia el negativo dejado por la chapa corrugada utilizada en el encofrado del primero. Fotografía: Pablo Schnell.



Fig. 101 a-b.- Fortín nacional para escuadra situado al sur de Brunete. En una de sus troneras se aprecia la fecha de construcción: 1939. Fotografías: José Latova.



Fig. 102.- Uno de los tres fortines ovoides (originalmente eran cuatro) que defendían la salida de Brunete hacia Villaviciosa de Odón. El mando nacional estaba experimentando con este modelo para escuadra desde enero de 1939. El final de la guerra pocos meses después evitó su proliferación en la zona. Se conservan otros seis ejemplares más al sur de Brunete. Fotografía: Ricardo Castellano.



Fig. 103 a-b.- En la construcción de estas fortificaciones era bastante habitual utilizar piquetas de alambrada y el propio alambre de espinos como ferralla. Observando la superficie de los nidos podemos apreciar ocasionalmente estos elementos sobresaliendo de la masa del hormigón. Fotografías: Pablo Schnell (izquierda) y José Latova (derecha).

Casco urbano de Brunete (núcleo de *Regiones Devastadas*)

En octubre de 1939 se declaraban bajo la *adopción personal* de Franco 208 poblaciones españolas que tenían más del 75% de su superficie destruida para proceder a su reconstrucción. Entre ellas Brunete, Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo. Brunete, por la carga ideológica que suponía haber dado nombre a la batalla fue elegido como modelo de la España que resurgía de la destrucción. Se diseñó un urbanismo hipodámico centrado en la iglesia y la plaza porticada de España, junto al Ayuntamiento. Con intenciones propagandistas, Brunete se reconstruyó sobre su propio solar, manteniendo en pie la iglesia en su sitio como vínculo entre el pasado y el presente, pero con unos edificios y espacios públicos muy superiores a los que tenía antes de la lucha. Sólo se realizó la mitad del proyecto inicial, pues el pueblo no contaba con población suficiente para completarlo. Los arquitectos Pidal y Quijada fueron los artífices, inaugurándose oficialmente el *nuevo pueblo* el 18 de julio de 1946.³²



Fig. 104.- La ofensiva republicana y la contraofensiva nacional redujeron el casco urbano de Brunete a un montón de ruinas. Fotografía: A. Campúa. Revista *Vértice*.

No sólo son interesantes los edificios oficiales, también su callejero, en el que no faltan algunos rincones que recuerdan la arquitectura impostada del *Pueblo Español*, de la Exposición Universal de 1929 en Barcelona. La iglesia es el centro del esquema; es el único edificio antiguo y conserva impactos de bala y metralla en su fachada. Conjuntamente con la plaza porticada, donde se sitúa el Ayuntamiento y la casa del Partido, ofrecen una monumentalidad que nunca tuvo el viejo Brunete. La casa-cuartel de la Guardia Civil, con su aspecto de fortaleza, completa el conjunto ideológico organizativo del espacio municipal aplicado a esta población-modelo del franquismo.

³² MOPU (1987)



Fig. 105.- Cruz conmemorativa erigida 20 años después de la Batalla de Brunete. Se levanta junto al cementerio, donde intensos combates decidieron la suerte del pueblo tras tres semanas de lucha. Fotografía: Ricardo Castellano.



106.- Aspecto actual de la Plaza Mayor de Brunete, centro del esquema urbanístico del pueblo reconstruido. Fotografía: Pablo Schnell.

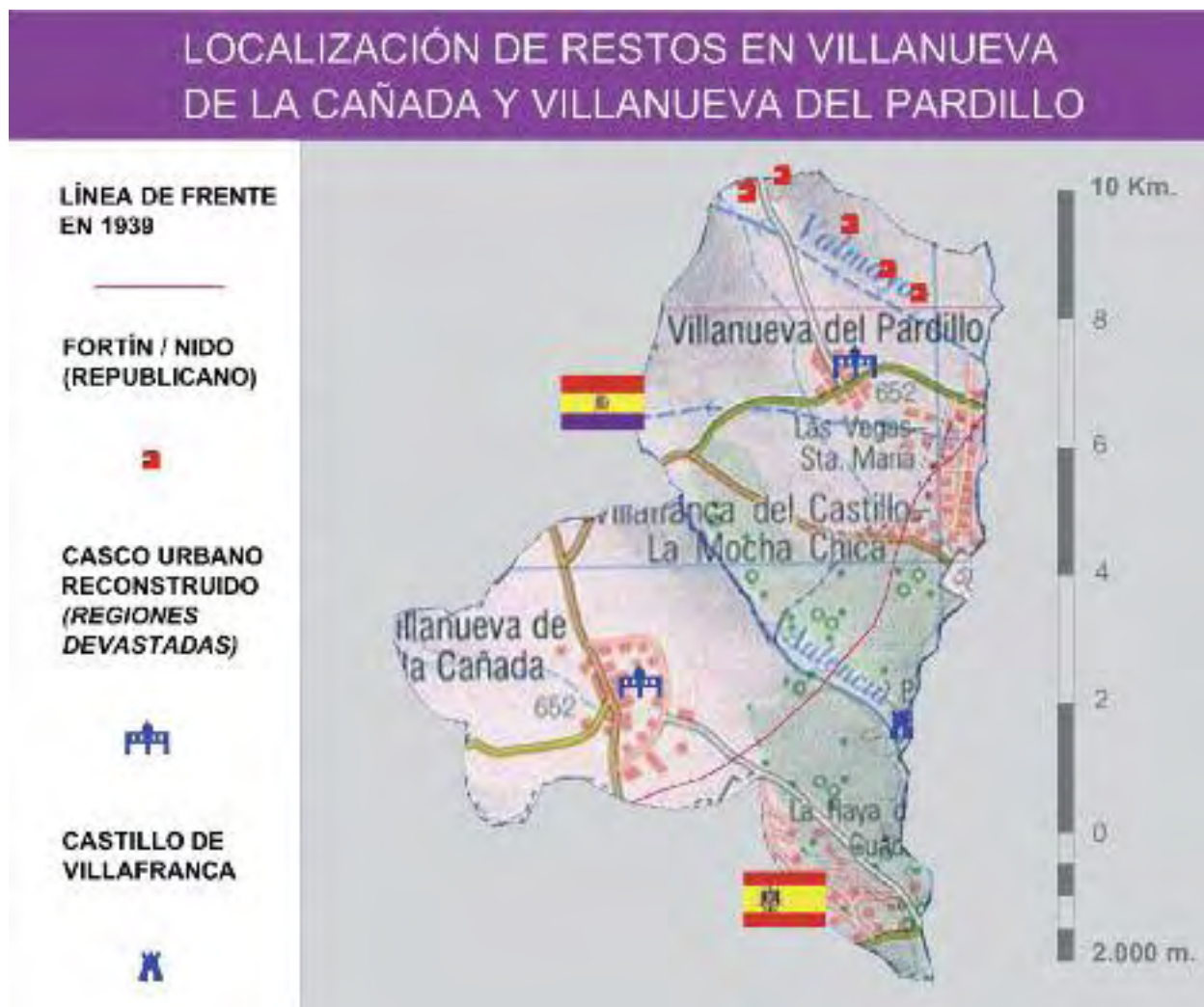


Fig.- 107.- Localización de restos en Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo. Dibujo: Pablo Schnell.

VILLANUEVA DE LA CAÑADA Y VILLANUEVA DEL PARDILLO

VILLANUEVA DE LA CAÑADA

En su término municipal no se conservan restos demasiado significativos de obras de fortificación de cemento, pero sí encontramos elementos de interés, como son el casco urbano reconstruido por *Regiones Devastadas* y el castillo de Villafranca, que conserva en sus muros huellas de los combates.

El pueblo de Villanueva había sido conquistado por los nacionales el 19 de diciembre de 1936, durante la *batalla de la niebla*; un intento frustrado de rodear Madrid a distancia desde el norte. En julio de 1937 estaba defendido por una ban-

dera de la Falange de Sevilla, sufriendo el ataque del día 6 a cargo de las Brigadas 16 y 68 y de la División 34 reforzada con batallones de las Brigadas Internacionales XIII y XV. Resistió durante todo el día, hasta las nueve y media de la noche, consiguiendo retasar el avance y desbaratar los planes enemigos. El avance continuó en los días sucesivos hacia Villanueva del Pardillo, el castillo de Villafranca y el vértice Mocha (*Loma Artillera*). Al efectuarse la contraofensiva nacional, la línea retrocedió hasta quedar inmovilizada aproximadamente a un kilómetro al sur del pueblo, sin experimentar mayores cambios durante el resto de la guerra.



Fig. 108.- Monolito piramidal erigido 20 años después de la batalla en recuerdo de los combatientes nacionales caídos en Villanueva de la Cañada. Actualmente se encuentra depositado en dependencias municipales. Fotografía: Ricardo Castellano.

El casco urbano quedó convertido en parte de la línea defensiva republicana, compuesta por obras excavadas en tierra, que discurría más o menos al norte de la actual carretera M-521. Lo defendían tropas del batallón 417 de la Brigada 105, que tenía su puesto de mando a retaguardia del pueblo. Los mapas indican una gran concentración de ametralladoras en este sector, en especial en la posición Monte Bajo, defendida por la 2ª Compañía y situada en el empalme de la M-521 y la M-600. El batallón 419 se estableció al este, en la línea entre Villanueva y el Aulencia, mientras que el 420 lo hizo al oeste, enlazando con el despliegue defensivo de Quijorna.

A retaguardia de esta línea de frente, en las cuestas de Valdemorillo, sí se levantaron obras de hormigón pertenecientes al Plan 69-B, y aún había otras más retrasadas que protegían el avance sobre El Escorial. De todas ellas damos referencia en el apartado dedicado a Valdemorillo.

Núcleo de Regiones Devastadas

Al haber sido frente durante dos años Villanueva quedó arrasada como Brunete, lo que motivó igualmente su *adopción* por Franco el 7 de octubre de 1939, con vistas a su reconstrucción. Este caso no era tan emblemático como el anterior, por lo que no se consideró necesario levantarlo en el mismo solar, debido a los excesivos costes del desescombro. Las obras comenzaron en 1940 con la Panera Sindical sobre planos de los arquitectos Castañón de Mena y Fungairiño. El esquema se articulaba sobre un eje que unía la iglesia con su plaza y la ermita, aunque posteriormente se modificó para incluir la actual Plaza Mayor (como centro organizador) cuadrada y porticada con la iglesia, el ayuntamiento y las escuelas. Las obras en el caserío se prolongaron hasta 1958.³³

Es este otro ejemplo de cómo pretendía ser el medio rural ideado por el franquismo, aunque presentando menor monumentalidad en los edificios públicos que Brunete.

En el término municipal de Villanueva se localiza castillo de Villafranca, situado en la confluencia de los ríos Aulencia y Guadarrama. Esta fortaleza, levantada en el s. XV, fue ocupada por los nacionales en enero de 1937 y recuperada momentáneamente por los republicanos en la Batalla de Brunete, para ser definitivamente expulsados a los pocos días de iniciarse la contraofensiva nacional. En los combates el castillo recibió varios impactos que aún pueden apreciarse: su mole fue capaz de resistir los proyectiles de campaña de 75 mm., que no obstante abrieron cráteres en las paredes. Alrededor de la fortaleza se aprecian también numerosas trincheras excavadas en la tierra.

³³ MOPU (1987)



Fig. 109 a-b.- El depósito de agua de Villanueva de la Cañada (izquierda) es idéntico al construido en la vecina localidad de Villanueva del Pardillo (derecha). Fotografías: Pablo Schnell.



Fig. 110.- Plaza mayor de Villanueva de la Cañada, presidida por el Ayuntamiento y la iglesia. Fotografía: Juan Carlos Martín Lera, Archivo de la Dirección Gral. de Patrimonio Histórico.



Fig. 111.- El castillo de Villafranca muestra en sus muros las huellas de los impactos de artillería recibidos durante la Batalla de Brunete. Fotografía: Pablo Schnell.

VILLANUEVA DEL PARDILLO

Además de conservar un interesante casco urbano reconstruido por la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, en su retaguardia se conservan no menos de cuatro casamatas de cemento republicanas.

El pueblo, junto con Villanueva de la Cañada, fue ocupado por las tropas nacionales en el impulso final de la llamada *batalla de la niebla*, en diciembre de 1936. Durante la Batalla de Brunete, fue cercado por fuerzas muy superiores el día 9 de julio, consiguiendo resistir hasta el 11. Se pasó entonces a combatir por los vértices Cumbre, Mocha, castillo de Villafranca, Romanillos y Mosquito, alguno de los cuales cambió varias veces de manos. Con la contraofensiva nacional el frente retrocedió hasta quedar definitivamente detenido a poco más de un kilómetro al sur de Villanueva del Pardillo.

La línea defensiva, entre los ríos Ausencia y Guadarrama, estaba compuesta por obras de tierra y seguía un trazado semejante al de la actual M-509. La cubrían fuerzas del Batallón 25 de la 105 Brigada. El punto más fuerte estaba en el propio

casco urbano del pueblo, convirtiendo su caserío en fortificaciones dotadas de numerosas ametralladoras (posición Camino de la Fuente, a cargo de la 1ª Compañía).

A retaguardia de esta primera línea, como hemos señalado en el caso de Quijorna y Villanueva de la Cañada, discurría otro entramado de fortificaciones, apoyado en las cuestas de la falla de Torrelodones, que se dotó a finales de 1938-comienzos de 1939 de casamatas de hormigón de las que se conservan cinco (que nosotros conozcamos).

A unos dos kilómetros al norte del pueblo, justo antes de llegar a la urbanización Las Cuestas, se aprecian a ambos lados de la carretera dos de estas características casamatas en forma de tambor, separadas unos 350 metros una de la otra.



Fig. 112.- Las casamatas republicanas del *Plan 69-B* dominan con su fuego la llanura donde se asienta Villanueva del Pardillo. Fotografía: Pablo Schnell.

La situada más al este queda por unos pocos metros dentro del término municipal de Galapagar. Entre ambas defendían el acceso por esta pista, que de seguirse nos conduce a las ruinas de la *Casa Palata* (edificio con refugios subterráneos que fue puesto de mando de la 99 Brigada republicana durante la Batalla de Brunete). A poco más de un kilómetro al sureste de estos nidos se levanta otro rodeado de numerosas trincheras de tierra; un kilómetro más adelante, en la misma dirección, se encuentra otro nido localizado en terreno vallado, y un poco más al este, igualmente vallado, el último de los que encontramos en este término.

Todas las casamatas son semejantes, y para sus detalles remitimos a la explicación general del Plan 69-B, en el apartado de Valdemorillo.



Fig. 113.- Casamata republicana del *Plan 69-B*. Fotografía: Pablo Schnell.

Núcleo de Regiones Devastadas

Constituye seguramente el conjunto mejor conservado de este tipo de arquitectura de posguerra en la Comunidad de Madrid. Fue otro de los pueblos adoptados por Franco en 1939 para proceder a su reconstrucción integral, aunque el proyecto no se aprobó hasta 1942. El casco urbano había quedado arrasado con excepción de la llamada Casa Grande o Casona (actualmente biblioteca municipal); en éste edificio se hacinaron los habitantes del pueblo cuando volvieron a ocuparlo tras la evacuación.

El caserío se organiza en torno a dos ejes que se cruzan en la plaza central, rectangular, porticada y presidida por el Ayuntamiento, diseñado a semejanza de las plazas mayores castellanas. La iglesia parroquial se abre en el eje perpendicular al principal e incluye su propio esquema organizativo en torno a una plazoleta porticada en U conformada por el propio templo, el edificio rectoral y la catequesis. Inicialmente se proyectaron 16 manzanas inspiradas en la casa rural típica del labrador castellano, aunque finalmente sólo se realizaron 6. El conjunto es representativo del modelo organizativo rural mancomunado que pretendía el régimen.



Fig. 114.- La *Casona* fue el único edificio que encontraron en pie los evacuados al regresar tras la guerra y en él se alojaron muchos de ellos hasta que se reconstruyó el pueblo. Fotografía: Pablo Schnell.



Fig. 115.-La calle García Morato constituye el eje principal que organiza la estructura del pueblo y queda dominada visualmente por el Ayuntamiento. Fotografía: Pablo Schnell.



Fig. 116.- La iglesia parroquial de San Lucas con su patio porticado a modo de claustro organiza el otro eje. Fotografía: Pablo Schnell.

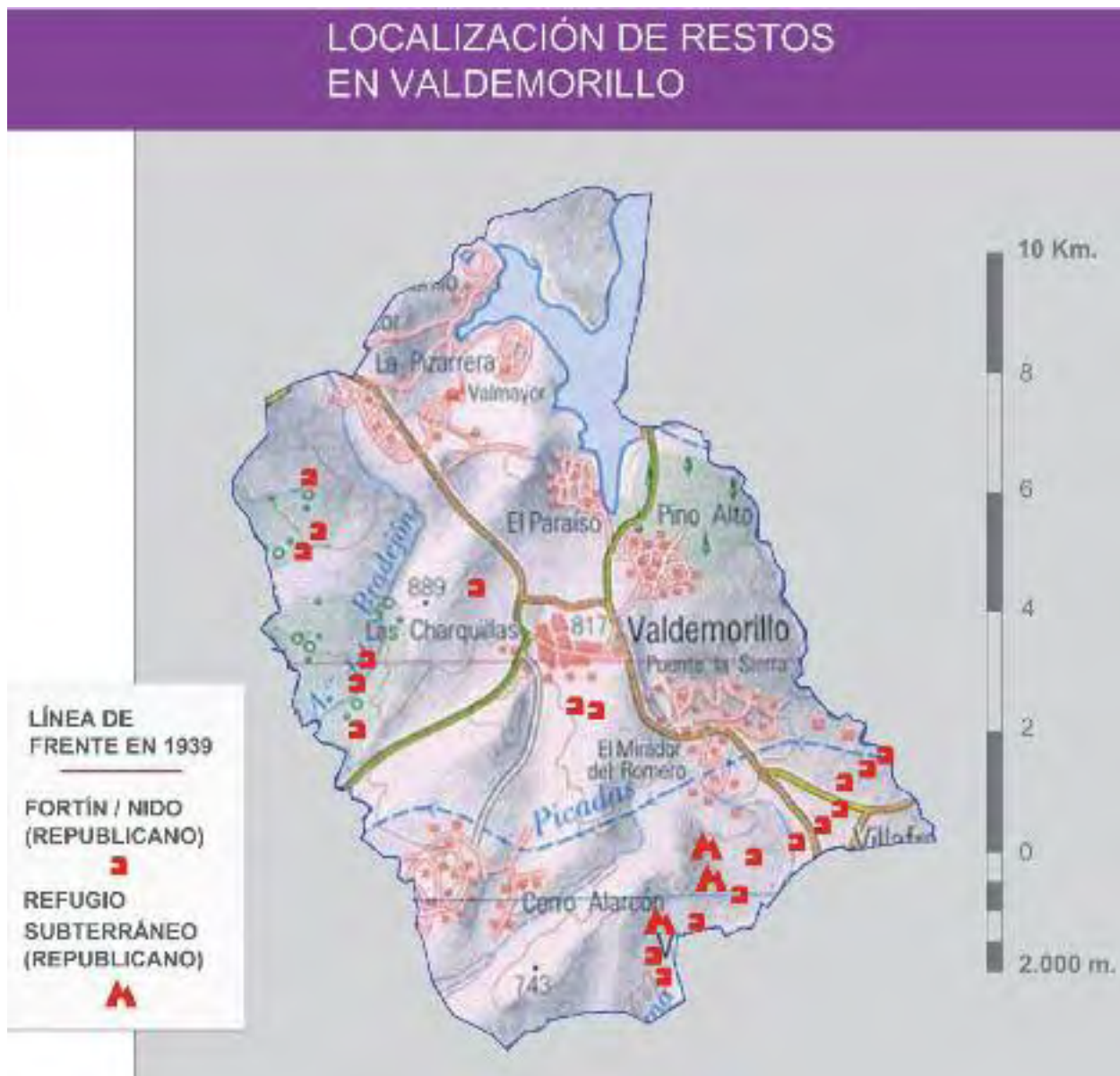


Fig. 117.- Localización de restos en Valdemorillo. Dibujo: Pablo Schnell.

VALDEMORILLO

Valdemorillo era en 1937 el pueblo más importante de la zona; exceptuando El Escorial, ninguna localidad en la comarca contaba con una población y una actividad económica tan floreciente. La República siempre dio importancia a su mantenimiento, ya que dominaba la gran extensión que conducía hasta la lejana carretera de Extremadura. Su tenencia era garantía de que la comunicación entre la capital y la sierra podría mantenerse. La pérdida de ambas poblaciones (como

sugirió Varela a Franco en la fase final de la Batalla de Brunete) podría significar el inicio de un envolvimiento lejano de Madrid. Ello hubiera supuesto el embolsamiento de las tropas estacionadas entre Villalba, Collado Mediano y el puerto de Navacerrada que defendían el flanco oeste de la ciudad y los pasos desde Castilla La Vieja.

Existe entre Navalagamella y Valdemorillo una comunicación natural, el barranco del Hondillo, que viene a ser una especie de corredor natural entre ambos. Este importante paso se encontraba dividido, estando en manos nacionales su parte occidental, y republicanas en su parte oriental. El cauce del Perales constituía la frontera, aunque poco sólida, que partía a las dos Españas en lucha. El oteo entre los dos bandos era corriente, y una vez hubo cesado la lucha en Brunete se aprestaron unos y otros a fijarse al terreno de la mejor manera posible. Por ello aún podemos encontrar construcciones al norte, al sur, al este y al oeste del Hondillo.

La defensa occidental de Valdemorillo

El pueblo de Valdemorillo dispuso en su momento de grandes atrincheramientos en los límites meridional y occidental. En el primer caso se construyó una línea discontinua de fortines de mampostería, en unos casos avanzados y en otros retrasados respecto al eje que formaba el camino viejo a Robledo de Chavela (Cañada Real). Durante la guerra se utilizó éste como vía de comunicación entre las posiciones de Valdemorillo y Zarzalejo, puesto que Robledo estaba en manos nacionales. De hecho el nombre oficial que recibía esta segunda línea en los documentos republicanos era “segunda línea Zarzalejo-Fuente Vieja”. Fuentevieja es un promontorio desde el que se domina la carretera entre Peralejo y Valdemorillo, así como el resto de tierras circundantes que descienden hacia la llanura.

Son estas construcciones, de muy variada entidad y estado de conservación, un ejemplo más de aprovechamiento de los recursos locales. Sus muros de mampostería berroqueña, de fácil obtención por la zona, muchas veces tienen más valor por el detallado trabajo de cantería con que se hicieron y su lograda estética que por su dudosa eficacia ante el simple impacto de un mortero. Se construyeron a partir de julio de 1937 y la unidad encargada en este caso fue el Batallón de Zapadores de la 3 División, que en aquellas fechas ocupaba la demarcación. Con posterioridad sería la División 69, como ya sabemos, la que se establecería en estas posiciones.

De estas obras han llegado hasta nuestros días al menos 7 ejemplares en el término de Valdemorillo. Entre ellas se halla el fortín circular de Valquemado, situado en propiedad privada y que ha sido singularmente acondicionado por su propietario. Correspondía a la posición 42 en el despliegue de la División 69 re-



Fig. 118.- Vista desde uno de los fortines republicanos ubicados al norte del camino viejo entre Valdemorillo y Robledo de Chavela. Como el resto de la línea, fue erigido a partir de julio de 1937 por el Batallón de Zapadores de la 3ª División, que luego saldría de línea para ceder su terreno a la 69 División. Valdemorillo. Fotografía: Ricardo Castellano.

publicana. Debía alojar en su interior al menos a dos servidores de arma automática, aunque su inmediatez a la primera línea y la dominancia de su ubicación nos hace pensar en que, al igual que sucedía con casi todas las fortificaciones de la zona, cumplía primordialmente una misión de observatorio. Tenía, delante y al suroeste, el gran conjunto fortificado nacional de Escalante, constituyendo el cauce del Perales la separación entre ambos despliegues.

La antigua obra militar fue objeto de una reforma curiosa y digna de admiración. La techumbre original, sustituida por un cubrimiento de teja, los vanos para la fusilería y ametralladora, acristalados, y en general toda la construcción se ha adaptado a las funciones de un pequeño refugio habitable, con energía ecológicamente suministrada por paneles solares. Además se instaló un azulejo explicativo que lo acredita. Agradecemos a su propietario, el Sr. de Miguel, que nos facilitase su visita.

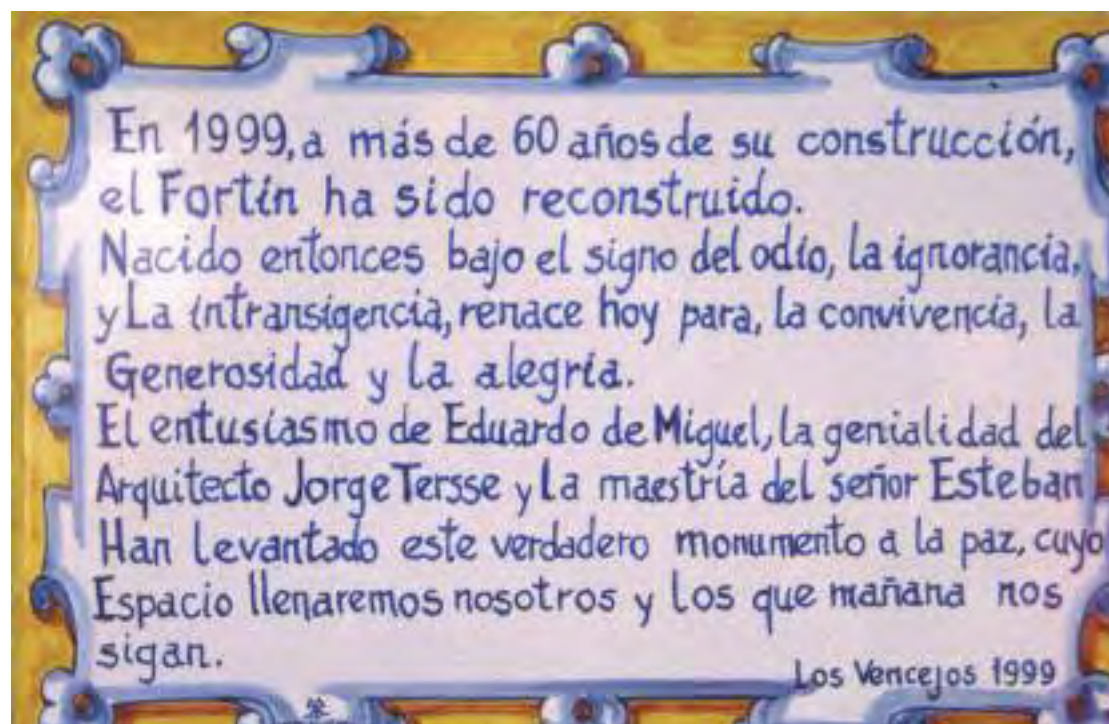


Fig. 119 a-b.- Fortín circular republicano para fusil y ametralladora situado en Valquemado. Ha sido habilitado por el propietario de la finca, tal como indica la placa colocada en el mismo. Fotografías: Ricardo Castellano.



Fig. 120.- Otro nido republicano restaurado en la zona de Valquemado (Valdemorillo).
Fotografía: Ricardo Castellano.

La orilla este del Perales

Hemos visto que Franco fortificó mediante islotes de resistencia y puntos aislados sus líneas en el Perales. Por el contrario, la margen izquierda de este río fue fortificada por la República con largos recorridos de trinchera lineal, jalonada cada tanto por algún fortín de mampuesto y escaso cemento, con sistemas de comunicación a media ladera. Las posiciones 34 a 41 (de sur a norte, por este orden: “La casa”, “El espolón”, “El río”, “Colen”, “Pili”, “Las gateras”, “Tamarizos” y “Lancharejo”) son buena muestra de esta distinta mentalidad.

Los tres batallones de la República que cubrían este frente (394, 396 y 432), pertenecientes a la 99 Brigada Mixta, convirtieron el terreno en una sucesión sin-fín de caminos cubiertos y atrincheramientos. Basta pasear por el arroyo de Valdeyerno, la finca de Las Rentillas o las líneas de cumbres de Los Llanos-Cerro Veneno para comprobar cómo apenas 1.500 hombres se asentaron sobre esta zona

con un despliegue de excavación extraordinario. Cuando se situaron sobre el terreno a la defensiva, la logística pasó a desempeñar un papel importante: había que suministrar alimentos, medicinas, evacuar heridos y, en general, proporcionar los pertrechos necesarios para hacer llevadera la vida en la trinchera. Era frecuente que ante la falta de combates las tropas de línea colaborasen en la construcción de refugios, que no sólo se usaban como tales, sino también como almacenes.

Algunos de esos refugios se excavaron ampliando galerías o desmontes que ya existían previamente, como canteras o minas. Muchos de ellos se han colmatado pero en otros aún es posible acceder a su interior, presentando en ocasiones amplio desarrollo subterráneo, como los localizados alrededor del cerro donde estuvo el puesto de mando de la Brigada 99.



Fig. 121.- En la rampa de Valdemorillo se excavaron numerosos refugios, a veces ampliando minas y canteras. Algunos son bastante grandes, como este de Vilornos. Fotografía: Rubén de la Mata.

El Plan 69-B

En Valdemorillo se encuentra uno de los mejores despliegues de fortines, en cuanto a factura y estado de conservación, de los emprendidos por la República durante la guerra en la zona centro. Se trata de la línea de casamatas genéricamente conocida en los documentos de la época como ‘Plan 69-B’.

En diciembre de 1937 uno de los Batallones de Obras y Fortificaciones (BOF) que a juicio de la superioridad mejor había desempeñado su labor, el BOF 15, se encontraba trabajando en la zona situada al oeste de la carretera de Valdemorillo a Villanueva de la Cañada. El informe del mayor Balbín, que inspeccionaba las obras, indicaba no obstante que *“las trincheras carecen casi por completo de emplazamientos para armas automáticas, por lo que he dado instrucciones al mayor jefe de dicho batallón con objeto de que proceda enseguida a construirlos”*.³⁴ Ante esta situación, se demandó la presencia de otra buena unidad de fortificación, el BOF 32.

Lo que estaban construyendo era una línea de resistencia entre el río Perales y la carretera citada, línea de la que entonces se decía que *“estaba muy avanzada, comenzando a construirse los emplazamientos de ametralladoras”*. Tras el trabajo del sector occidental se solicitó el inicio de las obras en el oriental: *“por órdenes de la Comandancia General de Ingenieros del Ejército del Centro ha comenzado a llegar el Batallón de Obras y Fortificación nº 32 para continuar la línea de resistencia desde la carretera Valdemorillo-Villanueva de la Cañada hasta el río Aulencia”*.

Esta línea de resistencia conserva 16 nidos de hormigón, mejor o peor armado, en un recorrido que arranca en el cerro del Castillejo y que, en una cuerda que oscila entre los 650 y 700 m. de altitud y en dirección noreste, va punteando las rampas que descienden a las tierras más llanas.

La peculiaridad de esta serie de casamatas es que finalmente no quedó circunscrita a los cauces de los dos ríos mencionados. Efectivamente, entre el Perales y el Aulencia se construyeron 11 fortines, pero tras interrumpirse la línea al llegar a un terreno densamente fortificado (el Monte de Garnica), el cauce alto del arroyo Palacios significaba la continuación de las obras –al menos 5 nidos más-, hasta llegar al río Guadarrama, donde acaba el campo de estudio para este libro. En resumen, 11 fortines en 5 kilómetros, un hueco de otros 3 kilómetros cubierto por obras diferentes de las que apenas si han quedado restos tangibles, y 5 fortines más en los 3 kilómetros restantes hasta el Guadarrama. 11 kilómetros, 16 nidos de ametralladora y, para nuestra alegría, buena preservación de los mismos, lo que no resulta nada habitual. Ha sido una suerte que el desarrollo urbanístico no haya llegado hasta sus emplazamientos, y que cuando lo ha hecho hayan sido respetados.

³⁴ Citado por CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, RICARDO, (2007), pg. 48

Vamos a describir a continuación estos fortines que son, sin duda, una excepción en la Comunidad de Madrid. Difícilmente –salvo las obras entre Titulcia y Aranjuez– se puede encontrar una línea de fortificaciones de esa longitud con los ejemplares prácticamente intactos.



Fig. 122.- Nido de la serie 69-B en el cerro del Castillejo. Domina la Cañada Real al inicio de la cuesta del Vétago, donde se interna en un desfiladero para ascender hasta Valdemorillo. Fotografía: Pablo Schnell.

Son obras circulares, con una altura de 2,6 m y un grosor en el techo de 1,2 m., que los hacía resistentes a eventuales (aunque poco probables) impactos directos de artillería mediana. Externamente son una especie de tronco-conos con la techumbre descendiendo en plano inclinado hasta alcanzar el muro circular. Tienen un único acceso trasero, normalmente mediante trinchera, y sendas aspilleras para arma automática. El espacio interior, bastante justo, apenas es suficiente para dos hombres manejando la ametralladora. Algunos fortines contaban con refugios donde almacenar munición y otros materiales para el sostenimiento de la posición.

Técnicamente la mezcla usada, en general, parece relativamente pobre en cemento, y en varios casos se ha usado chatarra como armadura. En el nido del vértice Lijaz, por ejemplo, la ferralla es un trozo de verja, con su dibujo de forja incluido. En otras ocasiones se aprovechó malla de cerramiento, ciertamente poco consistente.



Fig. 123.- Ni siquiera los nidos estandarizados del Plan 69-B escaparon a la penuria de medios. En el interior de este ejemplar de Valdemorillo se usó una verja como armadura. Fotografía: Ricardo Castellano.

Delante de los nidos suele haber trinchera en zigzag rematada por pozos de tirador revestidos de mampuesto a hueso. Resulta extraño ver tan cerca el terreno excavado y la obra de hormigón, por lo inusual de encontrar el primero avanzado respecto al segundo. Se pueden contemplar tramos enteros de trinchera, poco colmatados, que nos muestran claramente lo mucho y profundo que excavaron las tropas republicanas.

Si arrancamos en el cerro de Castillejo y avanzamos en dirección noreste veremos los primeros nidos. Antes de llegar a la carretera existen otros a cuyas espaldas se asentaron baterías. Estos están más cerca unos de otros, algo que tras cruzar la vía, en el segundo tramo que llega hasta el Aulencia, se generalizó, pues la proximidad de los emplazamientos es, si cabe, aún mayor. Si seguimos avanzando en la misma dirección por la pista del Canal de Isabel II alcanzaremos prácticamente las orillas del Aulencia. Aquí se acaba el segundo tramo, con un curioso ejemplar para el que se usó un encofrado perdido de ladrillo macizo.

Luego viene el hueco de tres kilómetros sin construcciones al que nos referíamos antes, en el Monte Garnica. Acaba coincidiendo con el arranque del término municipal de Villanueva del Pardillo, donde otros cinco fortines rematan la línea, ya en su caída hacia el río Guadarrama.



Fig. 124.- Interior del único nido de ametralladora perteneciente al Plan 69-B republicano que se construyó con exterior de ladrillo. Se trata de una excepción en la serie, toda de hormigón visto. Valdemorillo. Fotografía: Ricardo Castellano.

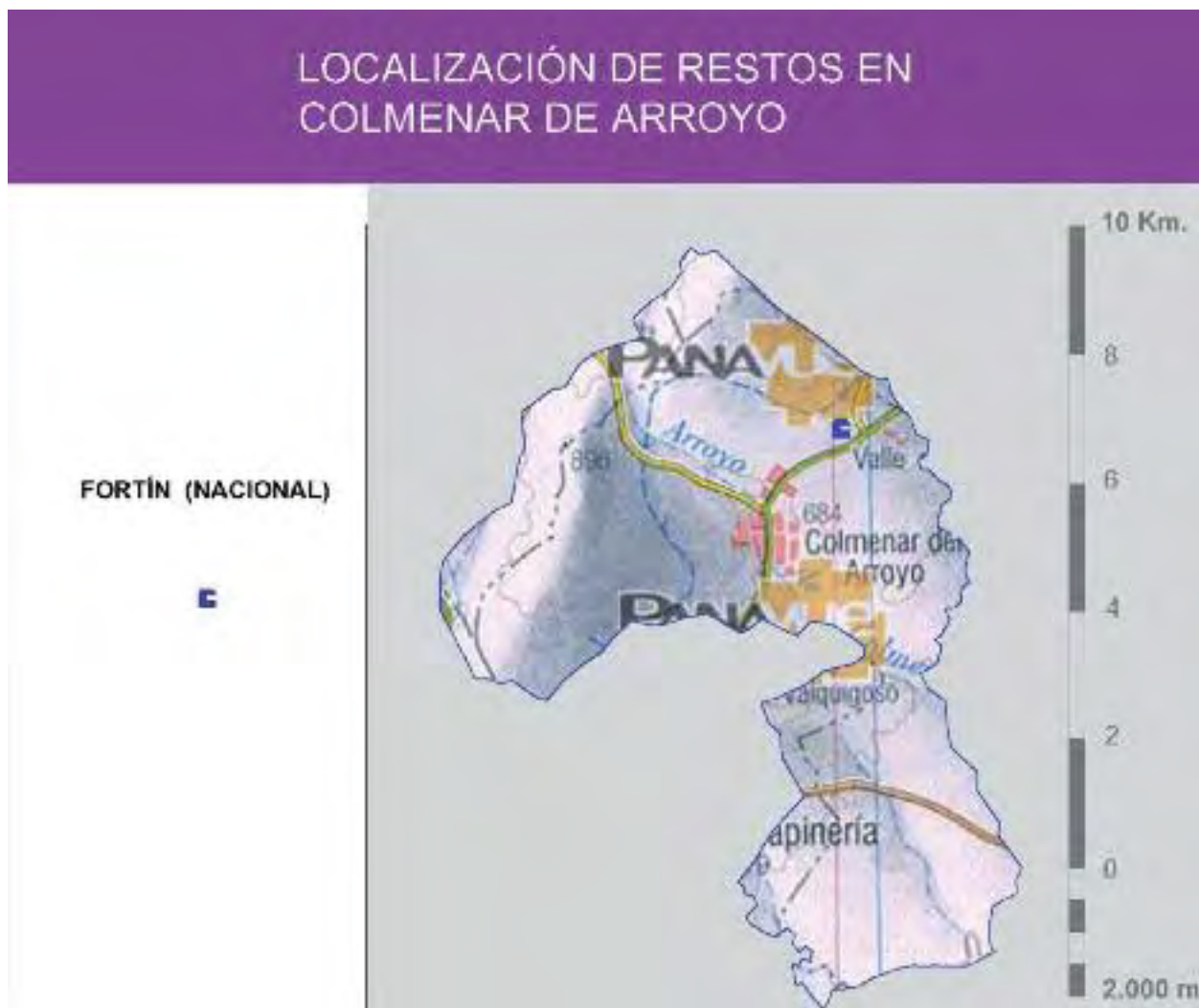


Fig. 125.- Localización de restos en Colmenar de Arroyo. Dibujo: Pablo Schnell.

COLMENAR DE ARROYO

Este municipio no linda con las tierras directamente afectadas por la batalla y por ello sale del límite geográfico que hemos impuesto al libro. Sin embargo, como Fresnedillas, dispone de elementos exclusivos suficientes para reservarle un espacio.

Colmenar de Arroyo fue ocupada por las tropas de Franco en noviembre de 1936 y desde entonces, al igual que Chapinería o Nava del Rey, se constituyó en base de acantonamiento para tropas que el mando pudiera requerir desplegar en la cercana primera línea. La verdadera importancia de Colmenar desde el análisis de los restos de la guerra estriba en que cuenta con el –que sepamos- único ejemplar de construcción semi-permanente en el centro de España. Esta es su historia.

El Plan de Blockhaus. Orígenes.

Durante la Primera Guerra Mundial los franceses adoptaron el término alemán 'blockhaus' para describir las construcciones de hormigón que empezaron a levantarse a raíz de la estabilización del frente occidental. Es un extraño préstamo, ya que en alemán el blockhaus se aplica a determinadas viviendas de madera. Los españoles, que por entonces andábamos inmersos en una sangrienta lucha colonial en África, castellanizamos el término para llamar 'blocaos' a los reductos o fuertes establecidos en el Magreb que jalonaban el territorio bajo control español. Su construcción no era pródiga en hormigón, pues las tribus rifeñas en armas apenas disponían de artillería, razón por la cual se establecían normalmente en lo alto de una colina sin buscar el enmascaramiento o la contrapendiente.

El 14 de noviembre de 1938 el general Franco hacía ver al general jefe del Ejército del Centro, mediante un telegrama, la preocupación que le habían causado las últimas ofensivas republicanas en el Ebro, Segre, Sarrión y Extremadura. Según sus palabras, hacía ya tiempo que las instrucciones sobre fortificación dictadas en su ejército pretendían crear una estructura anexa a las carreteras que permitiera, en caso de incursión republicana, evitar que la red viaria pudiese ser aprovechada por los atacantes para su rápida progresión. Por ello se ordenó en su momento establecer junto a las carreteras una serie de *blockhaus de hormigón*, de manera que aunque la primera línea pudiera resultar sobrepasada estos centros de defensa aseguraran con su guarnición el que el atacante no pudiera hacer uso de las carreteras, ofreciendo abrigo a los restos dispersos y dando tiempo y espacio a la llegada de reservas.



Fig. 126.- El Blockhaus 13, de Colmenar de Arroyo. Único ejemplar concluido de los 7 iniciados a partir de un plan de noviembre de 1938. Fotografía: Juan Carlos Martín Lera. Archivo de la Dirección Gral. de Patrimonio Histórico.

Aunque estas instrucciones ya habían sido emitidas a lo largo de 1938, las ofensivas indicadas hicieron que Franco urgiese el que en todas las carreteras de penetración se debían establecer dos puntos dobles fortificados con cemento. Uno situado junto al frente y otro a retaguardia –a 4 ó 5 kilómetros-, cruzando fuegos sobre la posible zona de progresión. Estos *blockhaus* para resistencia a fondo podían constar de un abrigo activo de hormigón *a prueba de todos los calibres*, con planta de luneta o, en cada caso, la que mejor se adaptara al terreno, y con capacidad para hacer fuego en todo su perímetro. Deberían estar rodeados de defensas accesorias bien situadas –alambradas, zanjas, minas anticarro...-, y disponer de aspilleras para armas automáticas y de fusilería. Además se tendrían que acumular en su interior repuestos en buenas condiciones, municiones, víveres, botiquín y agua que aseguraran su resistencia “a toda costa”.

Franco dispuso que en cada sector divisionario se efectuara con urgencia un estudio de las vías de penetración, para a continuación clasificar por orden de importancia los lugares sensibles y proceder al levantamiento de las construcciones indicadas.

Desconocemos si el general jefe del Ejército del Centro aplicó su propio criterio a su zona de responsabilidad. Lo cierto es que sin mayor dilación, el 20 de noviembre de 1938, transmitió instrucciones al general jefe de la División 71, poniendo en boca del propio Franco la orden de construir los elementos de resistencia a base de cemento, y en profundidad en la zona comprendida entre Robledo de Chavela y el arroyo Perales. Igualmente solicitó que esta misma medida se aplicara a la zona este de Talavera de la Reina, en Toledo.

El 30 de noviembre el comandante de ingenieros de la División 71, Emilio de la Guardia, hizo llegar una memoria al general jefe del Ejército del Centro, en Valladolid, con las principales consideraciones referidas al territorio cubierto por esa división. En ella indicaba que eran cinco las vías de penetración con riesgo en esta zona:

- Carretera de Valdemorillo a Navalagamella (el barranco del Hondillo del que hablábamos en el capítulo correspondiente)
- Carretera de Quijorna a Navalagamella
- Carretera de Zarzalejo a Fresnedillas
- Carretera entre El Escorial y Robledo de Chavela
- Carretera entre S^a M^a de la Alameda y Las Navas del Marqués

Para asegurar esas vías se necesitarían 18 *blockhaus*. Aunque las dos primeras convergían sobre la misma población, también había sendas pistas militares (Casa Constancia-Barranquillas y Mogotes-Cercón) que, en caso de ser desbordada la primera línea, requerirían también defensa. Por ello el total de *blockhaus* se ele-

varía a 22. En todo caso la estimación final quedó reducida a 16, al retrasarse algunos emplazamientos hasta cruces de carretera.

El anteproyecto contemplaba 2 clases de blockhaus: el modelo A y el modelo B, ambos eran en todo caso resistentes a artillería de 155 mm. y bombas de aviación de hasta 100 kg.

El blockhaus A consistía en un camino cubierto circular de hormigón armado, parecido a un semitorno de revolución deformado, con aspilleras para fusileros y ametralladoras, con una luz interior (altura libre a suelo) de 2 m. Esa misma altura permitía que los hombres de la guarnición pudieran dormir en él, así como guardar sus víveres, municiones y material sanitario. Este modelo atendía todos los requisitos impuestos en las directrices del Generalísimo, salvo que no se podían lanzar bombas de mano desde su interior ni acoger posibles tropas en retirada. Para resolver el primero se preveía la creación de una banqueta de 5 m. adosada al cuerpo central, en el patio interior.

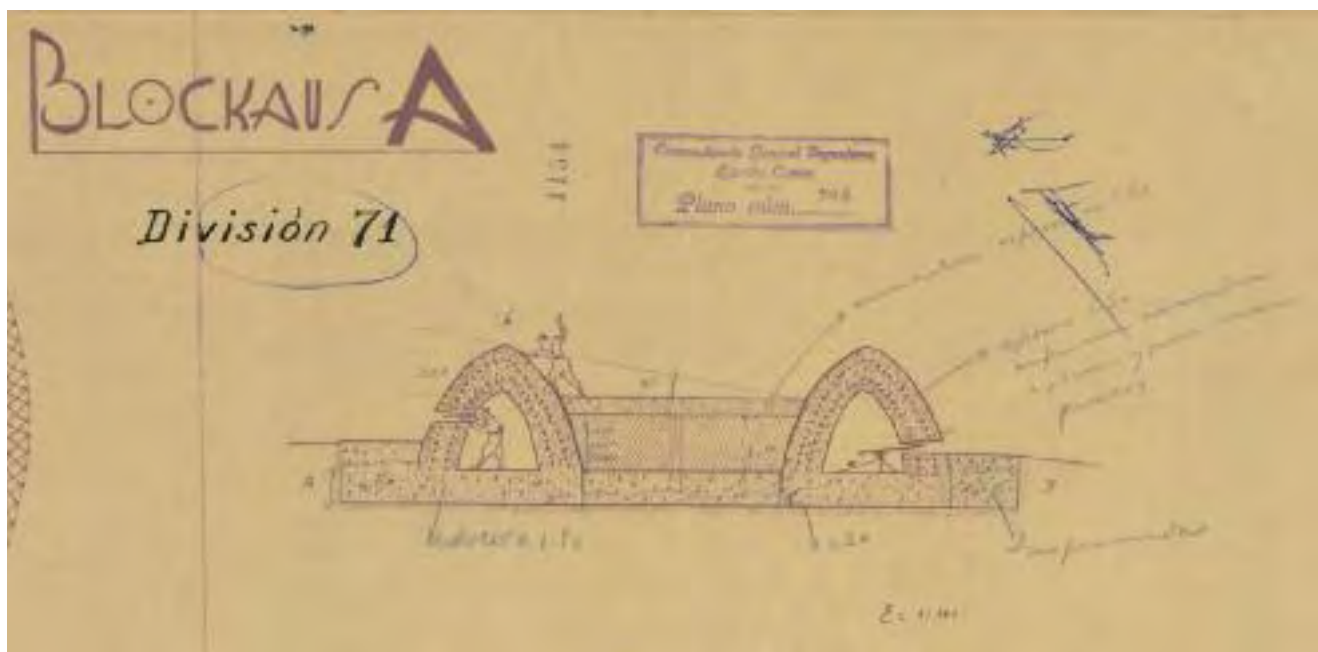


Fig. 127.- Sección del blockhaus tipo A con la banqueta para arrojar bombas de mano. Archivo General Militar de Ávila (AGMAV,C.2706.7/4). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.

El blockhaus B era más completo, pues disponía de dos abrigos subterráneos: uno para la guarnición, que así no tendría que dormir en el camino cubierto, y otro compartimentado, para botiquín, depósito de víveres, agua y municiones. Este modelo sí permitía recoger tropas dispersas de la 1ª línea en caso de ruptura del frente.



Fig. 127 bis.- Vista general del Blockhaus 13 de Colmenar de Arroyo. Fotografía: Juan Carlos Martín Lera. Archivo de la Dirección Gral. de Patrimonio Histórico.

Los dos modelos tenían un diámetro exterior de 13 metros, para poder efectuar una mejor defensa con una guarnición no numerosa. El factor determinante a la hora de decidirse por un modelo u otro lo constituyeron tanto la premura por levantar las obras como los recursos que cada tipo de blockhaus requería para su construcción. Así, se precisaban:

- para los dos modelos, 3.039 jornadas de trabajo de un hombre, 302 toneladas de material, 151 viajes de camiones para el transporte, 980 m³ de grava, arena y agua, con 113 camionetas/día o 226 carretas/día.
- para 16 blockhaus tipo A hacían falta, además, 21.360 jornadas, 2.352 toneladas de materiales, 1.176 camionetas para el transporte, 800 camionetas/día o 1.600 carretas/día.
- los requisitos para la fabricación del tipo B eran algo superiores al doble de lo precisado para el anterior.
- además, las necesidades en mano de obra para poder terminar todo el proyecto en un solo mes se elevaban a dos compañías de zapadores y siete compañías de trabajadores, en el caso del blockhaus A y el doble para el B.

Por todo ello, el 3 de diciembre de 1938, se emitía desde Valladolid un telegrama postal secreto en el que se indicaba al general jefe de la División 71 la necesidad de construir únicamente fortines tipo A, debido a la elevada mano de obra que requerían los fortines tipo B y la urgencia en desarrollar el trabajo. En el mismo telegrama se señalaba la imposibilidad de atender la demanda de mano de obra, argumentando que las demás unidades del Ejército del Centro se encon-

traban en análogas circunstancias e instando, sin embargo, a que este hecho no desviara medios desde las construcciones de 1ª línea, por lo que los fortines “blockhaus” debían simultanearse con las obras ya en desarrollo en el frente.

Así las cosas, el comandante de ingenieros de la 71 afirmaba en respuesta a estas órdenes que iba a destinar el 50% de sus recursos humanos a la construcción de los 16 blockhaus, dejando el 50% restante trabajando en las obras de 1ª línea. La mitad de sus hombres significaba una compañía de zapadores completa y tres compañías de trabajadores, y a la vez que transmitía esta información señalaba que el plazo para la ejecución de las obras con esos medios no podría ser de uno, sino de dos meses, incluyendo una serie de demandas adicionales de material y medios de transporte que tendrían que estar disponibles en el parque de Navalperal de Pinares, (Ávila).

Si todo estuviese puesto a disposición de los ingenieros de la División 71 en las condiciones expresadas el 8 de diciembre de 1938, éstos se comprometían a tener terminados, por este orden:

- en enero, los blockhaus 1, 2, 7, 8, 13, 14, 15 y 18
- en febrero, los blockhaus 11, 12, 3, 4, 5, 6, 9 y 10

El Plan de Blockhaus. Desarrollo

Las cinco vías de penetración que hemos visto en el epígrafe anterior llevaron a la decisión de situar las obras en los siguientes puntos

- dos en el acceso sur a Robledo de Chavela
- dos en el acceso norte a Robledo de Chavela, desde el alto de la Cruz Verde
- dos en los accesos sur a Las Navas del Marqués
- dos en el acceso sur a Fresnedillas
- dos en el acceso sur a Navalagamella
- dos más al sur, entre “Cabezas” y “La Casa”, al este de la carretera
- dos en la confluencia de carreteras que hay a mitad de camino entre Robledo de Chavela y Fresnedillas, a espaldas de la posición “Los Mogotes”
- y otros dos en la convergencia de las carreteras que desde Fresnedillas y Navalagamella conducen a Colmenar de Arroyo.



Fig. 128.- Emplazamiento de los blockhaus nacionales en construcción en febrero de 1939. Archivo General Militar de Ávila (**AGMAV,C.2706,15/20**). Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.

El 26 de diciembre había siete de ellos en construcción: los números 7 y 8, al norte de Robledo; el 11, al noreste del vértice “Cabezas”, desvío a Barranquilla; el 13 y el 14, en la citada confluencia hacia Colmenar de Arroyo; y el 15 y 16, en el acceso sur a Robledo, bifurcación hacia Cebreros y Nava del Rey. Por tanto, el compromiso de finalización de obras del 8 de diciembre, que fijaba para finales de enero de 1939 la terminación de 8 blockhaus (los números 1, 2, 7, 8, 13, 14, 15 y 18) no coincide exactamente con los emplazamientos en los que se estaba trabajando cuando concluía 1938 (los números 7, 8, 11, 13, 14, 15, 16). Se habían caído de la lista 3, e incorporado 2 más. No sabemos qué factores pudieron condicionar la alteración de los planes. Quizá pudiera influir la desaparición, en aquel mes, de la División 71 como entidad con tal denominación, ya que pasaría a llamarse Agrupación I de la División 72 hasta la finalización de la guerra.

A la postre, el único que se terminó fue el Blockhaus 13, lo que le da, si cabe, aún mayor valor histórico. Cuenta Colmenar de Arroyo, por tanto, con una obra singular y sin parangón en el centro de España. Deseamos que esta circunstancia ayude a tomar las medidas necesarias para que tal joya de la arquitectura militar de entreguerras no desaparezca y pueda mostrarse al visitante en las mejores condiciones de acceso, interpretación y conservación.



Fig. 129.- El Blockhaus 13, de Colmenar de Arroyo. Único ejemplar concluido de los 7 iniciados a partir de un plan de noviembre de 1938. Fotografía: Juan Carlos Martín Lera. Archivo de la Dirección Gral. de Patrimonio Histórico.



Fig. 130.- Detalle del Blockhaus 13 de Colmenar de Arroyo. Fotografía: Juan Carlos Martín Lera. Archivo de la Dirección Gral. de Patrimonio Histórico.



Fig. 131 a-b.- Vistas del interior del Blockhaus 13 (Colmenar de Arroyo). Fotografías: Juan Carlos Martín Lera. Archivo de la Dirección Gral. de Patrimonio Histórico.

Capítulo VI
Rutas autoguiadas

RUTA POR LOS NIDOS Y FORTINES DE NAVALAGAMELLA



Fotografía de satélite Comunidad de Madrid

Fig. 132.- Ruta por los nidos y fortines de Navalagamella. Autor: Pablo Schnell.

Ruta sencilla que nos permite conocer algunas de las fortificaciones que se levantaron en el centro de resistencia de Navalagamella. Discurre por terrenos municipales.



IGLESIA PARROQUIAL DE Nª SRA. DE LA ESTRELLA

Es uno de los pocos edificios anteriores a la guerra que se conservan, debido a lo sólido de su fábrica. Sufrió daños, pero no fue destruida. Partiendo desde la iglesia caminamos unos 200 m. en paralelo a la carretera de Valdemorillo.



OBSERVATORIO BLINDADO

Desde la encrucijada tomamos un camino que conduce a la cima del cerro, donde se encuentra a el observatorio. El pinar tapa hoy las vistas que tuvo durante la guerra. Desde aquí nos desplazamos en dirección N. buscando el Barranco Hondillo, descendiendo por el camino que cruza el arroyo.



FORTÍN TIPO BLOCKHAUS

Observamos la situación del fortín, a media ladera, dominado el acceso y cruzando fuego con la posición Los Cerrillos, al otro lado de la carretera.

Después tomaremos el camino que sube hacia el pinar.



PARAPETOS Y NIDOS DEL BARRANCO HONDILLO

Poco después de cruzar el arroyo comenzaremos a ver parapetos pegados al camino. La última obra es un fortín cuadrado con piedras de camuflaje en su techo. Desde este punto regresaremos por el mismo camino hasta el pueblo.



NIDOS DEL CERRO SAN SEBASTIÁN

Tras caminar unos 500. m. llegamos a una encrucijada donde podemos ver un fortín a la derecha del sendero. Un poco más adelante, dentro de una finca privada, apreciamos otro de forma ovoide y un tramo de trinchera excavado en la roca



MIRADOR DEL HONDILLO Y NIDO

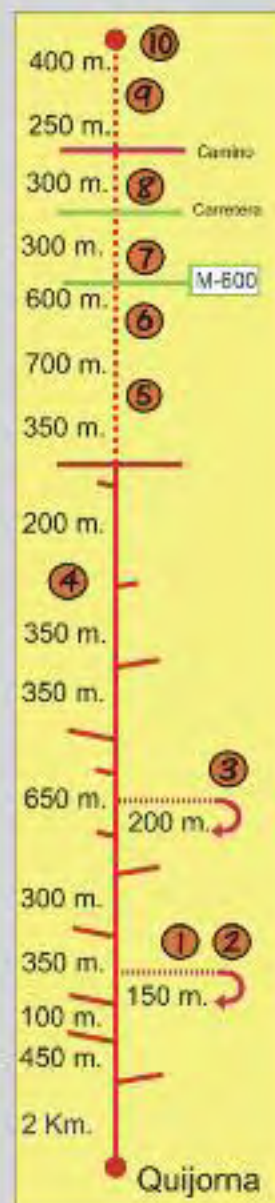
Remontamos hasta situarnos en el mirador del Hondillo, donde podemos ver un cartel sobre el ecosistema del entorno. Unos 150 m. hacia el E. un fortín cuadrado domina el barranco.

RUTA POR LOS NIDOS DEL PLAN 69-B

(Valdemorillo-Villanueva del Pardillo)



9 km. (lda) 4-5 H.
Dificultad media-alta



NOTA Esta ruta puede aligerarse en dos tramos: hasta la mitad desde Quijorna y el resto desde la intersección con la M-600.

Fig. 133.- Ruta por los nidos del Plan 69-B. Autor: Pablo Schnell.

Esta ruta recorre el piedemonte de las cuevas de Valdemorillo. No salva grandes desniveles, pero puede resultar dificultosa al discurrir en parte por fuera de caminos. Resulta aconsejable saber orientarse en campo abierto. Puede ampliarse con otras cinco casamatas más al norte, pero duplicando la distancia.



1



2

1-2 En Quijorna tomamos la Cañada Real, que parte hacia el NE, paralela al arroyo, desde las últimas casas del pueblo. Caminaremos unos 2 km, hasta las Casas del Vétago, que reconoceremos por las ruinas de los hornos de cal. A media ladera del cerro que se alza al E de los hornos podemos ver los primeros nidos.

3 Seguimos la cañada dejando dos bifurcaciones a la derecha. Al llegar al piedemonte debemos continuar por el camino que sale hacia el NE, y que discurre por el fondo de un vallecito en el que se abren varias cuevas usadas como refugio en la guerra.



4



4



3

4 Continuando por el fondo del valle, sin desviarnos, pronto veremos hacia el N y a media ladera el siguiente nido. Apreciaremos las vistas sobre el terreno donde se libró la batalla.



5

5 Volvemos al camino hasta cruzar un arroyo. Podremos ver el siguiente nido en dirección NE. A partir de aquí tendremos que continuar por senderos. Podemos apreciar también numerosas trincheras excavadas en los cerros.



6

6 Mantendremos la altura, caminando unos 700 m. Hasta el siguiente nido.



7



8



9



10

7-8-9-10 Divisaremos los siguientes al otro lado de la carretera M-600. Podemos ir hasta ellos y volver por el mismo camino.

RUTA CIRCULAR POR LA ZONA



70 km. 1 día
Vehículo propio

Proponemos una ruta que nos permite conocer algunos de los restos descritos en el libro. Por su naturaleza circular puede iniciarse en cualquier punto, aunque nosotros hemos elegido Brunete. La ruta permite también conocer los paisajes históricos en los que se desarrolló la batalla.



Todos los restos indicados en esta ruta son de localización sencilla y se encuentran próximos a la carretera. La visita al interior de algunos puede resultar peligrosa, especialmente los cruciformes ya que presentan un profundo pozo central. Debemos extremar las precauciones, especialmente si vamos con niños.

Fig. 134.- Ruta circular por la zona. Autor: Pablo Schnell.



Iniciamos la ruta al S. de Brunete, en la rotonda de acceso donde se une la M-600 con la M-501; veremos tres nidos semiesféricos. Si queremos, podemos visitar a continuación el centro urbano, modelo de Regiones Devastadas.



2 Continuamos por la M-600 hacia Villanueva de la Cañada. A unos 1500 m. de Brunete veremos tres fortines cruciformes flanqueando la carretera



3 Continuamos por la M-600 pasando Villanueva de la Cañada hasta la M-953 (antigua carretera de Valdemorillo). Nos desviamos por ella y veremos dos nidos del plan 69-B

4 Atravesamos Valdemorillo para tomar la M-510 hasta Navalagamella. Antes de llegar al pueblo, frente a la iglesia veremos el fortín tipo Blockhaus.



5 Continuamos por la carretera hacia Fresnedillas. Poco antes de llegar al pueblo, a la derecha observamos varias obras de fortificación en el cerro de la Degollada (posición Alamedilla)



6 En Fresnedillas tomamos la carretera hacia Colmenar del Arroyo. En el empalme con la M-510, procedente de Navalagamella, se localiza el Blockhaus 13.

7 Continuamos hasta Chapinería para tomar la M-501 hacia Brunete. Salimos en el desvío de Villanueva de Perales y hacemos el cambio de sentido. En la rotonda debemos tomar un camino que sale hacia el N. (Cañada Real Segoviana). Aparcaremos y caminaremos unos 500 m. por la cañada hasta ver los tres fortines de posición Encrucijada.



8 Volvemos a la M-501 (dirección Brunete) desviandonos hacia Quijorna. Avanzaremos unos 1500 m. Hasta ver un fortín cruciforme sobre una elevación a la derecha, poco antes de cruzar el arroyo.

Hay que tener especial cuidado con el pozo central del fortín del punto 8

Glosario de términos

Aspillera (o saetera, o tronera) Vanos en los laterales de una construcción defensiva cuya finalidad es poder hacer uso del armamento frente al atacante –en la antigüedad, venablos o flechas; en la época a la que nos referimos en este libro, pistolas, fusiles, fusiles ametralladores o ametralladoras–.

Barbeta se dice del emplazamiento descubierto, que sólo tiene protección frontal y lateral debida a un parapeto, pero sin techo (originalmente hasta la altura de la barba).

Bandera Agrupación de tropas similar al Batallón utilizada en algunas unidades como la Legión, las milicias de Falange o los voluntarios italianos (C.T.V). Ver *tábor*.

Batallón Agrupación de tropas constituida habitualmente por 3 ó 4 Compañías, al mando de un comandante. Integrado por 450 a 600 hombres. Ver *bandera* y *tábor*.

Brigada Agrupación de tropas constituida por varios batallones, normalmente entre 3 y 5. Puede estar al mando de un coronel o un general, y sus efectivos varían entre los 3.000 y 4.000.

Blocao del alemán *blockhaus*; fortín de troncos o sacos terreros muy usado en las *trochas* de la Guerra de Cuba (1895-98) y en las campañas de Marruecos (1909-23). A menudo se hacían con elementos móviles (chapas corrugadas, barras...) para poder trasladarlos donde fuese necesario su uso.

C.G.G. Iniciales que indican “Cuartel General del Generalísimo”. Usado para el manejo de documentación en archivo militares.

- Casamata** de *casa armata*. Construcción blindada tanto en sus paredes como en su techo. Sólo presenta como vanos unas estrechas **troneras** por las que disparar u observar que a veces presentan **redientes** para evitar la entrada de proyectiles.
- Catenaria (vivienda)**. Curva que forma una cadena colgante. En la retaguardia del Ejército Nacional se construyeron numerosas cabañas con perfil de catenaria invertida (o media) para alojamiento de tropa, botiquín, almacén...
- Centuria** En Falange Española, agrupación de 100 hombres (subdividida en 3 *falanges* de 3 *escuadras* compuestas por 3 *elementos*). Similar a la *compañía (compuesta por secciones, pelotones y escuadras)* en el Ejército.
- Compañía** Agrupación de tropas con aproximadamente 120 hombres (3 Secciones), al mando de un capitán.
- Cuerpo de Ejército** Gran Unidad integrada normalmente por 3 Divisiones, con unos efectivos cercanos a los 35.000 hombres. Dirigida por un general o teniente general.
- División** Unidad básica en la estructuración de los frentes y operaciones. Constituida por 3 Brigadas, sus efectivos rondan los 10.000 hombres, al mando de un general.
- D.N.** Documentación nacional. Indica la procedencia de los documentos primarios.
- D.R.** Documentación republicana. Indica la procedencia de los documentos primarios.
- EPR** Ejército Popular de la República. Con estas siglas se identifica al ejército constituido por las iniciales unidades combatientes milicianas, tras su reorganización y adaptación a un patrón normal castrense. Incluyó a las levadas de mozos movilizadas entre 1937 y el final de la guerra.
- Escuadra** Unidad básica militar, constituida por 5 hombres, al mando de un cabo.
- Gola** Parte trasera de una fortificación. Al estar menos expuesta al fuego enemigo solía contar con un blindaje menor al frontal o incluso estar abierta.
- Hormigón armado** sistema constructivo por medio de moldes que se rellenan con una mezcla de cemento, arena, grava y agua. Para darle mayor solidez se introduce una armadura metálica llamada ferralla. Cuando la mezcla está seca se retira el molde.
- Hormigón en masa** el sistema es el mismo que el anterior, pero sin la armadura metálica interior.
- Mampostería** sistema de construcción de paramentos por medio de piedras irregulares careadas. Pueden ir unidas por un ligante (mortero de cemento o cal y arena) o directamente puestas unas sobre las otras, sin mortero. En éste caso se denomina *a hueso o en seco*.
- Nido** (de ametralladora) casamata para alojamiento de ese arma automática.
- Pelotón** Agrupación de tropas compuesta por 10 hombres, al mando de un alférez.

Poliorcética vocablo que en griego antiguo significa “debelar ciudades”, se aplica al conjunto de técnicas de asedio de las fortalezas.

Regimiento Agrupación de tropas intermedia entre el batallón y la brigada. Mandada generalmente por un teniente coronel o un coronel, sus efectivos suelen estar sobre los 2.000 hombres.

Rediente perfil escalonado de las **troneras** para evitar que por ellas puedan entrar proyectiles rebotados debido a su forma de embudo.

Sección Agrupación de tropas integrada por 3 pelotones (30 hombres), al mando de un teniente.

Sexmo división administrativa medieval que comprendía una parte del término rural de una ciudad, en origen la sexta parte del mismo. Sus funciones eran fiscales y administrativas del patrimonio concejil.

Tábor Agrupación de tropas similar al *batallón* en las Fuerzas Regulares Indígenas.

Tercio Agrupación de dos o más Banderas de la Legión similar a la Brigada.

Tronera aspillera o ranura abierta en el muro para disparar a través de ella. Se debe a que las primeras armas de fuego se conocían como *truenos*. En el siglo XX su forma solía ser la de un triángulo con su lado mayor hacia el exterior por lo que tenía un riesgo de recibir los proyectiles actuando como un embudo.

Bibliografía

-
- Arquitectura en regiones devastadas.* (1987). Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
- CASAS DE LA VEGA, R. (1967). *Brunete*. Madrid: Fermín Uriarte Editor.
- CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, R. (2004). *Los restos del asedio: fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid. Ejército nacional*. Madrid: Almena.
- CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, R. (2007). *Los restos del asedio: fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid. Ejército republicano*. Madrid: Almena.
- DIRECCIÓN GENERAL DE PREPARACIÓN DE CAMPAÑA. (1927). *Reglamento de organización y preparación del terreno para el combate*. Madrid: Talleres del Depósito de Guerra.
- GONZÁLEZ COUTO, F. (2007). *Rutas entre el Guadarrama y el Perales*. Colección Descubre tus Cañadas, número 17. Madrid: Comunidad de Madrid.
- LARRUGA Y BONETA, E. (1787-). *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, fábricas, comercio y minas de España, con inclusión de las órdenes, disposiciones y reglamentos expedidos para su gobierno y fomento*. Madrid: Imprenta de Benito Cano.
- Los médicos y la medicina en la Guerra Civil Española.* (1986). Colección Monografías Beecham. Madrid: Saned Ediciones.
- MARTÍNEZ BANDE, J. M. (1959). *Batalla de Brunete*. Revista de Historia Militar, número 5. Madrid: Ministerio de Defensa.
- MARTÍNEZ BANDE, J. M. (1972). *La ofensiva sobre Segovia y la Batalla de Brunete*. Madrid: Editorial San Martín.

- MADOZ, P. (1845-1850). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid: Est. tip. de P. Madoz y L. Sagasti.
- MENÉNDEZ, J. M; SÁNCHEZ, T. y MARCEÑIDO, L. (1990). *Evolución histórica de los itinerarios del noroeste de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- MONTERO BARRADO, S. (1987). *Paisajes de la guerra. Nueve itinerarios por los frentes de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- ROZADILLA GONZÁLEZ, F. de A. (1998). *Valdemorillo y su iglesia: apuntes para una historia*. Madrid: Ed. Autor.
- SEQUERA MARTÍNEZ, L. de (2001). *Historia de la fortificación española en el siglo XX*. Salamanca: Caja Duero.
- SIERRA ÁLVAREZ, J. y TUDA RODRÍGUEZ, I. (1996). *Las Lozas de Valdemorillo (1845-1915)*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- TROITIÑO VINUESA, M. A. (2008). *Medio físico y paisajes de la Comunidad de Madrid*. . En FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (Director): Madrid, de la Prehistoria a la Comunidad Autónoma (pp 37-69). Madrid: Comunidad de Madrid.

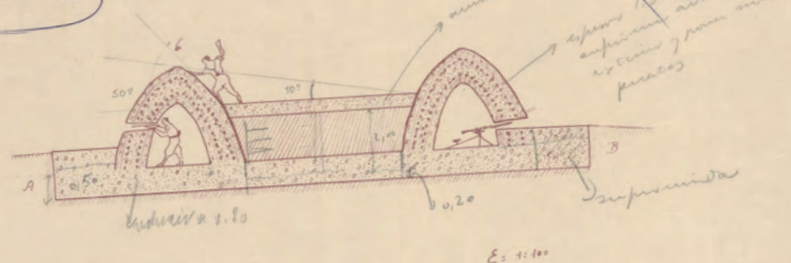
Fuentes documentales

Archivo General Militar de Ávila. Instituto de Historia y Cultura Militar. Ministerio de Defensa.

Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración. Fondo Junta Delegada de Defensa de Madrid (Archivo Rojo).

BLOCKHAUS A

División 71



En el presente volumen se aborda el estudio de las fortificaciones militares del área de la Batalla de Brunete, una de las más famosas de la Guerra Civil, que se desarrolló fundamentalmente en los términos de Valdemorillo, Villanueva del Pardillo, Fresnedillas de la Oliva, Navalagamella, Villanueva de la Cañada, Quijorna, Colmenar de Arroyo, Brunete y Villanueva de Perales, cuyo territorio sirvió de escenario de los combates y en los que posteriormente se realizaron importantes obras de fortificación por parte de ambos bandos para estabilizar el frente.

El conjunto de obras defensivas descritas en esta obra posee una importancia evidente tanto por su elevado número como por la amplia tipología que presentan. Entre ellas encontramos elementos tan singulares como el *blockhaus* de Colmenar de Arroyo, el campamento de la Peña en Navalagamella, la posición de la Loma de San Pablo en Quijorna, los fortines del plan 69-B de Valdemorillo-Villanueva del Pardillo o las fortificaciones levantadas en torno a Brunete, que junto al resto de elementos descritos ofrecen una excepcional muestra de arquitectura militar.



Comunidad de Madrid

VICEPRESIDENCIA, CONSEJERÍA DE CULTURA
Y DEPORTE Y PORTAVOCÍA DEL GOBIERNO

Dirección General de Patrimonio Histórico